

Capítulo XI

El legado ético poscolonial de Martí: “Nuestra América” (1891), una lectura genética

Sobre los indios puso España a Roma:
por eso anda así la América.¹

Del arado nació la América del Norte,
y la Española, del perro de presa.

Amamos a la patria de Lincoln, tanto como
tememos a la patria de Cutting.²

11.1. EL MARCO HISTÓRICO

Señor E. de Losada

Mi amigo y señor:

Con los últimos números de *La Revista*, que vienen excelentes, recibo la benévola carta de Vd., que es un premio de véras, y el mejor que pudiera yo desear; porque no sé de recompensa mayor para quien trata de obrar bien que ver su trabajo estimado por los hombres de juicio independiente y buena voluntad. Para mí, escribir es servir: –y mi paga verdadera, aparte del gusto de recibir cartas como la de Vd., está en ver á los hombres, decorosos y libres,³ que es la obra que lleva Vd. adelante en *La Revista*.

¹ José Martí, “México en los Estados Unidos”, junio 23, 1887 (VII, 59).

² José Martí, “Discurso ante los delegados de la Conferencia Internacional Americana”, diciembre 19, 1889 (VI, 136); “Vindicación de Cuba”, marzo 21, 1889 (I, 237).

³ Aquí vemos claramente el propósito y espíritu que motivó el pedido de Losada y la respuesta de Martí con el ensayo “Nuestra América”. La libertad y el decoro humano marchan de la mano. Como se ha señalado, el “decoro” es un concepto céntrico en la obra de Emerson y Martí. Ver supra las notas 35, 67, 70, 183 y 184; y la nota 6 del “Prólogo” de este libro.

De ningún modo mejor puedo probarle mi agradecimiento por el recuerdo que hace de mí, que aceptando de pleno corazón su encargo de escribir unas cuantas cuartillas para el número de Enero. Le ruego sólo, para no pagarle con trastornos su bondad, que me haga decir en qué fecha debe estar el artículo en sus manos.

Crea que tengo verdadero placer en suscribirme de Vd.

affimo. amigo y servidor

José Martí

New York noviembre 17 de 1890.⁴

Con esta carta Martí da respuesta a la invitación que le hizo anteriormente Emilio de Losada, “hombre de juicio independiente y buena voluntad”, director y propietario de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, para que escribiera un artículo para su revista, cuya “obra” difusora quería “ver á los hombres, decorosos y libres”. Como sabemos, dicho artículo resultó ser “Nuestra América”. Losada era un prominente empresario internacional nacido en Panamá en 1848. Se había educado en Europa (París/Londres) y había pasado temporadas en Lima y Quito, “por cuyas calles solía pasear a caballo”. En 1889 recibe colaboraciones de la escritora peruana (Cajamarca) Amalia Puga, “la ideal mujer latinoamericana culta”, de la cual se enamora. Vende *La Revista* en 1893 y se casa con ella ese mismo año. Vive la pareja poco tiempo en Nueva York, pues Emilio muere en 1896 en Cajamarca durante una visita a la familia de su esposa.⁵

El padre de Amalia, José Mercedes Puga y Valera (1836-1885), hacendado y vocal de la Corte Superior de Cajamarca, poseía una historia ilustre. Al estallar la Guerra del Pacífico en 1879, convocó un mitin popular, organizó un batallón, lo equipó y movilizó con su propio peculio. Como coronel participó ampliamente en la guerra y, hacia el final del conflicto, se rebeló contra el general peruano Miguel Iglesias, quien capituló ante el ejército de Chile en 1883 y luego, con el apoyo de ese país, accedió a la presidencia del Perú (1883-1885). El coronel Puga no aceptó la rendición y siguió sublevado contra Iglesias. Fue hecho prisionero en 1884 pero al ser liberado mantuvo su rebeldía. Organizó un ejército en Cajabamba y se retiró

⁴ Cfr. *Revista de la Universidad Católica del Perú*, Lima, Julio-Agosto, 1945, Tomo XIII, Número 4-5, pp. 131-132. Transcripción literal. Como se sabe, esas “cuantas cartillas” salieron publicadas el 1 de enero de 1891. Si tomamos el 17 de noviembre de 1890 como punto de partida, podríamos preguntarnos: sin dejar de conspirar ni trabajar para ganarse la vida, ¿qué ideólogo o escritor latinoamericano o español del momento hubiera podido escribir “Nuestra América” con esa hondura y en menos de un mes y medio?

⁵ Ver de Vernon A. Chamberlain e Ivan A. Schulman, *La Revista Ilustrada de Nueva York, History, Anthology, and Index of Literary Selections*, Columbia, University of Missouri Press, 1976, p. 22-23, 35-37.

con sus tropas hasta el Maraón. Cuando intentaba tomar la ciudad de Huamachuco, fue muerto por un francotirador, el 17 de marzo de 1885.

Es conveniente resumir al menos tres aspectos del contexto histórico continental que rodea la redacción de “Nuestra América”, pues cronológicamente se inscribe como secuela inmediata de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y de la Primera Conferencia Internacional Americana (1889-1890).⁶

1) Ya que el continente americano después de los tres siglos coloniales (XVI, XVII, y XVIII) había culminado su independencia de España entre 1810 y 1824, el objetivo final de la vida de Martí, desde adolescente, era lograr la postergada independencia de su patria. Pero, le tocó hacerlo en el complejo cuadro internacional propio de la era moderna. Al llegar a Nueva York en 1880 y abrirse completamente a la problemática geopolítica continental, no solo timoneó el movimiento independentista cubano liderado por el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, sino que, en pleno auge industrial, siguió en detalle el desarrollo de la vida estadounidense y el progreso de las luchas obreras que tuvieron lugar, de modo especial, en Chicago (1886-1887). Junto con el objetivo patriótico libertario cubano, por su oficio de periodista y por ser representante diplomático de países latinoamericanos como Argentina, Uruguay y Paraguay, se sumergió en los entramados político militares de la política internacional. Desde su mirador neoyorquino, lo más inmediato fue atestiguar el imperialismo británico que, a través de la plutocracia chilena, dio origen de la Guerra del Pacífico (1879-1883): Inglaterra apoyó bélica y diplomáticamente a Chile, para apropiarse del guano (fertilizantes) y nitratos (fabricación de explosivos) de las costas boliviano-peruanas. En esa primera *guerra fría* también quedaron involucrados en el conflicto intercontinental Francia y Alemania y, por razones geográficas muy precisas, los Estados Unidos. Fue el teatro de la guerra en Sudamérica el que le permitió a Martí analizar a fondo la política internacional norteamericana encabezada por el Secretario de Estado James G. Blaine y vaticinar sus futuros efectos en el movimiento de independencia de Cuba.⁷

2) Es de notar también que España en el siglo XVIII había apoyado la independencia de Estados Unidos frente a Inglaterra. Entonces, si Estados Unidos por un lado había acogido a los revolucionarios cubanos desde antes de la famosa llegada de Félix Varela en 1823 (quien escapaba de su condena a muerte en España), permitiéndole mantener y fomentar su espíritu independentista (*El Habanero*), por otro, no podía ser instrumento directo de la lucha armada de la insurgencia

⁶ Ángel Rama, “La dialéctica”, *op. cit.*, pp. 142-144.

⁷ He tratado este vasto tema en *Martí y Blaine*.

cubana. El gobierno estadounidense, formalmente neutral, no podía ofrecerles armas a los cubanos ni consentir su distribución ni suplir mayor financiamiento, pues provocaría un conflicto con el estado español.⁸ A pesar de ello, mucho más que cualquier país latinoamericano, los Estados Unidos les proveía de una base de vida, de fondos, de libertad de prensa, de conspiración y sedición. Al punto que la “Junta Cubana de Nueva York”, predecesora del Partido Revolucionario Cubano, promovía su causa insurrecta sin impedimento ideológico alguno y hasta aparecía bosquejada heroicamente en el *Haper's Weekly*.

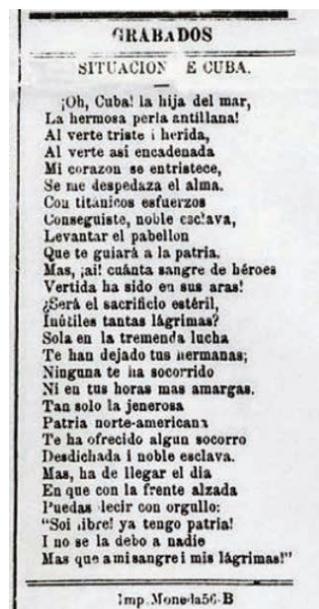


Además, el sentir continental refrendaba el apoyo de Estados Unidos a la causa cubana. Así se ve en el grabado siguiente del periódico chileno “El Padre Padilla”:

⁸ Así sucedió con el ofrecimiento de 200,000 de Félix Govín, “acaudalado cubano residente en Nueva York”, para “el proceso independentista iniciado en 1884” que no pudo efectuarse. Cfr. Ibrahim Hidalgo Paz, *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, CEM, La Habana, 2017, p. 18. El episodio en el que Govín se echa atrás fue tempranamente consignado por Jorge Mañach en *Martí el apóstol* (1933). Ver la edición de la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, pp. 152-153. Ver, asimismo, la descripción de esta circunstancia en: Lisandro Pérez, *Sugar, Cigars and Revolution. The Making of Cuban New York*, New York University Press, New York, 2018, pp. 278-281. Por otra parte, los países latinoamericanos cohibían su apoyo oficial a la República en Armas. Así, después de la azarosa renuncia de Martí al consulado argentino (11 nov. 1891), sin representación suramericana alguna, solo le quedaba recibirlo de México. Entonces, en 1894 viajó a su capital y, gracias a la amistad de su “hermano” Manuel Mercado con Rafael Chousal, secretario particular de Porfirio Díaz, logró una entrevista con él (1 de agosto). Pero el gobierno mexicano, a pesar del caso Cutting, fue mucho más reticente que el gobierno peruano en reconocer el movimiento independentista cubano hecho ya en 1877 (*Martí y Blaine*, p. 32). Díaz para salir del compromiso *informalmente* “le declaró con toda franqueza que no le era posible al gobierno de México conceder la beligerancia de Cuba; pero que siendo el General un simpatizador de la



El Padre Padilla, Santiago, 28 de diciembre de 1895



“La situación de Cuba”⁹

Revolución, ya que el gobierno no podía, en lo particular, como Porfirio Díaz, le daba alguna ayuda pecuniaria, y esta fue de \$20,000”. Cfr. Alfonso Herrera Franyutti, *Martí en México. Recuerdos de una época*, Ediciones Mesa Directiva del Senado de la República, México, 2007, p. 363. Ver las contribuciones pecuniarias al Partido Revolucionario Cubano en la nota 21. Posteriormente, y ya desde el campo de batalla, Martí hará su último intento de lograr el reconocimiento oficial de Porfirio Díaz, mediante carta a su amigo Manuel Mercado (18 de mayo de 1895). El apoyo oficial de Díaz era de suma importancia para evitar que la posible participación futura de Estados Unidos en la guerra diera pie a que tomara el control político y militar de Cuba, tal como había sucedido en el Perú durante la Guerra del Pacífico. Ver el capítulo III de *Martí y Blaine*.

⁹ Juan Rafael Allende (1848-1909), destacado periodista, literato y agudo crítico social chileno, lamentó la falta de asistencia de las repúblicas latinoamericanas a la independencia cubana el mismo año de la muerte de Martí. (1895). Su simpatía por la causa libertaria le llevó a protestar en *El Padre Padilla* por esa falta de apoyo latinoamericano, dedicándole el poema “La situación de Cuba”, acompañado de una ilustración en la que mientras Estados Unidos le tiende una mano a Cuba, España le enseña un puñal. Allende también publicó el poema patriótico “A Cuba” de J. Jerez en el que se menciona a Martí: “Si tu destino hoy es rudo, / Si te es contraria la suerte / si tu duelo es a muerte / Con el ibero sañudo, / Cuba, libre te saludo / I venero a tus patriotas / Que entre las selvas ignotas, / O bien, bajo un sol ardiente / Combaten heroicamente / Por

3) Martí hubo de tener muy en cuenta el papel crucial y determinante de la impredecible clase dirigente cubana. Esta incertidumbre para el movimiento libertario quedaba aún más exacerbada por el peligroso contexto continental y los igualmente impredecibles gobiernos latinoamericanos. Así, el marco geopolítico internacional presentaba al menos cuatro antecedentes amenazantes:

a) Después de la mediación de Estados Unidos para evitar la guerra entre Argentina y Chile por su frontera en la Patagonia (1878), la plutocracia chilena y la británica habían actuado en contubernio para apoderarse y administrar las riquezas minerales arrebatadas al Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico. Y el Perú, si los planes del Secretario de Estado James G. Blaine (so capa de defenderlo frente a la invasión chileno-británica) hubieran prosperado, en 1881 se hubiera convertido en un Protectorado de Estados Unidos con la participación *directa o indirecta*, hay que subrayarlo, de la clase dirigente peruana asentada principalmente en Lima (aristocracia, ejército, caudillos políticos). Dado el ascenso del poder bélico de Estados Unidos, cuya fuerza diplomática había quedado meridianamente expuesta por Blaine en “la cuestión peruana”,¹⁰ potencialmente se ensanchaba la posibilidad que ese gobierno, con apoyo de los anexionistas y grupos autonomistas influyentes de la dirigencia en Cuba, pudiera fomentar aún más el faccionalismo político, entrapar el proceso de independencia y, en el peor de los casos, anexar la isla a la Unión. El 2 de noviembre de 1889, en plena Conferencia Internacional, después de analizar la dinámica internacional sobre la *mediación y*

ver tus cadenas rotas! / Tu libertad yo deseo / Con ardiente frenesí, / Patria de José Martí, / De los Gómez y Maceo”. Ver *Martí y Darío*, pp. 502-505. Allende, sin embargo, no sabía que el joven militar peruano Leoncio Prado había participado directamente bajo mando cubano en la Guerra de los Diez Años y llegaría a ser el fundador de la Marina de Cuba. Cfr. *Martí y Blaine*, p. 30.

¹⁰ Fausto Teodoro Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, le escribe a Martí el 3 de mayo de 1882: “Muchos de los escritos de V. no han sido publicados, unos por falta de espacio, quedándose rezagados hasta envejecerse y otros, como los de la cuestión peruana, por no convenir a esta política la manera como usted la trata. (...) Hágole además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo, porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría.” Cfr. Luis García Pascual, *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editorial Abril, 2005, p. 125. Por otra parte, una de las consecuencias bélicas directas de la Guerra del Pacífico es que puso a la luz internacional la vulnerabilidad de las fuerzas navales estadounidenses. La reconstrucción de la marina posibilitó la derrota de la escuadra española destacada frente a Santiago de Cuba en 1898, pues cortó el cordón umbilical bélico que unía a la Provincia de Ultramar con España. El ejército rebelde estaba conformado por alrededor de 50,000 combatientes y prevalecía en el campo. Las fuerzas militares españolas en Cuba eran mucho más numerosas pero principalmente acantonadas en las ciudades. Según Manuel Moreno Fraginals: “Entre 1895 y 1898 España realizó el mayor esfuerzo militar jamás llevado a cabo por una potencia colonial: los 220.285 soldados trasladados a Cuba en cuatro años constituyeron el mayor ejército que cruzara el Atlántico hasta la II Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos se aprestó a la invasión de Europa”. Citado por Miguel Alonso Baquer, 1898. *El ejército español en Cuba*, MILITARIA Revista de Cultura Militar, 1999, número 13, p. 17.

arbitraje internacional que le dio origen, Martí reveló que el Secretario de Estado norteamericano James G. Blaine (quien presidía el encuentro), además de promover la “compra de Cuba”, suponía que “se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo”. En consecuencia, alertó en *La Nación* que no “han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo” (VI, p. 56). No era nada nuevo, pues meses antes, el 25 de marzo en “Vindicación de Cuba” (*The Evening Post*), sin aludir directamente a Blaine, ya había expuesto ante toda la opinión pública norteamericana, *las dos fuerzas frontalmente en pugna* en “esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad”:

[los cubanos que] fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto [Cayo Hueso]; éstos, más numerosos que los otros [anexionistas], no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos [monstruosos en sus ‘entrañas’] que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción [Blaine y sus seguidores]. Han hecho de los héroes de este país sus propios héroes, y anhelan el éxito definitivo de la Unión Norte-Americana, como la gloria mayor de la humanidad; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible, estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cuttíng. (I, 236-237).

Y el 12 de noviembre de ese año, llegó a advertirle a Gonzalo de Quesada sobre las tramas de la anexión: “se ha venido hablando en el paseo [en tren], entre los mismos delegados [latinoamericanos] de la posibilidad y conveniencia de anexar a Cuba a los E. Unidos” (VI, 121). Un mes después, el 14 de diciembre, le reiteró sobre quienes querían ese año apresurar abruptamente la guerra:

Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de *mediador y de garantizador*, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría. ¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos

empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas, y es necesario que la Isla sepa a tiempo esto. ¡Y hay cubanos, cubanos, que sirven, con alardes disimulados de patriotismo, estos intereses! Vigilar, es lo que nos toca; e ir averiguando *quién está dispuesto a tener piedad de nosotros*. (VI, 128, el subrayado es mío).

Eran los planes de “los cubanos y españoles anexionistas”, quienes procuraban apoyar las fuerzas avasalladoras “imperiales” capitaneadas por Blaine. Es decir, las que por motivos agiotistas pretendían pasar a la larga de un dueño a otro y promover en el resto de pueblos latinoamericanos una versión tutelar mitigada de la conquista española.

b) La Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington (1889-1890), convocada a raíz de la conquista territorial chilena (1883), obtuvo resultados mediocres. El motivo central por el que se convocó la Conferencia no había sido la de un fantasioso e irrealizable tratado comercial interamericano, el cual era un puro biombo publicitario de Blaine para encubrir su desastroso desempeño diplomático con el Perú,¹¹ sino la discusión del *derecho de conquista* impuesto por Chile en el sur del continente durante la Guerra del Pacífico. Como se sabe, finalmente, por presión de Chile y Estados Unidos (el cual se había anexoado la parte norte de México en 1848), los delegados latinoamericanos acordaron tíbiamente en su última sesión, eliminar del continente “la tradición criminal” de la conquista española, no *para siempre*, como era lo lógico y lo éticamente contundente, sino diplomáticamente *sólo por veinte años*. Así, pues, la resolución comprometía implícitamente a Estados Unidos ante los pueblos de América a no anexarse Cuba, pero resultaba internacionalmente precaria. Era necesario, entonces, lidiar en ambos frentes, el cubano (burguesía integrista-anexionista) y el norteamericano (gobierno/Secretario de Estado). Esa fue la primera “hora de angustia” (ver la nota 157 del cap. III) que dio origen a “Versos sencillos” durante su viaje a Catskill (agosto 1890) para buscar apoyo de la intelectualidad estadounidense.¹²

¹¹ Así lo reconocían, entre otros, el *Herald* y *The Nation*. Blaine, además de “comprar Cuba” proponía, entre otros trucos publicitarios, extender los ferrocarriles desde Estados Unidos hasta la Patagonia.

¹² Aquí es conveniente contextualizar la segunda “hora de angustia” de Martí, que sobrevendría cuatro años más tarde cuando ya había desembarcado en Cuba (1895) y, hecho soldado, se encontraba en la manigua, pues, la revolución cubana, como otros conflictos sociales americanos, también se jugaba en el plano internacional. Sabemos que la independencia de Estados Unidos no hubiera sido posible sin la ayuda militar de Francia. Asimismo, durante la Guerra Civil norteamericana, el ejército del Sur dejó la estrategia defensiva y pasó al ataque invadiendo el norte a fines de 1862, con el fin de apelar a Inglaterra y Francia para que reconocieran la Confederación y, con su ayuda, romper el bloqueo naval de los puertos del Sur impuesto por el ejército de la Unión. Por su parte, Martí, pasada la Conferencia, en su búsqueda apremiante de solidaridad internacional, sin gran efecto, se entrevistó en México con Porfirio Díaz en 1894.

c) Hacia el final de la Conferencia, los países latinoamericanos, conjuntamente con Estados Unidos, *aprobaron una declaración congratulatoria* sobre el Centenario

Y el año siguiente, unido a Gómez y Maceo en terreno cubano, le escribió a su gran amigo Manuel Mercado, Secretario de Gobernación mexicano, confirmando que era efectivo el inicio de la lucha armada (8 enero, 1895). A pesar del desastre de la Fernandina, esta vez *desde el campo de batalla, nuevamente* por intermedio de Mercado instaba a Díaz a cambiar de opinión y reconocer la República en Armas como una realidad histórica. La circunstancia lo exigía, pues, *carente de apoyo latinoamericano*, sabía por Eugenio Bryson (corresponsal del *Herald* quien acababa de hablar con el general Arsenio Martínez Campos), que el gobierno español, *por puro orgullo nacional*, prefería un acuerdo de cesión de la Isla con los representantes de “la América rubia” antes que entregarla a los “filibusteros” independentistas cubanos. Incluso se vio obligado a insinuar que había un posible candidato aspirante a la presidencia de México apoyado por el gobierno estadounidense: “aun me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo que en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual Presidente desaparezca, a la Presidencia de México.” Obviamente, Martí *de facto* “todo cuanto hizo” durante su vida lo había dedicado a lograr la independencia de Cuba de España. Eso más que nadie el gobierno español lo sabía. Pero ahora, dadas las noticias de Bryson, en esa su segunda “hora de angustia” era preciso nombrar las implicaciones internacionales de la lucha, acudir a quién esté “dispuesto a tener piedad de nosotros” y evitar vivamente cualquier intento de transferir la nación. Como se ha indicado (nota 8), era de suma importancia evitar que el posible apoyo estadounidense a la revolución cubana derivara en la pérdida del poder político militar, como había ocurrido en el Perú durante la Guerra del Pacífico. En esas circunstancias fue el General Stephen Hurlbut quien gobernó temporalmente el Perú (*Martí y Blaine*, p. 138). En realidad, Martí, aunque lo deseara, no pudo saber que el Congreso norteamericano, del que temió una intervención blainista anti cubana a fines de 1889 durante la Conferencia (“Y una vez en Cuba los Estados Unidos quién los saca de ella?” I, 251), *prohibiría la anexión de Cuba, como lo hizo, el 20 de abril de 1898* (ver nota 16). Consecuentemente, le urge a Mercado: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la Independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso” (IV, 167). Con frecuencia la crítica panhispanista deja de lado la razón central del pedido para lograr el apoyo oficial de Porfirio Díaz a la independencia, y enfatiza tácticamente la parte final enunciada (“que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”) secuestrando *una media verdad como si fuera toda la verdad*. Prescinde de la primera parte de la ecuación *antecedente*, la lucha por “la Independencia de Cuba” y, valiéndose de una sinécdoque (*pars pro toto*), encapsula su declaración *consecuente* como si fuera la revelación anagnórica de *un secreto sacerdocio unilateral anti norteamericano no revelado por Martí ni en sus crónicas ni en sus Diarios ni en sus Cuadernos de Apuntes ni en sus “Fragmentos”*. Sin embargo, si se sigue el trayecto de su vida, salta a la vista que su consagración americanista, como la de cualquier patriota latinoamericano con sentido común, empezando por Bolívar, siempre fue *bipartita*: lograr la independencia del yugo español y, *consecuentemente*, evitar la anexión a Estados Unidos. Como se ha visto meridianamente en “Vindicación de Cuba”, tuvo la capacidad de distinguir lúcidamente las fuerzas anexionistas y las libertarias en pugna dentro “de la nación típica de la libertad”. Por ello, la evaluación de su vida para persuadir a Díaz en su segunda “hora de angustia”, aludiendo al apetito de las fuerzas oscuras “monstruosas” de Estados Unidos sobre el continente (“Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas”), es preciso considerarla *coherentemente* dentro del conjunto del pensamiento martiano, sin desgajarla de la otra síntesis biográfica independentista enviada a Enrique Collazo después de escribir “Nuestra América”. Aunque no hacía falta recordárselo a Mercado *desde el campo de batalla*, por Cuba había ido a los trabajos forzados en las canteras cubanas; había escapado de su exilio en España; se había consumido diariamente en Estados Unidos (“*esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad*”) promoviendo la sedición y la revolución; había deshecho su matrimonio y su familia; había esquivado a medias un envenenamiento fraguado por los agentes españoles y, como le había vaticinado a Collazo, estaba ahora *de facto* exponiendo su vida como soldado “en la manigua”. En efecto, a Collazo le había hecho un recuento del objeto de su existencia en 1892, no urgido por la *solicitud de apoyo oficial* a México sino mucho más *biográfico*, hondo y vital: “Y

de Colón a celebrarse en España en 1892, lo cual favorecía diplomáticamente el *statu quo* del estado colonial de Cuba y Puerto Rico. El texto sutilmente daba a entender que los países latinoamericanos, como se empeñaba la diplomacia española, *no reconocerían a la República en Armas y permanecerían oficialmente neutrales* ante el movimiento libertario cubano.¹³

d) Inglaterra, siguiendo con su política de máximo poder imperial en los siglos XVIII y XIX, *no miraba con malos ojos* que Estados Unidos se incorporara no solo Cuba¹⁴ sino Puerto Rico. El *mayor gigante mundial* ya se había incorporado Guyana en 1814, Gibraltar en 1830, las Islas Malvinas en 1833, Belice en 1862 y, muy especialmente, había asistido militarmente a Chile en 1879-1883 a conquistar las costas de Bolivia y Perú.

ahora, Sr. Collazo, ¿qué le diré de mi persona? Si mi vida me defiende, nada puedo alegar que me ampare más que ella. Y si mi vida me acusa, nada podré decir que la abone. Defiéndame mi vida. Sé que ha sido útil y meritosa, y lo puedo afirmar sin arrogancia, porque es deber de todo hombre trabajar porque su vida lo sea: responder a Vd. sería enumerar los que considero yo mis méritos. Jamás, Sr. Collazo, fui el hombre que Vd. pinta. Jamás preferí mi bienestar a mi obligación. Jamás dejé de cumplir en la primera guerra, niño y pobre y enfermo, todo el deber patriótico que a mi mano estuvo, y fue a veces deber muy activo. Queme Vd. la lengua, Sr. Collazo, a quien le haya dicho que serví yo 'a la madre patria'. (...) Creo, Sr. Collazo, que he dado a mi tierra, desde que conocí la dulzura de su amor, cuanto hombre puede dar. Creo que he puesto a sus pies muchas veces fortuna y honores. Creo que no me falta el valor necesario para morir en su defensa" (12 enero de 1892, I, 292-293). En realidad, la búsqueda de la independencia de su patria, tanto de España como de Estados Unidos, y la consolidación de la independencia latinoamericana, resumen cabalmente la existencia de Martí. Ver las notas 38, 183 y 189. Sobre el origen literal de las "entrañas del monstruo" ver en el capítulo XIII las notas 79, 80 y 81 al texto de *La Nación* (7 junio, 1884; X, 62-63). Sobre la "liga monstruosa" "panhispanista", ver la nota 48 del Epilogo (capítulo XIV). Sobre las otras fuerzas "monstruosas" "palpadas" en el continente (Chile, 1879-1883), ver *Martí y Blaine*, pp. 413-414. En cuanto a la posible venta de "la Provincia Española de Ultramar", es conveniente recordar que el 12 de febrero de 1899, al año siguiente de su derrota en Cuba, dejando de lado el "orgullo", España vendió a Alemania, sin mucho debate y no muy caras (25 millones de pesetas), numerosas islas en el Pacífico (Marianas, Carolinas, Palaos). Al respecto, ver la nota 178. La funcionalización de la obra de Martí se trata más adelante en la sección "II. El marco de la recepción: el lente de la sinécdoque".

¹³ Ver el texto de la "Convocatoria" al Congreso Literario Hispano-Americano como parte de las celebraciones del Centenario de Colón en 1892 en la nota 60 del capítulo XV, y el texto de la resolución panhispanista de la Conferencia en *Martí y Darío* (p. 319, nota 79). El tema ha sido abordado también por Agustín Sánchez Andrés en "La diplomacia española en Ecuador, Perú y Bolivia durante la primera etapa de la crisis cubana, 1895-1896", *Diplomacia oficiosa, representaciones y redes extraoficiales en la historia de América Latina: un homenaje a la trayectoria académica de Salvador E. Morales Pérez (1939-2012)*, *Encuentros 21*, Universidad Católica Andrés Bello-Caracas, Morelia, Michoacán México, 2015, pp. 55-70.

¹⁴ La presencia de Inglaterra en el Caribe no era desdeñable. Además de apoderarse brevemente de Cuba 1762-1763, incluía lo que temporalmente sería la "Federación de las Indias Orientales": principalmente, Antigua, Barbuda, Barbados, Dominica, Grenada, Jamaica, Saint Kitts, Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent, Grenadines, Trinidad, Tobago, Anguilla, Montserrat, Cayman Islands, Turks, Caicos, Guyana y Belice. El escritor y publicista inglés Edward Dicey (1832-1911) describe muy claramente el criterio expansionista prevalente en la época. Ver más adelante la nota 16. En cuanto a Panamá, después de la muerte de Martí, Inglaterra llegó a firmar un tratado con Estados Unidos en 1901 ("Hay-Pauncefote"), desconociendo la soberanía de Colombia sobre el istmo y declarándolo "zona de importancia internacional".

Después de la muerte de Martí en Dos Ríos, Cuba logró la independencia de España gracias a la enorme acción de desgaste del ejército mambí y, dando el letal toque final, el estadounidense. Muy pronto los grandes líderes militares de la revolución habían desaparecido de la escena nacional: Antonio Maceo y Calixto García murieron respectivamente el 7 de diciembre de 1896 y el 11 diciembre de 1898, y Máximo Gómez fue depuesto *por la propia clase dirigente cubana* en la Convención del Cerro, el 11 de marzo de 1899. Cuba pasó a ser por décadas un quasi Protectorado de Estados Unidos en *coordinación con la gran mayoría de la clase dirigente cubana*,¹⁵ y cedió el territorio que ocupa la base de Guantánamo. Sin embargo, finalmente, a pesar de: a) las expectativas británicas, b) la endeble resolución “contra la conquista” tomada en la Primera Conferencia Internacional Americana, c) la destrucción del orden social por la “reconcentración” impuesta por el general español Valeriano Weyler; d) la futura autocracia gerencial de Leonard Wood, y e) la faccionalizada dirigencia nacional isleña, *el congreso de Estados Unidos prohibió la anexión el 20 de abril de 1898* y no se quedó con Cuba. Dada la opinión pública pro-independentista latinoamericana y estadounidense, y la convulsa situación política interna de la isla, era mucho menos complicado, más

¹⁵ Sostiene Ibrahim Hidalgo Paz respecto a la encrucijada histórica de 1898: “En la isla, totalmente desinformados, como siempre, de lo que hacía quien supuestamente era ‘su representante’ [Tomás Estrada Palma], el Consejo [de Gobierno] emitió declaraciones en las que catalogaba a los Estados Unidos como nación *amiga y aliada* con la cual se disponía a *colaborar* para la liquidación del poder colonial, al recibir la ayuda necesaria en armas y municiones. Confiaban en los términos de la *Resolución Conjunta* [Cuba-USA] y en la disposición del gobierno del Norte para cumplirlos. Igual actitud hallamos en Gómez y en Calixto García, dispuestos a la *colaboración* para actuar contra el enemigo común, el ejército español, por lo que el primero, desde el centro de la isla, se dispuso a establecer vínculos con el general Miles y el contralmirante Sampson, a solicitud de éstos. Mientras, el general holguinero, desde Oriente, envió un representante a Estados Unidos, para concertar planes entre los dos ejércitos. General en Jefe [Gómez] y Lugarteniente General [García] coincidieron en solicitar armamento, municiones, así como el suministro de ropa y alimentos, pero excluían el desembarco de tropas estadounidenses, y utilizaron términos que precisaban a la *colaboración* y a la *coordinación* entre los mandos.” (...) “esta decisión [de Estrada Palma que otorgaba la jefatura militar a Estados Unidos] inconsulta, como tantas otras, halló sin embargo acogida favorable en el Consejo de Gobierno, que aprobó la exposición del Delegado, y dispuso las órdenes pertinentes al General en Jefe y al Lugarteniente General.” Ibrahim Hidalgo Paz, “Presencia y ausencia del delegado martiano en 1898”, *Anuario Martiano 41*, La Habana, CEM, 2018, pp. 169-170. Es de notar, además, que tanto Horatio Rubens (abogado del PRC y amigo de Martí) como Gonzalo de Quesada coordinaron abiertamente la presencia del General Leonard Wood en Cuba (1898-1902). Más precisamente, al desembarcar en La Habana, “Wood walked into the Hotel Inglaterra, dropped his bags, and proceeded directly to a meeting with Gonzalo Quesada, the unofficial Cuban ‘Charge of Affaires’ who had arrived from New York the same morning. (...) The day after Wood’s arrival, *La Lucha* said, ‘Gen. Wood, although promising nothing, speaks volumes by his quiet democratic manner of taking charge of affairs. He has captivated everyone.’ The paper added ‘No other American would be received with such heart felt rejoicing.’ Gómez was convinced as well. In a note with elegant penmanship but tortured English, the general assured Wood his revolutionary mission has ended ‘when the last shot was discharged.’”. Ver de Jack McCollum, *Leonard Wood, Rough Rider, Surgeon, Architect of American Imperialism*, New York, New York University Press, 2006, pp. 150-151.

discreto y barato tratar directamente con España y hacerse de Puerto Rico (que no tenía una “República en armas”) y las Filipinas. No es posible olvidar tampoco dos factores internacionales cruciales que entraban en juego. España *por sobre todo* quería salvar su “honor” ante el mundo no rindiendo la isla a los “filibusteros” cubanos, y para Estados Unidos el objetivo naval preciso y urgente era independizar Panamá de Colombia (1903) y construir el Canal de Panamá, cuya inauguración (1914) coincide con el estallido de la Primera Guerra Mundial.¹⁶

¹⁶ Evidentemente, el expansionismo de Estados Unidos absorbió Puerto Rico, pero después de la larga Guerra de los Diez Años hubiera sido una incongruencia histórica que se anexara Cuba. El pueblo norteamericano apoyaba la insurgencia cubana, el sentir continental también lo hacía, y el congreso ya había reconocido la independencia de Cuba (20 de abril, 1898): “1) Que el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre, e independiente. (...) 4) Que los Estados Unidos por la presente niega toda disposición o intención de ejercitar soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha Isla [Cuba], excepto en cuanto sea necesario para la pacificación de la misma; y afirma los Estados Unidos su determinación de dejar el gobierno y dominio de la Isla a su pueblo, tan pronto como esta pacificación tenga efecto”. Inglaterra, por el contrario, desconociendo la decisión del congreso, predicaba la anexión. Al respecto, es conveniente tener en cuenta que el mapa mundial del dominio británico, excepto por la independencia de Estados Unidos, había variado muy poco en tiempos de Martí. El espíritu imperial inglés del siglo XVIII, se extendía hasta fines del siglo XIX sin ninguna dificultad. Así lo hizo ver Edward Dacey (1832-1911), un prominente periodista escritor y editor inglés en *The Nineteenth Century a Monthly Review*. En 1898, después de la participación militar de Estados Unidos en la independencia cubana, nos revela el sentir nacional de Inglaterra. La expectativa natural era que la intervención armada de Estados Unidos en Cuba debía completarse incorporándola a la Unión. En setiembre de ese año da la bienvenida a “El nuevo imperialismo de Estados Unidos” y promueve la anexión completa y permanente de Cuba. En vez de destacar el espíritu de los “Pilgrims”, promueve la supremacía racial: “Los ingleses que han experimentado la irritación más viva causada por la mala administración del Trasval, apenas podrían asombrarse si el instinto de los Estados Unidos hubiera sido poner punto final al gobierno de España, tanto para su propio provecho como para el de Cuba. Lo extraño del fenómeno no es que los Estados Unidos se hayan virtualmente anexado Cuba, sino por qué no lo hayan hecho mucho antes. Un estudio de la prensa más respetada antes de la destrucción del Maine en el puerto de la Habana, probaría que los principales órganos de la opinión pública de los Estados Unidos habían hecho todo lo posible para denigrar una intervención militar en Cuba. (...) En relación a si algún evento futuro pudiera predecirse con confianza, podríamos suponer que, en cuanto la paz finalmente se haya consolidado, los Estados Unidos habrán asumido la soberanía sobre todas las posesiones. (...) Es obvio que la Constitución norteamericana no contiene ninguna cláusula sobre la administración de un territorio extranjero. [Por tanto ésta] Habría de ser alterada o las autoridades de la República tendrían que ser forzadas a asumir poderes presumiblemente *ultra vires*. Pero si aún no fuera así, nos ha de resultar motivo de satisfacción el hecho que la república norteamericana haya retomado la política hereditaria de la raza anglosajona. (...) Para decirlo claramente, Estados Unidos como poder colonial tiene intereses propios que han de entrar en inevitable conflicto con los intereses de las otras grandes potencias; y con el propósito de mantener su nueva posición debe emplear los mismos medios que las otras potencias mundiales emplean. (...) Del mismo modo, puedo afirmar que si se nos preguntara cuál es el mejor producto que Inglaterra ha producido, yo diría los Estados Unidos de América. Y al decirlo, estoy convencido de que transmito el sentir de una gran masa de ciudadanos. Con el mismo criterio no puedo dejar de celebrar que nuestros conciudadanos norteamericanos hayan mostrado que han preservado el ideal de una misión Imperial; que ellos, tanto como nosotros, estamos preparados para llevar a cabo ese multifacético destino que es un derecho de nacimiento de la raza anglosajona”. Edward Dacey, “The New American Imperialism”, *The Nineteenth Century a Monthly Review*, London, July-December, 1898, pp. 487-501. Dacey fue colaborador temprano del *Daily Telegraph*, llegó a ser editor de *The Daily News* y de *The Observer*, y publicaba regularmente en *The Nineteenth Century* y *The Empire Review*. Entre sus numerosos libros sobre asuntos internacionales figuraban: *England and Egypt* (1884), *Bulgaria, the Peasant State* (1895), *The Story of the Khedivate* (1902) y *The Egypt of the Future* (1907). En cuanto al expansionismo e imperialismo norteamericanos en el siglo XIX, cabría mencionar que en una fecha tan temprana como el 23 de enero de 1848 Marx y Engels publicaron

Ese es, comprimiendo al máximo sus principales características, el contexto histórico internacional que, a mi ver, rodean el ensayo de Martí. Pero si el contexto internacional era amenazante, mucho más apremiante para Martí, además de reconstruir Cuba, era desestancar las fuerzas vivas adormiladas por los largos siglos coloniales y poner en marcha una sociedad *productiva* moderna, íntegra, capaz de mantenerse y crecer económicamente empleando los esfuerzos y recursos propios, para contrarrestar tanto las fuerzas sociales feudales internas como las avasalladoras externas. Desde su puesto de observación neoyorquino sabía, mejor que muchos ideólogos latinoamericanos, que las ideas libertarias de “los Pilgrims” fundadores habían sido plasmadas en gran parte, a través de Jefferson, en la Declaración de Independencia de Estados Unidos y en su Constitución, y una generación después habían nutrido la rebeldía intelectual de Emerson. En 1776 el país no había logrado todavía abolir la esclavitud pero su espíritu libertario avanzaba. Logró potenciar las ideas ilustradas de la Revolución Francesa (1789) y contribuyó a dar forma a la Declaración de los Derechos del Hombre. Finalmente, ese mismo espíritu de “mejoramiento humano” condujo a la Guerra Civil Norteamericana (1861-1865) que abrogó la esclavitud y tres años después de concluida, fue un incentivo ideológico a seguir por los dirigentes

lo siguiente en el *Deutsche-Brüsseler Zeitung*: “Hemos sido espectadores de la conquista de México y nos hemos alborozado en ella. Es un progreso que un país que hasta ahora estaba preocupado exclusivamente de sí, eternamente despedazado por guerras civiles y ajeno a toda forma de desarrollo (...) haya sido propulsado, por medio de la violencia al progreso histórico. Es en interés de su propio desarrollo que en el futuro sea puesto bajo la tutela de los Estados Unidos. Es de interés de toda América que los Estados Unidos, gracias a la conquista de California, obtenga el dominio del Océano Pacífico”. Y el 15 de febrero de 1849 Marx y Engels dan muestras claras que no les hubiera bastado la absorción de Puerto Rico ni de la base de Guantánamo ni que toda Cuba, más allá de la Enmienda Platt, se hubiera convertido temporalmente en protectorado de Estados Unidos después de 1898. De acuerdo a sus criterios, tampoco sería muy temerario asumir que hubieran considerado la devolución del Canal de Panamá, (de un incomparablemente mayor valor estratégico que la Base de Guantánamo por ser acceso al Pacífico), una verdadera locura. En el *Neue Rheinische Zeitung* se burlaban *literariamente* hasta de la pequeñez nacional, preguntándose con ironía sobre la anexión de California con la *metáfora* de las “florcitas”: “¿Es una desgracia que la maravillosa California se les haya usurpado a los perezosos mexicanos que no sabían qué hacer con ella?... Todas las naciones impotentes, en el análisis final, deben estar agradecidas a quienes obedeciendo a las necesidades históricas, las anexas a un gran imperio, para hacerlas partícipes de un desarrollo histórico que de otra manera les hubiera sido desconocido. Es evidente que un resultado tal no hubiera sido obtenido sin el aplastamiento de algunas pequeñas delicadas florcitas. Sin violencia nada puede lograrse en la historia” Citados por Carlos Moore en “Were Marx and Engels white racists?: The Proletarian Outlook of Marxism”, *Berkeley Journal of Sociology*, 1974-75, Vol. 19 (1974-75), pp. 134-135. Ahora bien, dentro de ese marco ético-político europeo y teniendo en cuenta los criterios de Marx y Engels, cabría preguntar sin suponer “por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente”: si Cuba en vez de estar en el trópico hubiera estado situada a 90 millas de Inglaterra ¿sería hoy una república independiente o parte de la corona inglesa como Gibraltar o las Malvinas? Contra el espíritu “internacionalista” que devolvió el Canal de Panamá a los panameños (tratado Carter-Torrijos, setiembre 7, 1977), en la Guerra de las Malvinas (2 abril-14 junio, 1982) murieron 255 soldados británicos y 649 argentinos. Después del triunfo se celebró en Londres, por todo lo alto, con contundente pompa y sin complejos, “The Victory Parade”.

cubanos de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Por ello, no es fortuito ni iluso ni retórico que Martí concluyera el primer párrafo de su ensayo capital con esta compendiosa sentencia de *neta raíz histórica*: “Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras”. Su mensaje, caracterizado por ser primariamente una autoevaluación poscolonial *responsable* del deber ser nacional de los pueblos latinoamericanos, resulta, *por consecuencia*, la vía más eficaz para vigorizar desde dentro una fortaleza inexpugnable frente a los poderes avasalladores provenientes del exterior, “los gigantes que andan por el aire dormido”. Y como tal, lo extiende a toda “Nuestra América”.

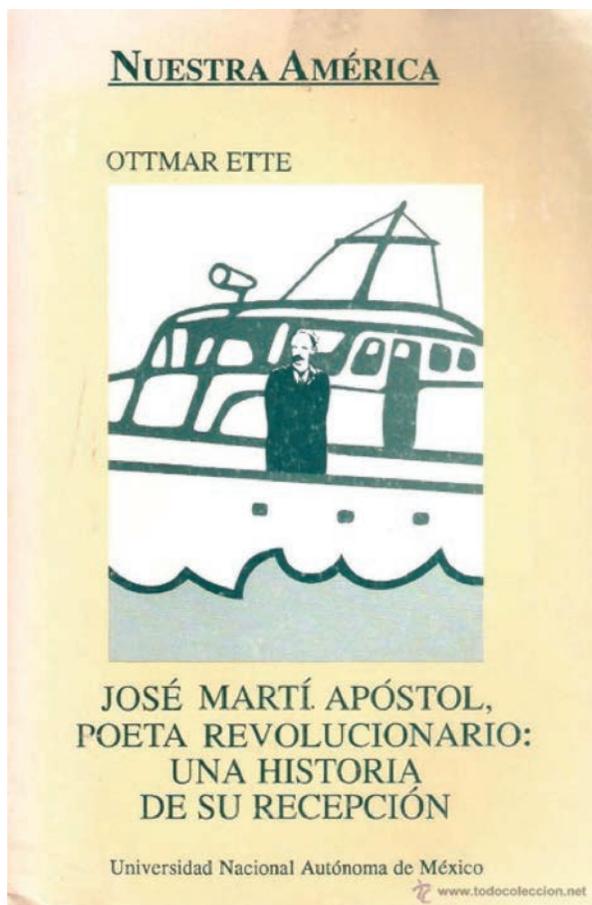
11.2. EL MARCO DE LA RECEPCIÓN Y EL FILTRO DE LA SINÉCDOQUE

Quisiera señalar que el intercambio epistolar entre Martí y Losada, presentado anteriormente, ha sido el incentivo para acercarme con un enfoque genético a “Nuestra América”, probablemente el texto más citado de Martí. Pero el trabajo de contextualización desde su inicio no ha estado exento de perplejidades. Por lo pronto, para procurar posicionarme en la perspectiva del contexto sociocultural desde el cual el texto fue escrito, había que hacer un considerable esfuerzo por horadar el grueso estrato de exégesis funcionalizada que, como ha descrito exhaustivamente Ottmar Ette, ha acumulado con el paso del tiempo la obra de Martí.¹⁷

Concretamente, respecto a “Nuestra América”, desde que Gonzalo de Quesada lo publicara en el volumen IX de las *Obras* de Martí (1910) hasta el día de hoy, a menudo se ha recurrido a él como instancia ideológica suprema pero, al mismo tiempo, filtrada monosémicamente. De modo que el texto originalmente solicitado por Emilio Losada a su amigo Martí en Nueva York a fines del siglo XIX, pasa a funcionar con frecuencia como una fácil consigna antinorteamericana, la cual se inserta con grandilocuencia en los titulares editoriales para zanjar cualquier contienda política del presente.¹⁸ Una vez supeditado el campo literario al

¹⁷ “El análisis de la recepción de José Martí pudo comprobar cómo determinados intereses orientaban y orientan, por tanto, condicionaban o condicionan socialmente, en gran medida, los enfoques interpretativos y los procesos de funcionalización. (...) No puede seguir ocupando el primer plano la *funcionalización* de determinados pasajes arrancados del contexto, sino su *funcionalidad* dentro del texto correspondiente.” Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, UNAM, México, 1995, pp. 408-409. Este compendioso libro es uno de los estudios más rigurosos y objetivos sobre la obra de Martí en el siglo XX y, por su sistematicidad y metodología, el mejor análisis de su recepción.

¹⁸ El problema de la *funcionalización* de la figura de Martí ha trascendido todas las épocas y pervive sin interrupción hasta nuestros días. Desde los años treinta y cuarenta su ubicuidad simbólica no ha garantizado una mejor lectura de su obra dentro y fuera de Cuba: “Ante el desarrollo aquí bosquejado de la historia de la recepción de Martí en los años treinta y cuarenta, no puede sorprender que la utilización de Martí por parte



de políticos de las más diversas corrientes haya contribuido a que la importancia de su obra literaria cayese aún más en el olvido en Cuba. Dependiendo de la orientación y el objetivo políticos se citaban los primeros escritos o los más tardíos; según las necesidades: ora una cita probatoria del pensamiento 'panamericano' de Martí, ora una cita 'antiimperialista'. La batalla ideológica en torno a Martí comenzó a llevarse a sí misma *ad absurdum*. Martí se encontraba del lado del poder político, pero también del lado de sus adversarios, así como de aquellos que se mantenían a cierta distancia de la política. El servía de legitimación a todas las fuerzas políticas. Lo sorprendente de esto, es que con ello no se llegara a un colapso, a un desgaste de la figura de Martí. Sus escritos habían sido mutilados y sometidos a funcionalizaciones unilaterales; con ellos se podía sustentar cualquier cosa: empero la fuerza de su simbolismo nacional no dejó de incrementarse constantemente en Cuba. Nadie podía aspirar a tener alguna importancia política en la isla, si antes no se había engalanado, al menos por un cierto tiempo, con el nombre de Martí." Ette, *op. cit.*, pp. 128. La portada de su libro que muestra el cartel impreso del documental *La guerra necesaria* de Santiago Alvarez, con la figura de Martí anacrónicamente dispuesta en la popa del bote "Granma" corrobora su argumentación. Es una ilustración notable porque tal ecuación a priori (Martí-Granma), reviste con un velo de controversia gran parte de la crítica martiana en Cuba. Pero el comentario de Ette en su último análisis apunta más allá, delata el flagelo académico continental de la cita extraída de su contexto con escalpelo para "probar" literalmente algún postulado. Como se sabe, el ejemplo clásico de descontextualización es que, con Biblia en mano, se puede "probar" *ad litteram* y exclamativamente la no existencia de Dios: "¿No hay Dios!" (*Salmo 14,1*).

del poder, se diserta sobre el ensayo (que es en esencia lenguaje humano suscitado dentro de la precisa circunstancia histórico-social de 1891), desprovisto del contexto de la época en el que fue escrito. Domesticado como un eslogan demonizador, queda dispuesto para descalificar o consagrar a un determinado dirigente o gobierno, o para disolver, con un membrete, las indefiniciones del camino ideológico a seguir respecto al papel arbitral del Estado particular dentro de la compleja geopolítica internacional. Para una aproximación fenomenológica a un texto de fines de siglo XIX de tan asombrosa riqueza literaria e intelectual era necesario, por tanto, superar el primer obstáculo prevalente en la academia: leer su título “Nuestra América” con ojos omniscientes, exentos de autocritica, fijamente predispuestos desde su inicio frente a América del Norte de modo antagónico (nosotros/ellos). A lo que habría que añadir que en una época como la nuestra de desvalorización de las grandes ideologías mesiánicas (o grandes relatos teleológicos de los “ismos”), es corriente tornar uno de los textos más *proactivos* y *propositivos* de Martí en un simple alegato *reactivo*. Por ello, resultaba preciso propiciar el desembalse del discurso ético-*didáctico* cuidadosamente elaborado por Martí, *nuestra* mejor radiografía hispanoamericana, y, en vez de comprimirlo automáticamente como un ditirambo confrontacional¹⁹ de cara a “la América rubia”, hacer

¹⁹ Para el caso específico de “Nuestra América”, el pensamiento político oposicional (“divide y vencerás”) tiende a proponer sus juicios literarios como si fueran un omnisciente edicto paternal emitido desde un estado superior de “beatitud pura” (Cuba después de 1959), dirigido a una heterodoxia “impura” (Latinoamérica), aún sumida en el purgatorio de una mudez inconsciente: “es hora de empezar a leer a Martí con sistematización hermenéutica y rastreando, en lo posible, las fuentes de que se ha nutrido para trans-figurarlas, es decir, darles una figura de trascendente eficacia política. Veamos una vez más ese final [del ensayo “Nuestra América”], que ha venido a convertirse en el grito de guerra de la revolución latinoamericana”. Cintio Vitier, “Una fuente venezolana de José Martí”, *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 105. Sin embargo, desde el punto de vista del imperialismo cultural, esa proclama emancipadora es difícilmente discernible en la realidad práctica del propio ámbito nacional. Así, no dejaría de desconcertarle a Martí la contradicción ideológica de contemplar, por un lado, el cambio de guardia ante su sepulcro en el Cementerio de Santa Ifigenia (Santiago de Cuba) ejecutado con paso militar soviético, y, por otro, la abundancia de películas norteamericanas proyectadas diariamente en los cines y la televisión de todo el país. La entusiasta proclama queda también opacada por la alta densidad de oficinas norteamericanas de la *Western Union*, para una población de 11 millones de habitantes, cuyo letrero amarillo y negro decoraba hasta hace poco unos 400 puntos de pago esparcidos por casi todos los municipios del país. Por otra parte, como se sabe, hay quien podría argüir que, dada la experiencia de más de medio siglo, el modelo ideológico de Cuba no es necesariamente socialista sino estatista, pues debido a su realidad geográfica isleña y su población relativamente pequeña (apoyada económicamente de su numerosa y solvente comunidad en el extranjero), si mediante acuerdos internacionales se obtienen considerables ingresos de divisas independientes a la economía del país, es posible implantar y perpetuar casi cualquier sistema social, militarizando el gobierno y aprovechando tácticamente las enormes luces y sombras de su grandioso vecino. Dada su burocracia piramidal, la población podría sobrevivir indefinidamente, no aspirando a la prosperidad sino sobreviviendo a sus carencias haciendo cola. Ver las teorías económicas derivadas del llamado “Resource Curse” (la “maldición de los recursos” o fuentes de riqueza), término inicialmente usado por Richard Auty en 1993 (Lancaster University, U.K.), para referirse a los efectos de los ingresos derivados de las riquezas minerales y el petróleo pero extensible a cualquier fuente gruesa de divisas.

lo posible por analizar el sagaz examen *auto evaluatorio* que originalmente motivó el ensayo. Al respecto, es iluminador el criterio expuesto por el investigador cubano Jorge Ibarra al estudiar a Félix Varela:

Ahora bien, la ciencia histórica no puede solo valorar la conducta de los protagonistas a la luz de determinados principios sociológicos generales. Como disciplina que tiene entre sus objetos lo particular, le interesa determinar el grado aproximado de compromiso, de consagración personal de los personajes históricos a sus proyectos, así como las dificultades y resistencias que encuentran en la realización de sus designios. En otras palabras, el historiador tiene, como tarea esencial de su oficio, el deber de esclarecer en qué sentido las maneras de sentir y pensar de las distintas clases y los estratos de una sociedad coincidían o no con la de sus protagonistas. Solo de ese modo se puede valorar su contribución a la sociedad, al devenir histórico. Desde luego, el riesgo mayor que acecha a esta labor de reconstitución sigue siendo el anacronismo. ¿Cuáles fueron los conceptos por los que los protagonistas históricos guiaron su actividad en la vida social? ¿Los que se tienen en la actualidad o los que tenían ellos en la época que les tocó vivir? ¿Qué sentimientos animaron sus combates y sus transacciones? ¿Los que se experimentan hoy o los que los animaban a ellos? Con frecuencia los historiadores desconocen el contenido de los conceptos y la esencia de los sentimientos que alentaban a sus héroes y recurren a sus propias nociones y maneras de sentir para definir la actividad de éstos. De ahí la necesidad de recurrir a las ideas que sobre sí mismos tenían los protagonistas y las que sobre ellos tenían sus coetáneos. De todos modos los criterios que se forman sobre ellos deben tener como base de sustentación el significado preciso que tenían los conceptos de la época en la que se desempeñaban como actores históricos.²⁰

²⁰ Jorge Ibarra Cuesta, *Varela el precursor. Un estudio de época*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 8. Además de considerar el sentido y modo de pensar de los sujetos históricos, como indica Ibarra, es necesario tener en cuenta el modo de sentir y pensar de los narradores que reportan los hechos. Al respecto, Ángel Rama sostenía: "Ya antes, fue gracias a José Martí que se difundió la literatura norteamericana, hacia la cual se tenía en el medio intelectual latinoamericano la mayor reticencia por razones políticas." "José Martí", *op. cit.*, p. 98. Indudablemente, Martí tuvo una mirada crítica pero desprejuiciada de los Estados Unidos y, por ello, más penetrante: "ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras"; "Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente" (ver las notas 11 y 195-196). En efecto, la ideología política puede alterar crasamente la historia. Sin embargo, hay otro lente más sutil colocado por las convicciones lindantes ya no con la propaganda sino con la fe (religiosa o ideológica) del locutor. El caso más cercano en la cultura occidental es el del Nuevo Testamento. Un hecho tan central al cristianismo como el sermón de las "Bienaventuranzas" se da en Lucas en "un paraje llano" (cap. v.17) y Mateo lo sitúa "en un monte" (cap. v. 1), ¿por qué? La razón, como lo indican los exégetas, no es otra que, para Mateo, Jesús representa un nuevo Moisés y, como tal, debe proclamar un

Un caso paradigmático de lo expuesto por Ibarra, es la sesgada lectura que se hace de la denominación martiana “Roma americana” (*Patria*, 17 de abril, 1894), aplicándola a Estados Unidos en vez de a España. En realidad, el héroe cubano usó tal calificativo desde muy joven, a los 18 años, cuando recordaba su cárcel en Cuba para referirse *al degollamiento del cesarismo español*. Teniendo siempre su patria en mente, dice en “El Presidio Político en Cuba” (1871) que mientras Hispanoamérica mordió la mano de la “España que recordaba a Roma”, las Antillas se la “lamieron”:

¿Qué habéis hecho [España]?

Un tiempo hubo en que la luz del sol no se ocultaba para vuestras tierras. Y hoy apenas si un rayo las alumbra lejos de aquí, como si el mismo sol se avergonzara de alumbrar posesiones que son vuestras.

México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas, todas vinieron vestidas de gala, y besaron vuestros pies, y alfombraron de oro el ancho surco que en el Atlántico dejaban vuestras naves. *De todas quebrasteis la libertad*; todas se unieron para colocar una esfera más, un mundo más en vuestra monárquica corona.

España recordaba a Roma.

César había vuelto al mundo y se había repartido a pedazos en vuestros hombres, con su sed de gloria y sus delirios de ambición.

Los siglos pasaron.

Las naciones subyugadas habían trazado a través del Atlántico del Norte camino de oro para vuestros bajeles. Y vuestros capitanes trazaron a través del Atlántico del Sur camino de sangre: coagulada, en cuyos charcos pantanosos flotaban cabezas negras como el ébano, y se elevaban brazos amenazadores como el trueno que preludia la tormenta.

Y la tormenta estalló al fin; y así como lentamente fue preparada, así furiosa e inexorablemente se desencadenó sobre vosotros.

Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, Chile, *mordieron vuestra mano, que sujetaba crispada las riendas de su libertad*, y abrieron en ella hondas

“nuevo decálogo” ante el grandioso escenario de un “monte” (“nuevo Sinaí”). Entonces, transponiendo este fenómeno elocutivo al caso crítico literario de los estudios martianos, el lector debe estar atento al grado de fiabilidad del narrador y evaluar no solo los grados de ideologización e institucionalización sino los de “sacralización” que gobiernan su discurso. Al respecto, ya Ottmar Ette ha llamado la atención sobre el sacrosanto e indefinible principio canonizador de “dentro de la revolución” y “fuera de la revolución”, *op. cit.* cap. 6, pp. 173-175 y 225-228.

heridas; y débiles, y cansados y maltratados vuestros bríos, un ¡ay! se exhaló de vuestros labios, *un golpe tras otro resonaron lúgubrementemente en el tajo, y la cabeza de la dominación española rodó por el continente americano, y atravesó sus llanuras, y holló sus montes, y cruzó sus ríos, y cayó al fin en el fondo de un abismo para no volverse a alzar en él jamás.*

Las Antillas, las Antillas solas, Cuba sobre todo, se arrastraron a vuestros pies, y posaron sus labios en vuestras llagas, y lamieron vuestras manos, y cariñosas y solícitas fabricaron una cabeza nueva para vuestros maltratados hombros (I, 51; los subrayados son míos).

En junio de 1887, adecuaba nuevamente el imperio español al romano: “Sobre los indios puso España a Roma: por eso anda así la América” (VII, 52). Y es que, anteriormente, en 1885, había profundizado *en la tiranía endémica* transmitida paternalmente *en la propia sangre*: “De raíz venimos mal; y tenemos que sacamos la raíz y ponernos otra. Los abuelos nos pudrieron; pero el aire puro de nuestras tierras nos ha oreado. El alimento que hemos tomado por las ramas, combate y expele al que nos viene de la raíz” (X, 260-261). De ese modo, al conmemorar el nacimiento del Partido Revolucionario Cubano en *Patria*, cuyo principal objetivo era liberar las Antillas, España es no solo la “Roma americana” sino una “república imperial”. Así lo asevera enfáticamente un año antes de partir al campo de batalla al cumplirse ese aniversario anticolonial en “El tercer aniversario del Partido Revolucionario Cubano”. Martí frente la “república imperial” *de facto*, España, y la amenaza *en potencia* de los poderes europeos y del mismo Estados Unidos, señala “el honor de la *gran república del Norte* (...) que *en el desarrollo de su territorio hallará más segura grandeza* que en la innoble conquista de sus vecinos menores” (énfasis mío). Y, puesto que es una *nueva generación* de cubanos la que se ha hecho presente, más allá de “los comadrazgos de aldea”, vislumbra que “Con la mirada en lo alto, amasaremos, *a sangre sana, a nuestra propia sangre*, esta vida de los pueblos, hecha de la gloria de la virtud, de la rabia de los privilegios caídos, del exceso de las aspiraciones justas” (énfasis mío). Ante la gran trama de las ambiciones internacionales, la codicia “posible” de Estados Unidos, y especialmente la “*real*” *bota imperial* de España, en todo el continente han de resplandecer *la libertad y el decoro* contra *la tiranía* (ver lo céntrico del tema en las notas 106, 107 y 112). Subrayo las instancias más relevantes del texto y señalo entre corchetes las correspondientes aclaraciones:

Hay que prever, y marchar con el mundo. La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante.—*No son meramente dos islas floridas*, de elementos aún

disociados, lo que vamos a sacar a luz, sino a salvarlas y servir las de manera que la composición hábil y viril de sus factores presentes, menos apartados que los de *las sociedades rencorosas y hambrientas europeas*, asegure, frente a *la codicia posible de un vecino fuerte y desigual* [Estados Unidos], la independencia del archipiélago feliz que la naturaleza puso en el nudo del mundo, y que *la historia abre a la libertad* en el instante en que los continentes se preparan, por la tierra abierta, *a la entrevista y al abrazo. En el fiel de América están las Antillas* [Cuba y Puerto Rico], *que serían, si esclavas* [de España], *mero pontón de la guerra de una república imperial* [de facto, España] *contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, —mero fortín de la Roma americana* [de facto, España]; —y si *libres—* y dignas de serlo por el orden de la *libertad* equitativa y trabajadora —serían *en el continente la garantía del equilibrio* [contra la tiranía], la de *la independencia para la América española* aún amenazada [por España] y *la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—* por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles —*hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe* [“los gigantes de siete leguas”] *por el predominio del mundo.*— No a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer *la vida nueva de las Antillas redimidas* [de la tiranía].

Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. *Es un mundo lo que estamos equilibrando* [contra la tiranía]: *no son sólo dos islas las que vamos a libertar.*

¡Cuán pequeño todo, *cuán pequeños los comadrazgos de aldea*, y los alfilerazos de la vanidad femenil, y la nula intriga de acusar de demagogia, y de lisonja a la muchedumbre, *esta obra de previsión continental*, ante la verdadera grandeza de asegurar, *con la dicha de los hombres gloriosos en la independencia de su pueblo* [entre otros, Hidalgo, Bolívar y San Martín], *la amistad entre las secciones adversas de un continente* [nuestra América y la anglosajona], y evitar, *con la vida libre de las Antillas prósperas*, el conflicto innecesario o *entre un pueblo tiranizador de América* [España] y *el mundo coaligado contra su ambición!* Sabremos hacer escalera hasta la altura con la inmundicia de la vida. Con la mirada en lo alto, *amasaremos, a sangre sana, a nuestra propia sangre, esta vida de los pueblos, hecha de la gloria de la virtud, de la rabia de los privilegios caídos, del exceso de las aspiraciones justas.* La responsabilidad del fin dará asiento al pueblo cubano *para recabar la libertad sin odio*, y dirigir sus ímpetus con la moderación. Un error en Cuba, es un

error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba [contra la tiranía] se levanta para todos los tiempos. Ella, la santa patria, impone singular reflexión; y su servicio, en hora tan gloriosa y difícil, llena de dignidad y majestad. Este deber insigne, *con fuerza de corazón nos fortalece*: como perenne astro nos guía, y como luz de permanente aviso saldrá de nuestras tumbas. Con reverencia singular se ha de poner mano en problema de tanto alcance, y honor tanto. *Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre* en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable *para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana*. Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esto es tarea de grandes. (“El tercer año del Partido revolucionario cubano”, III, 142)

Como es posible constatar al consultar *Patria*, el objeto de su exposición en este aniversario patriótico no es iniciar una *incoherente y descontextualizada* cruzada frente a la *posible* amenaza de la “república norteamericana”. Ningún lector ni oyente ni miembro de la comunidad cubana en el exilio en ese momento lo hubiera entendido así. Dentro de “la amistad entre las secciones adversas de un continente” y los respetos mutuos entre su país y el peligro *en potencia* de su “vecino fuerte y desigual”, el propósito del texto es, *sobretudo*, avivar el espíritu independentista del movimiento libertario de Cuba, Puerto Rico y toda Hispanoamérica frente a “la Roma americana” *de facto*, España. Aunque las lecturas funcionalizadas pan-hispanistas repetitivamente nos quieran hacer creer lo contrario, la proclama revolucionaria independentista ocupa el centro del mensaje y no hay en sus cuatro páginas *altamente festivas* indicio alguno que se refiera a “la gran república del Norte”, como la “Roma americana”. La aguda inteligencia de Martí y su lúcida pluma, no dan cabida a una demagógica evaluación simplista de Estados Unidos, y menos en una publicación neoyorquina *en ese aniversario patriótico* del PRC. El espíritu del número del periódico rezuma patriotismo frente a España, el cual queda enaltecido por el arribo de Máximo Gómez a esa ciudad. Su contenido (verificable en el “Portal José Martí”, CEM, “Obras”/“Periódico Patria”, abril 17, 1894,), se podría resumir del modo siguiente:

La primera plana contiene, principalmente, los nueve artículos de las “Bases” del PRC; el “Directorio del Partido Revolucionario Cubano”; la “Carta de Máximo

Gómez”, donde el general sostiene que: “Washington simboliza la independencia de la república del Norte, el cura Hidalgo simboliza la independencia de Méjico, Bolívar y San Martín la de las repúblicas hispano-americanas del Sur”; la lista de “Clubs revolucionarios”; el artículo “Las elecciones del Partido Revolucionario Cubano”, donde se da noticia de la elección de Martí como “*Delegado*” del PRC, y “La semana cubana” donde se describe a Cuba como “una colonia presa y desordenada”, y destaca la capacidad del pueblo de Cuba para “la tarea principal, y superior a todas, de arrancar a los que lo oprimen y vician el suelo que hemos de sembrar nuestros derechos”. La segunda página contiene, principalmente, además de su céntrico artículo “El tercer año del Partido revolucionario Cubano” (subtitulado “El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”), la primera parte de “El último 10 de abril en New York” que se extiende hasta la tercera página. El artículo vuelve a describir entusiastamente la sesión del PRC, donde se proclamó la reelección de “*Delegado*” de la agrupación a “JOSE MARTI”: “El orador afluente de otras veces, el propagandista admirable que lleva en su palabra todas las rebeldías indómitas de los que no quieren ser esclavos”. Y afirma que media hora después: “A los acordes vibrantes del Himno de Bayamo, que coreaba la concurrencia, abierta en dos extensas alas, penetraron en el salón, el general Gómez y el señor Martí, y tras éstos los presidentes de los Clubs de New York.” Luego de escuchar el “Himno de Bayamo”, toda la concurrencia celebra la presencia de Gómez en Nueva York y sus alborozadas sesiones revolucionarias con el “*Delegado*”. En el momento culmen del evento, Martí sella la unión del movimiento al enaltecer al general por estar “dispuesto á proseguir en su propósito nobilísimo de *completar la democracia americana*”. Finalmente: “A los acordes del Himno de Bayamo, desfiló Máximo Gómez por el salón, y tras la concurrencia que los siguió á manera de escolta. El alma henchida de júbilo inefable repetía: “Aún somos! El sol de Yara y de Guáimaro vuelve á irradiar en el cielo de *nuestra república democrática*. ¡Salve, padres revolucionarios!”.

Esta tercera página también contiene un artículo sobre la visita de Gómez a Filadelfia, otro sobre su partida del país y una nota acerca de Fermín Valdés Domínguez. La página cuatro está dedicada a anuncios comerciales de “Profesiones, Artes e Industrias Puertorriqueñas y Cubanas”: incluye manufacturas, avisos profesionales, empresas cubanas, especialmente de tabaco, y hasta cuatro hoteles.

Evidentemente, la fervorosa comunidad cubana en el exilio exulta optimismo y *quiere extender a su patria cautiva el espíritu de libertad que goza en ese momento en Nueva York*. De hecho, en todos sus escritos y proclamas, incluyendo *Patria* y sus

vastas crónicas, Martí, cuando se lo proponía, y éste no es el caso *ni la ocasión*, expuso siempre honestamente y con claridad, aunque se las censuraran los publicistas latinoamericanos, las “lacas políticas, que son diferentes de las nuestras” (VI, 22) del “primer ensayo sincero de la libertad humana” (XII, 154).

Dentro del campo de la crítica literaria, los estudios literarios y culturales o hispanoamericanos, “Nuestra América” se destaca como uno de los escritos más tipificadores de la modernidad, pero se tiende a extractarle citas cojas y de pasada, recurriendo a la varita mágica del imperialismo, “como aquel del cuento indio, que porque tenía asido al elefante por una pata, sostenía que todo era pata”. Usado de ese modo, como una perenne *sinécdoque* (“pars pro toto”), además de validar y poner en circulación un simple lenguaje maniqueo “que no sabe salirse de su raza” (ver la nota 38), su título pasa a ser una cuña dogmático-teórica sin dar mucha importancia a lo que Martí *en conjunto* se propuso decir a sus contemporáneos acerca de la consolidación de naciones republicanas libres y autónomas. Los resultados son, por lo general, reductores discursos del poder, orientados por el consumismo académico institucional, los cuales, cerrando los ojos ante los primeros párrafos con que se abre “Nuestra América”, se resisten a aceptar objetivamente que “el odio internacional” *más que entre Estados Unidos y Latinoamérica lo vio Martí crudamente expuesto por Chile con ayuda de Inglaterra, el mayor gigante mundial, contra el Perú durante la Guerra del Pacífico*. Así, se elude cualquier examen a fondo del texto, con la manida etiqueta imperial antinorteamericana,²¹ sin urgencia por mostrar con métodos comprobables que cuanto exponen es verdad, y ante a los cuales al lector actual que tiene como modelo cognitivo la prueba objetiva de las ciencias exactas, le sobrevienen invencibles sentimientos de hastío y escepticismo.²²

²¹ En Latinoamérica la muletilla del “imperialismo” norteamericano (como su sinónimo “injerencismo” o el eufemismo “internacionalismo”) ha perdido por sobreuso la mayor parte de su carga denotativa, especialmente si se le coteja con el grandioso mapa del expansionismo inglés (ver la nota 72), la invasión soviética a Checoslovaquia y la reciente invasión rusa a Ucrania. Dentro del proselitismo político confrontacional *sinécdoquico* (*pars pro toto*), se suele aplicar machaconamente para invisibilizar la patente crítica de Martí a la *tinanía* en “Nuestra América”. Como se vio en la nota 8, las relaciones internacionales de poder tienden a ser en realidad más complejas. Pero, además, para el caso de Cuba, Ibrahim Hidalgo Paz documenta con precisión el papel crucial del aporte económico proveniente del “imperio” en los actos heroicos revolucionarios de Martí: “desde la fundación del Partido Revolucionario Cubano hasta el día aciago de enero de 1895” los ingresos recibidos para la lucha armada cubana promovida por Martí sumaron un total de “\$ 63,743.74” dólares, de los cuales “57,976.09” emanaron principalmente de Cayo Hueso, Tampa, Nueva York, etc. Los 5,767.65 dólares restantes provinieron de Jamaica, Haití, Panamá, México, Santo Domingo, Nicaragua y Cuba. Ver los reportes económicos en la *op. cit.*, pp. 53-54; 88-93 y 133-137.

²² “Cierto es que el triunfo de los revolucionarios no trajo consigo ninguna interpretación política nueva –tanto que el año 1959 no significó ruptura alguna en la historias de la recepción de Martí–, pero sí se impuso con poder la imagen del ‘Revolucionario’ y ‘Antiimperialista’, hacia tiempo elaborada en la isla. Así pues, se arrinconó una vez más al Martí ‘literario’ en Cuba. La institucionalización de la Revolución corrió a la par con una institucionalización no solo de los estudios, sino de cualquier tipo de interés en el

Por supuesto, hay que dejar en claro que desde su llegada a Nueva York, Martí advirtió que esa tierra está “vacía de espíritu” y un año antes de partir para Cuba sostuvo enfáticamente que “los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos”.²³ Aún más, como se ha visto, en 1889-1890 había reportado concienzudamente para Latinoamérica, paso a paso, el debate céntrico de la Primera Conferencia Internacional Americana sobre “el derecho de conquista”, que podía aplicar a Cuba un Secretario de Estado avasallador como Blaine, quien se apoderó de la política exterior de Estados Unidos durante el breve gobierno de Garfield. Incluso le hizo saber a Gonzalo de

‘Héroe Nacional’. Si a primera vista ello hizo posible una más eficaz consolidación organizativa del campo [literario] parcial, el proceso de institucionalización, sin embargo, que terminó en la segunda mitad de los años setenta, subordinó en forma inequívoca los estudios martianos al campo de poder en Cuba”. Ette, *op. cit.*, p. 404. Paralelo a ese ímpetu resemantizador ilustrado por Ette con el cartel del yate “Granma” capitaneado por Martí, se dio otra superposición simbólica monumental: la “Plaza Cívica” de la Habana, donde se encuentra el mayor Memorial al Héroe Nacional construido por Fulgencio Batista para arroparse con su prestigio, perdió su nombre, obtuvo una nueva supeditación institucional y pasó a denominarse “Plaza de la Revolución”. Sobre la inauguración de un “espacio sagrado” y la innata necesidad humana de establecer un “axis mundi”, Mircea Eliade tendría aquí mucho que decir (*Lo sagrado y lo profano*). En cuanto al ejercicio crítico dentro de la isla, como sostiene Ette, por lo general deja entrever una encorsetada uniformidad institucional, la cual ha sido reconocida, aunque tenuemente, por la investigadora Cira Romero el 11 de noviembre del 2015: “tenemos en cuenta que la crítica cubana —y estoy generalizando, por supuesto— ha sido más dada al elogio que a la reprobación, rasgo acentuado en los últimos tiempos”. Cira Romero, “José Rodríguez Feo: sus juicios (Uno polémico) sobre narrativa cubana” en *Orígenes de un Ciclón. Homenaje a José Rodríguez Feo*, Coordinador y compilador Norge Espinoza Mendoza, La Habana, Ediciones Extramuros, 2017, p. 65. Obviamente, dentro del oficialismo crítico unipartidista hay luces y sombras. Un riguroso historiador cubano como Enrique López Mesa comenta sobre la obra del insigne compatriota suyo, Luis García Pascual, y lo distingue precisamente porque por su monumental trabajo figura “entre los que han servido calladamente y desde abajo al conocimiento de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional, sin afán de protagonismo, ni búsqueda de acomodamiento. Lo ha hecho con sencillez y naturalidad, como reclamara Martí, sin histrionismo patrioterismo ni grandilocuencia vocinglera”. Ver “Elogio de una leyenda” (*Anuario*, 42, 2019, CEM, p. 192).

²³ Al poco tiempo de establecerse en Nueva York (3 de diciembre de 1881), Martí identifica con claridad meridiana la diferencia cultural entre Latinoamérica y los Estados Unidos, valiéndose del flujo poblacional hacia Coney Island, la “Disneylandia” costera de la modernidad norteamericana en el siglo XIX. La menos pragmática “nostalgia espiritual” latinoamericana choca irremediabilmente con el “ansia de fortuna” neoyorquina: los latinoamericanos “se sienten como corderos sin madre y sin pastor, extraviados de su manada; y, salgan o no a los ojos, rompe el espíritu espantado en raudal amarguísimo de lágrimas, porque aquella gran tierra está vacía de espíritu” (IX, 126). Y hacia el final de su vida el 23 de noviembre de 1894 sostiene con la misma claridad: “De nuestra América se sabe menos de lo que urge saber, aun por aquellos que fungen de opinadores en las cosas públicas y celebran a los Estados Unidos con tanta pasión como la que ponen en denigrar a los demás pueblos de América, sin, conocer de éstos ni aquéllos más que la engañosa superficie. (...) De nuestra sociología se sabe poco, y de esas leyes, tan precisas como esta otra: los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos” (“Las guerras civiles en Sudamérica”, VI, 26-27). Pero, además, en la visión libertaria martiana, la inmunidad frente a Estados Unidos va más allá de lo político. Como sus *altivas* luchas contra España, ésta habría de lograrse comenzando por la autonomía económica; o sea, además de su rechazo drástico al parasitismo, se sustenta en la forja de la prosperidad generada por el trabajo agro-industrial eficiente y, por tanto, en la consolidación de una moneda fuerte.

Quesada “lo imposible del acomodo, lo fútil y funesto del acomodo”.²⁴ El rechazo al dominio e influencia de Estados Unidos (y de Europa) está *evidentemente presente* en “Nuestra América”, pero de manera *lógica*. O sea, como objetivo *necesario* pero no *primario* sino *consecuente*. De haber sido *primario*, le hubiera bastado un párrafo de su afilada prosa en esa dirección.²⁵ Puesto que en países de tradición

²⁴ Hacia el final de “Nuestra América” Martí desentraña hábilmente el “peligro” de los Estados Unidos. La educación consiste en exponer al ciudadano a toda la verdad: “Los pueblos han de tener una picota para quien les azuca a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad”. Ver el contexto de las notas 176-190 de este capítulo y la carta a Gonzalo de Quesada (1892) en la nota 73 del capítulo I. Por otra parte, Martí heredó la muy cabal y exhaustiva evaluación de Estados Unidos efectuada a lo largo de varios años por Emerson, su mayor intelectual. A los países no se les juzga en redondo, se los “reforma” desbestializando las “entrañas del monstruo” interior (ver las notas 79, 80 y 81 del capítulo XIII). En el siglo XIX no hay crítica más rigurosa, profunda y autorizada a Estados Unidos que la expuesta por Emerson en “Oda” (contra la apropiación imperialista del norte de México, *Lecturas*, pp. 31-32) y “El Joven Americano” (contra el capitalismo salvaje, ver el cap. VIII). Respecto a la esclavitud en Cuba, Emerson había señalado con precisión: “En la Isla de Cuba, además de las abominaciones comunes de la esclavitud, parece que solo se compran hombres para las plantaciones y de esos miserables hombres solteros mueren anualmente uno de cada diez para proveernos de azúcar. (...) Yo acepto el hecho que el sistema general de nuestro comercio (aparte de los aspectos más deplorables que, espero, sean excepciones denunciadas y no compartidas por ningún hombre respetable) es un sistema de egoísmo; no está dictado por los altos sentimientos de la naturaleza humana; no está medido por la exacta ley de reciprocidad, muchos menos por sentimientos de amor y heroísmo, sino que es un sistema de desconfianza, de encubrimiento, de superior astucia, no de dar, sino de aprovecharse” (“Hombre, el Reformador”, I, 132,133). Contra las fuerzas “monstruosas” del expansionismo (Blaine), del capitalismo salvaje y de la esclavitud funcionan las fuerzas democráticas del “mejoramiento humano”. Dice Martí: “Tal sería la gran tarea de los hombres previsores de este pueblo; y tal fue, como si le hubiese vivido una estrella en el pecho, la tarea de Emerson: espiritualizarlo” (X, 63; ver la nota 3 del cap.VI).

²⁵ Una de las mayores razones por las que admiramos a Martí es que no es un demagogo. Si se hubiera propuesto indisponer a su audiencia contra Estados Unidos con su ensayo le hubiera bastado seguir el ejemplo de uno de los primeros literatos pro-monárquicos latinoamericanos, Rubén Darío, quien desde Costa Rica, para preparar su recibimiento en la Celebración del Centenario de Colón en Madrid, estigmatizó con teatralidad a ese país en “Por el lado del Norte” (*El Heraldo de Costa Rica*, marzo 15, 1892). Darío se estableció temporalmente en Costa Rica (agosto 24, 1891- mayo 15, 1892), entre otros motivos, porque uno de los promotores de la “Convocatoria” al “Congreso de Escritores y Artistas Hispano Americanos” a llevarse a cabo durante la “Celebración del Centenario de Colón” en octubre de 1892 en Madrid, era Manuel M. de Peralta, Ministro costarricense en España. Darío, para congraciarse con la monarquía española, primero contestó tres veces a la crítica martiana a los “sietemesinos” asistentes al Centenario en “Nuestra América” con “La risa” (*La Prensa Libre* de Costa Rica, agosto 29, 1891; *Revista Ilustrada de Nueva York*, octubre, 1891; *Costa Rica Ilustrada*, enero 23, 1892). Luego, en “Por el lado del Norte”, muy a tono con el imperialismo español del Centenario, proclamó que Cuba “si ha de ser de alguien, que sea de España”. Asimismo, imputa a los Estados Unidos el mismo defecto que le había reclamado Valera sobre *Azul* (“el poco arte que tienen es todo ajeno”) y con rimbombante arribismo declama sobre la “babilónica” figura del “monstruo”: “Por el lado del Norte está el peligro. Por el lado del Norte es por donde anida el águila hostil. Desconfiemos, hermanos de América, desconfiemos de esos hombres de ojos azules que no nos hablan sino cuando tienen la trampa puesta. El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien. Si es que un día, en fiestas y pompas, nos panamericaniza y nos banquetea, ello tiene por causa un estupendo *humbug*. El tío Samuel es el padre legítimo de Barnum. ‘América para los americanos’ no reza con nosotros: América para el hombre de la larga pera, del chaleco estrellado y de los pantalones á rayas. Si Whitier canta el amor mútuo en el mundo nuevo, Blaine entre tanto, dora los anzuelos. Mas las dos razas jamás confraternizarán. Ellos, los hijos de los puritanos, los retoños del grande árbol británico, nos

monárquica como los hispanoamericanos, bajo la capa de la búsqueda de la independencia y la democracia se podía fácilmente instalar “una monarquía disimulada” (“La colonia continuó viviendo en la república”), el ensayo que Losada le publicó a Martí en 1891 en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, respondía *primariamente* a

desdeñan en nombre del *rostbeaf* [sic] y del *bifteack* [sic]. La raza latina para ellos es absolutamente nula. Musculosos, pesados, férreos, con sus rostros purpúreos, hacen vibrar sobre nuestras cabezas su *slang* ladrante y duro; aunque en cambio, miss Jonatham [sic] gusta de los hombres ardientes de ojos negros. El Presidente dirá en su mensaje palabra de paz y afecto á nuestras nacionalidades; si hay congreso internacional el orador hablará sobre hermosos temas: *A nuestros hermanos del continente: La paz y la fraternidad*; el reverendo pronunciará su discurso amistoso salpimentado de Evangelio; mandará Whitier ó Whitman su verso profético, ó su saludo glorioso; y el pueblo yankee, cuando salgan á la calle nuestros representantes, los rodeará, curioseando y mirándoles como si fuesen osos ó monos sabios. Después, si los sucesos lo ocasionan, la república colosal hará alardes de poder y de altanería con cualquiera de los pequeños países ‘hermanos’ que cantó el poeta y que bendijo el reverendo. Así con ese país chileno, tan heroico, tan noble y desgraciado. En los momentos en que restaña su sangre, después de una revolución ejemplar y tremenda, siente que llega el boa. El mundo estuvo con el debil, no por la debilidad, sino porque vió oscurecerse la antorcha de la estatua de la Libertad; porque vió al Goliat rubio y pletórico de oro, amenazar al David latino. Falsos predicadores de paz y de concordia! El mismo presidente de los mensajes serenos y fraternales, el mismo Blaine mentiroso, los encariñados de ayer, ellos son los que mandan sus notas hoscas y su soberbio ultimatum al país en donde después de la muerte romana de Balmaceda, se trabaja por levantar siempre bien alto el nombre de la patria chilena. Mirémosnos en ese espejo. *Home, sweet home!* y la garra lista para nuestro pescuezo. Hormiguero cosmopolita, Briareo cuya cabeza nunca acariará el sol de ningún ideal, Babel de los pueblos, pozo en donde cae toda la espuma del mar humano; nación deforme, inflada y orgullosa por la fiebre de Nueva York, por el arca de Washington, por el algodón de Boston, por el puerco de Chicago; sin artistas, porque el poco arte que tienen es todo ajeno; mercado en donde todo se vende, por el poder del dios dollard [sic]; tierra de los cazadores de hombres; sin nada propio, sin nada genuino, como no sea el fundamento de su espíritu nacional: la absorción: cuidémosnos de ella! Quiere comprar á Cuba y descuartizar á Nicaragua. ‘Anexión!’ dicen por allá; ‘Canal!’ exclaman por aquí. Anexión nunca. Lo que se sueña es Cuba de Cuba: ni de España, ni del yankee, y si ha de ser de alguien, que sea de España. Canal, magnífico. Sin que se les deje tomar un dedo de la mano, porque si toman el dedo se llevarán todo el cuerpo. Son ruedas dentadas. Y en cuanto á las relaciones diplomáticas con el monstruo, siempre gran tiento. Que en Washington haya muchos romeros, como el [Matías] Romero de México, que no se deje tocar las bragas. Y hay que recordar que en la historia de la diplomacia americana, no ha brillado nunca la buena fé ni la cultura moral. Y nada de tratados de reciprocidad, con quien al hacer el tratado nos pone la sogá al cuello. ‘La tremenda fuerza al servicio del mal existe ya,’ dice un gran escritor á este respecto. Y es la verdad. El hombre del Norte: he ahí el enemigo! RUBEN DARIO”. Cfr. Günther Schmigalle, *La pluma es arma hermosa: Rubén Darío en Costa Rica: con textos desconocidos de Rubén Darío, Francisco Gavidia y Mariano de Cavia*, Nicaragua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001, pp. 50-52. El lector a primera vista no podría más que quedar arrobado patrióticamente ante tan hidalga proclama. Pero, en realidad, la desalada retórica de la caricatura verbal desaparece como humo pirotécnico apenas salida de la boca. Así quedará supinamente ilustrado en “Salutación al Águila”, palinodia poética incluida al final de este capítulo (contexto de la nota 207). En ella Darío, sin más brújula ideológica que el oportunismo, se deshace tajantemente de todo lo dicho y, como si empezara de cero, esta vez los altivos pendones de su pluma, con arrojo aún mayor, se rinden ante los Estados Unidos: el “monstruo” desaparece detrás del telón y entra al proscenio ya no el “águila hostil” sino con mayúscula, la “mágica Águila”, la “divina Águila”, el “Águila ilustre”, el “Águila prodigiosa”. Para sellar su homenaje con vibrante gozo, hasta se empina para brindar en voz alta con el “Goliat rubio”: “¡Salud Águila!”. Lo irónico de la demagogia de Darío es que su modelo diplomático mexicano, Matías Romero, fue un consumado *imperialista blainista*. El caso es que inmediatamente después de dar a conocer “Por el lado del Norte”, siguiendo con su estrategia colaboracionista con España, acudió presuroso a publicar la “Convocatoria” al Congreso, promocionada por Peralta (*Heraldo*, 27 de abril de 1892). Ver el texto en la nota 60 del capítulo XV.

una problemática latinoamericana que les concernía a ambos, la cual con toda su complejidad sigue pendiente aún hoy: “ver á los hombres, decorosos y libres” transitar de la era pre-industrial *agraria* de instituciones feudales autoritarias *arcaicas* organizadas alrededor de una figura única (caudillismo, cesarismo personal o estatal monopolizador de la vida nacional), a la *agroindustrial* republicana (sin guerras vecinales de rapiña como la iniciada por Chile en 1879), caracterizada por la convivencia internacional de instituciones civiles democráticas modernas nacidas de la alternancia y los contrapesos del poder. En efecto, la prioridad de fondo era transmitir el mismo mensaje que le dio a Máximo Gómez en 1884 durante la Cuba colonial. Los ciudadanos no son soldaditos de plomo ni meros subalternos obedientes. Debido a que el poder corrompe (y dentro de la cultura autoritaria todavía más), aunque pusiera en peligro su amistad, al bien intencionado caudillo uniformado había que recordarle tempranamente que la patria es de todos: “Un pueblo no se funda General, como se manda un campamento” (I, 177).

El problema hispanoamericano primordial, tanto para Losada como para Martí, consiste en erradicar el espíritu autócrata-dictatorial-dinástico heredado de España para establecer democracias sui géneris en cada país; sociedades abiertas sostenidas por la opinión pública nacional libremente ventilada en la prensa. Es decir, cimentar una economía productiva robusta producto de un sistema sociopolítico eficiente, pluripartidista, deliberante y, orientado por “hombres naturales”, “buenos gobernantes”, cuya ética no está cohibida por una casta cívico-militar monopólica (“campamento”), impuesta por las armas.²⁶ Después de la Independencia, no bastaba desplegar una democracia nominal, personalista (o megalómana, “el estado soy yo”) en Latinoamérica, con un frente meramente decorativo: elecciones, una figura presidencial, un poder legislativo, un poder judicial y otro electoral. Esa autocracia, sin necesidad de enfrentar

²⁶ En “El Joven Americano” Emerson denuncia la raíz universal del imperialismo: “Un imperio es un inmenso egoísmo”. Y lo relaciona primariamente con el despotismo: “‘El Estado soy yo’ decía Luis el francés” (I, 375-376). Habría que recordar que el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí, como su nombre lo indica, reflejaba una fisonomía acorde con los partidos políticos del país donde se constituyó, los cuales, aunque no carentes de tribalismo, proponían una jerarquía interna temporal renovable, sujeta a una crítica abierta, a la puntual rendición de cuentas y, según su prescrito espíritu de tolerancia, convocaban a la población *en juego con otras organizaciones políticas con las cuales se competía*. Es decir, no era un monopolio político para eliminar a la oposición: literalmente, no un “entero” sino un “partido”. Dentro de las diferentes concepciones de lo que era la patria, como la de los autonomistas, la de los anexionistas y la de los integristas, Martí, al fundar *Patria*, insta a los cubanos de diferentes tendencias a *optar* por la independencia. Aquí vemos la extraordinaria trascendencia futura del pensamiento antimilitarista de Martí. Como se verá más adelante en el ensayo, no pasa por alto el punto de referencia continental establecido por Washington, y hace una precoz condena a la intimidación social impuesta por la “alianza cívico-militar” de todo totalitarismo, donde la estructura dinástica del poder goza de impunidad.

el problema mayor de industrializar al país, sería relativamente fácil de armar e imponer, monopolizando inquisitorialmente la prensa, sobornando a la cúpula militar, repartiendo prebendas para anular la oposición o saquendo las riquezas vecinas con ayuda de una potencia extranjera. Lo arduo era, más allá de las apariencias, adquirir y hacer prevalecer el “espíritu de la democracia”, en medio del contrapunteo de poderes políticos autónomos ideológicamente distintos, donde la agricultura, el comercio y la industria funcionaran a su ritmo natural generando prosperidad. Era necesario, por tanto, preservar la República sociopolíticamente *autónoma frente a los poderes exranjeros*, y, a la vez, buscar *creativamente* la soberanía económica, dentro en una vigilante tensión hacia la *equidad*,²⁷ “para todos y para el bien de todos”,²⁸ siempre reconociendo el papel desinhibido y crítico de la prensa, tal como, a pesar de sus censores latinoamericanos, él lo conoció y practicó. Es decir, no establecer una *intimidante* dinastía vitalicia “benefactora” continuadora del espíritu paternalista colonial sino un gobierno democrático *imperfecto* pero sustituible y criticable, *servidor* del pueblo expuesto a la opinión pública y sujeto al marco de la ley. Reconociendo con lucidez que el universo humano natural está inmerso en el universo moral que lo circunda,²⁹ el diagnóstico, análisis y superación de los hábitos de estructuración social vertical heredados de España, mediante el “mejoramiento humano” hacia una justicia social cada vez más plena, constituyen el núcleo de su ensayo y ponen en juego toda la capacidad literaria de Martí al servicio mayor de una Latinoamérica emancipada.

²⁷ Respecto al futuro que Martí augura para Latinoamérica, ver más adelante las notas 36, 37 y 110.

²⁸ Emerson había conocido personalmente a Lincoln el 1 de febrero de 1862, un año antes de que proclamara la abolición de la esclavitud (enero 1, 1863). Y a un admirador de Lincoln netamente cubano como Martí, no le eran extrañas las famosas palabras de la “Gettysburg Address”, pronunciadas después de dicha batalla, el 19 de noviembre de 1863: “Somos más bien los vivos los que debemos consagrarnos aquí a la gran tarea que aún permanece ante nosotros: que de estos muertos a los que honramos obtengamos una mayor devoción a la causa por la que ellos dieron la última prueba de su devoción. Que aquí solemnemente resolvamos que estos muertos no han dado su vida en vano. Que esta nación, Dios mediante, tendrá un nuevo nacimiento de la libertad. Y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la Tierra”.

²⁹ Sostiene David Mikics: “Cuando Martin Luther King, Jr., decía que ‘el arco del universo moral es largo pero se inclina hacia la justicia’ estaba recordando los ensayos de Emerson ‘Compensation’ y ‘Spiritual Laws’”. *Op. cit.*, p. 2. Dice el ensayo “Compensación”: “Entonces el universo está vivo. Todas las cosas son morales. El alma que dentro de nosotros es un sentimiento, fuera de nosotros es una ley. Sentimos su inspiración, pero vemos su fuerza inexorable en la historia. ‘Está en el mundo y el mundo fue hecho por ella’. *La justicia* no puede posponerse. Una perfecta *equidad* ajusta su equilibrio en todas las partes de la vida”. (II, 102) Y en *The Conduct of Life*: “Estos no son hombres sino hambres, sedes, fiebres y apetitos andantes. ¿Cómo es que la gente tira para adelante tan desorientada como está? Después de obtenidos sus objetivos de masticación, sin ningún propósito noble, parece que solo el calcio de los huesos la mantiene en pie. No da crédito a lo intelectual, no hay fe ninguna en *el universo moral*. La fe está en la química, en la carne, en el vino, en la batería galvánica, en las ruedas de la turbina, las máquinas de coser, el consenso público, no en alguna causa superior” (VI, 208). Los subrayados son míos.



Coney Island en tiempos de Martí

Entonces, retomando los criterios de Jorge Ibarra, sugerir que Martí, quien, además de una inteligencia excepcional, tenía a mano la orquesta sinfónica del castellano, se había acercado al teatro fratricida de la Guerra del Pacífico en Venezuela, y había leído acuciosamente “El Joven Americano” (así como gran parte de la obra

de Emerson), iba a consagrar todo el poder de su pluma a retratar los Estados Unidos solo para o hacer resonar monótonamente en su texto los tambores membranófonos del antiimperialismo, sería, desde el siglo XXI, reducirlo *anacrónicamente* a un rol de testafarro ideológico monocorde no-pensante que nunca tuvo. Precisamente, una de las consecuencias más importantes de su larga estadía en ese país fue dejar atrás la virginidad crítica de asumir que “todo el elefante era pata” (nota 38).

Si, aparte de las opiniones que uno pueda tener hoy sobre Estados Unidos, se revisa la colección de la *Revista Ilustrada de Nueva York*, cuna contextual de “Nuestra América”, todos los indicios indican que su existencia, espíritu y razón de ser editorial se sustentaban en la pluralidad de voces de la sociedad que la produjo y se publicaba precisamente para facilitar el flujo de ideas en el continente por sobre las idiosincrasias culturales particulares de cada país. Ese era también el espíritu de la Sociedad Literaria Hispano-Americana que tanto Elías de Losada como Martí habían ayudado a fundar y de la cual Martí acababa de ser elegido presidente el 6 de diciembre de 1890. Es decir, “levantar el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América” (XX, 392) y establecer desde Nueva York un canal de comunicación con la comunidad hispanohablante continental, con el objeto de fomentar, además de la causa patriota cubana, una convivencia guiada por el sentido común y respetos mutuos. De ahí que, de acuerdo con el perfectible modelo productivo-comercial vigente de fines del siglo XIX, Martí se hizo cargo de *La América* y desde el centro de la modernidad hemisférica promovió *El Economista Americano*, para propagar los criterios de una economía abierta y próspera, basada en el espíritu de trabajo y auge industrial de la época,³⁰ sabiendo e insistiendo desde

³⁰ Esta visión democrática republicana de economía continental abierta, impulsó el mensuario *La América* dirigido por el propio Martí en Nueva York, cuyos “intereses generales” eran incrementar la producción económica y cultural en toda Latinoamérica. Nadie en sus cabales podría decir que Martí en esa publicación, únicamente promovía los intereses entre los países hispanoamericanos. Por el contrario, la premisa era procurar extender naturalmente al resto del continente los aspectos productivos más convenientes desarrollados en Estados Unidos (principalmente los de la industria, comercio y agricultura): *La América. Revista Mensual de Industria, Comercio, Agricultura e Intereses Generales Hispano-americanos*. Como se ve, el título de la revista habla por sí mismo (cfr. Anexo 5.3 y O.C. VIII, pp. 264-269). Al respecto, ver el excelente estudio de Alejandro Herrera Moreno, *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América*, Fundación cultural Enrique Loynaz, República Dominicana, 2018. Igualmente se puede decir de los fines de otra publicación íntimamente asociada a Martí, claramente resumidos en su título: *El Economista Americano. Revista mercantil, Industrial y Política*. Lisandro Pérez comenta acerca del sentir de Martí sobre Estados Unidos “en cuya naturaleza virgen entra incesantemente gente bárbara” (XII, 154): “[Martí] se había comprometido cada vez más con la causa de la independencia de Cuba, y su experiencia en Venezuela le confirmó su convicción inicial que Nueva York era el mejor lugar para llevar a cabo tal empresa. La ciudad en ese momento tenía la comunidad emigrada cubana más grande del mundo, su floreciente industria editorial le ofrecía muchas oportunidades de ganarse la vida, y era el lugar donde uno podía dedicarse libremente a las actividades políticas. (...) Sin embargo, su interés definitivo no fue juzgar a los Estados Unidos. Como escritor extranjero no asumió el papel de defensor o detractor de una sociedad que no era la suya. Nunca abandonó su ‘mirada’ de latinoamericano

muy temprano, como Emerson, que en una *democracia* “la vida mercantil, [es] sana en su medida natural, pero fuera de ella, petrificadora y corruptora” (1881, XIII, 206. Cfr. nota 41, cap. IV). Es más, a partir de su visión histórica guía por el “mejoramiento humano”, ya había celebrado el carácter simbólico del “mes de julio” como encarnación del espíritu internacional republicano, en su artículo sobre el periódico argentino “El Sudamericano”, aparecido *El Partido Liberal* de México, el 27 de septiembre de 1889, titulado precisamente “Nuestra América”. En ese ante-texto, comentó el impulso productivo latinoamericano visto en “nuestros pabellones en la Exposición de París” y enaltecíó la libertad civil que unifica los países latinoamericanos a los trece estados del Norte y a la Francia republicana:

Julio es mes de heroicos aniversarios para la República, en Europa y en América. El 4 de Julio de 1776 se declararon libres, cuando ya lo eran por su buena educación política, los trece Estados Unidos del Norte; el 9 de Julio de 1816 en la casa de tejas de Tucumán, intimaron su independencía de España las Provincias Unidas del Río de la Plata; el 14 de Julio de 1789 el hombre francés echó abajo la puerta de la Bastilla; el día 18 de Julio de 1830 promulgó su Constitución de pueblo nuevo el Estado Oriental del Uruguay, el de los treinta y tres héroes; el 20 de Julio de 1810 se proclamó dueño de sí el Virreinato de Bogotá; el 28 de Julio de 1821 celebró su primer Congreso Nacional la tierra dolorosa de los Incas, con los hijos de los Pizarros y los hijos de los Huaynas sentados en las mismas bancas.³¹

No hay que olvidar tampoco que Martí se inserta conscientemente en una tradición migratoria de cubanos ilustres *refugiados* en Estados Unidos. Félix Varela, el

comprometido en construir su propia nación. Sus *Escenas*, además de ser un medio de ganarse la vida, tuvieron el propósito de comunicarles a los latinoamericanos las lecciones que iba aprendiendo acerca del drama social, político y económico en los Estados Unidos durante el siglo XIX. Nueva York le brindaba un puesto de primera fila ante ese drama, y aprovechó tal puesto de observación para desarrollar la identidad de una América Latina moderna con un sentido de misión nacional. (...) A pesar de la mirada crítica sobre Nueva York y los Estados Unidos, manifiesta un genuino interés en ver triunfar el modelo Norteamericano. Pero para él, su éxito no se medía por su expansionismo ni por un crecimiento frenético de la riqueza individual. Más bien el modelo habría de triunfar sólo si significaba una mayor justicia social y su desapego del materialismo. (...) Martí vio ese progreso en constante peligro de descarrilarse. Un ejemplo es su perspectiva, sin duda decepcionante para los lectores modernos, sobre la inmigración. La vio como parte de un proceso mayor de influencia europea, que consideró amenazaba con socavar los ‘nobles orígenes’ de la nación norteamericana. (...) Vistas después de un siglo, las opiniones de Martí sobre la inmigración, tempranamente expresadas en sus años neoyorquinos, no se comparan con el tono progresista de mucho de su pensamiento político y social. Por sobre todo, sin embargo, esas opiniones reflejaban su percepción que el modelo norteamericano era un experimento frágil, el cual podía fácilmente ser corrompido por las influencias retrógradas europeas.” *Op. cit.*, pp. 277, 287-288.

³¹ Ver más adelante la nota 63 sobre el periódico ilustrado argentino “El Sudamericano”, texto homónimo predecesor de “Nuestra América”.



Félix Varela, Vicario General de la Arquidiócesis de Nueva York

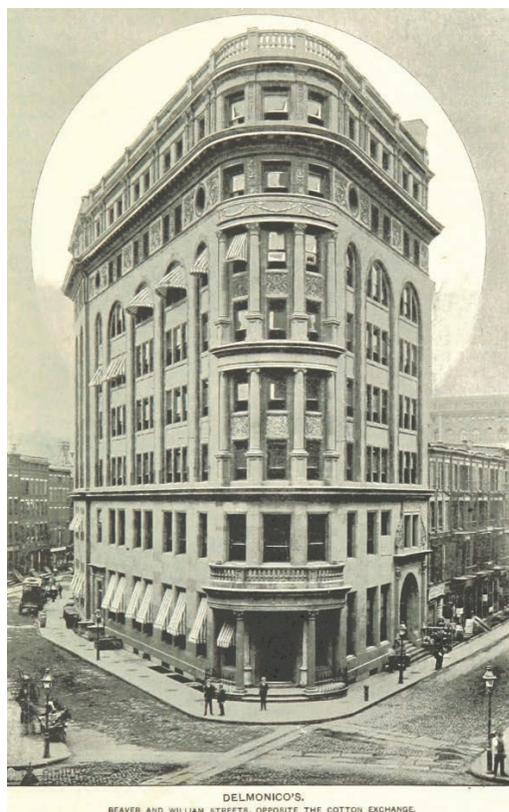
“Padre Fundador”, quien propugnaba la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud, y era venerado por todos sus compatriotas,³² después de haber sido condenado a muerte en España en 1823, no se estableció en México ni en Centro América sino que hizo de Nueva York su nuevo hogar.

Más precisamente, Varela, después de arribar a esa urbe, para promover el establecimiento de una dinámica democrática en todas las instancias de gobierno de las nuevas repúblicas latinoamericanas recién independientes, tradujo al español y publicó el *Manual de Práctica Parlamentaria para el uso del senado de los Estados Unidos* de Thomas Jefferson, en una fecha tan temprana como 1826. La

³² Según José de la Luz y Caballero, Varela fue quien “enseñó primero a pensar” a los cubanos y, según Martí, fue “patriota entero”. Como en la Declaración de Independencia de Estados Unidos, “La abolición de la esclavitud fue pospuesta por Varela, porque éste concebía el proceso de liberación de los esclavos como un tránsito pacífico, en condiciones de absoluta tranquilidad y paz, como una medida puesta en vigor, ‘desde arriba’, sin que su promulgación pusiera en riesgo la hegemonía de los plantadores y la clase media criolla blanca”. Ibarra, *op. cit.*, p. 156.

compenetración de Félix Varela con todas las capas de la sociedad estadounidense fue excepcional. Llegó a ser Vicario General de la Arquidiócesis de Nueva York, título que mantuvo desde 1837 hasta su muerte en 1853, tal como lo consigna su monumento contiguo a la Iglesia Catedral de San Agustín.

Giovanni Delmónico (sí, el opulento iniciador de los famosos restaurantes, situados en plenas “entrañas del monstruo”, a donde Martí gustosamente concurriría), adquirió la Dutch Reform Presbyterian Church de la Chambers Street y se la entregó a Varela para apoyar principalmente a las masas de inmigrantes que llegaban de Europa. Varela la refundó católicamente como la Transfiguration Church y abrió sus puertas el 31 de marzo de 1836. Allí centró toda su actividad apostólica parroquial pro-inmigrante hasta su viaje a San Agustín en 1848, donde se trasladó debido al asma que padecía.



Restaurante Delmónico en la William Street (1893)

Así, pues, para Martí, el tránsito de su propia patria de la colonia a la república a fines de siglo XIX, quedaba afectado por la resolana geográfica de siempre:

dada la íntima vecindad de la Isla de Cuba a la plataforma continental, se imponía la tarea altamente difícil y sutil de asimilar lo bueno de Estados Unidos, como su patente industriiosidad y genuina tradición antimonárquica³³ sin quedar hipnotizada por su evidente materialismo o convertirse, por inercia, en un estado apéndice de ese gigantesco país. Dentro del perfil de la historia continental, evidentemente había dos grandes modelos civilizatorios dispares, el español y el norteamericano, pero no se podía continuar con el *statu quo* básicamente agrario-portuario regido por la Península. Para el caso de Cuba, desde la llegada de Colón a Baracoa en el oriente cubano la isla llevaba varios siglos de morosidad colonial, la cual retardaba la modernización industrial del país.³⁴ En cambio, en los Estados Unidos, que habían sido colonizados casi un siglo después, ya se había hecho avances extraordinarios (institucional y productivamente) desde la independencia en 1776. Tan es así que un observador mucho menos cercano a los Estados Unidos que la mayor parte de la intelectualidad cubana, como el peruano González Prada, comparó apenas dos décadas republicanas de ese país con más de

³³ Martí observó en su cogollo el funcionamiento de la democracia en Estados Unidos. Fue testigo presencial del contrapeso efectivo entre las diferentes fuerzas políticas, del funcionamiento de los poderes independientes del gobierno limitando el poder presidencial, de la diversa opinión pública y del implacable papel crítico de la prensa, a la cual había que leer, por supuesto, críticamente. Haciendo a un lado la superficialidad venal del amarillismo periodístico, siguió concienzudamente el debate del Congreso norteamericano a raíz de la obtusa política internacional del Secretario de Estado James G. Blaine durante la Guerra del Pacífico. El “duelo Blaine-Belmont” fue reportado minuciosamente por los periódicos, y Blaine, a pesar de detentar el mayor poder del partido republicano, tuvo que rendir cuentas minuciosas sobre su conducta internacional. Quedó políticamente desnudo ante la nación (Cfr. *Martí y Blaine*, pp. 202-214 y 263-267). No es un hecho menor que una de las conclusiones tempranas a las que llegó Martí en la *Edad de Oro* fuese: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piense, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado” (XVIII, 304).

³⁴ En “Madre América”, discurso de Martí ante los delegados latino americanos a la Primera Conferencia Internacional Americana, rememora la conquista, la colonia y las luchas por la independencia. Se le puede considerar un texto inmediatamente predecesor de “Nuestra América”; allí sintetiza: “Del arado nació la América del Norte, y la Española, del perro de presa” (VI, 136). Enrique Trujillo en el artículo “Porvenir de nuestros pueblos”, aparecido en *El Avisador Hispano-Americano* del 21 de diciembre de 1889, lo resumió de la siguiente manera: “Martí puso frente a frente a las dos civilizaciones del continente americano, esto es, la de la raza sajona del Norte, y la de la raza latina del Sur. Recorriendo con vuelo de águila los tiempos, el orador nos dijo cómo se fueron preparando para la libertad los pueblos del Norte, y sin faltar un ápice a la verdad histórica consignada por los españoles mismos, nos demostró cómo entraron en el Sur, a saco y degüello, los bárbaros conquistadores. Los puritanos del Norte traían arados, semillas, telares, arpas, salmos, libros. Los conquistadores del Sur llevaban culebrinas, rodelas, picas, quijotes, capacetes, espaldares, yelmos, perros. Los barcos para el Norte traían ‘gente de universidad y de letras, suecos místicos, alemanes fervientes, hugonotes francos, escoceses activos, bátavos económicos.’ Los barcos del Sur iban ‘llenos de caballeros de media loriga, de segundones desheredados, del alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones.’” López Mesa, *op.cit.*, p. 65.

tres siglos de presencia colonial española en América. Dice después de la derrota de la armada española en las costas de Santiago de Cuba (1898):

La superioridad del español sobre el norteamericano no admite réplica desde Cádiz hasta Barcelona. Para el buen comedor de garbanzos, nada vale abrir canales y trazar caminos, tender redes de ferrocarriles y de telégrafos, cubrir de muelles las costas y de puentes los ríos, o improvisar en veinte años ciudades que por su magnificencia y población eclipsan a las antiquísimas ciudades europeas. Tampoco vale poseer museos, bibliotecas y universidades iguales y superiores a las del Viejo Mundo. La nación que en tan pocos años realiza tantos prodigios puede estar muy adelantada en el orden material, pero en el orden intelectual ocupa nivel muy inferior a la España de los *grandes tribunos* y de los *grandes escritores* [...]. “¿Quién tiene a los hombres de palabra y de pluma que poseemos nosotros?”, dicen los madrileños hinchando el pecho y esforzándose por elevarse unas cuantas pulgadas sobre los desvencijados adoquines de la Puerta del sol.

Se les podía contestar que Núñez de Arce con todos sus *Idilios* no vale tanto como Longfellow; que un Emilio Castelar con toda su elocuencia no se iguala con Emerson o el *Águila Blanca*; que los Pérez Galdós, los Pereda y las Pardo Bazán no hacen olvidar a Washington Irving, a Fenimore Cooper ni a Edgar Poe [...].³⁵

11.3. EL CUERPO DEL ENSAYO: MAS ALLÁ DE LINCOLN, ENGELS Y EL PROTO INMIGRANTE KARL MARX

Dado el contexto histórico de 1891, a Martí, como ideólogo latinoamericano crecido dentro del vetusto periodo colonial cubano pero precoz testigo de la modernidad en Nueva York, le correspondía propiciar la justicia social donde “Los hombres de armas van a menos”,³⁶ con la *mirada crítica que el mismo Emerson vio su país*,

³⁵ Manuel González Prada, “Españoles y yankees”, *El tonel de Diógenes. Seguido de Fragmentaria y Memoranda*, México, Tezontle, 1945, pp. 46-47.

³⁶ Como se mencionó (nota 59, capítulo V), Martí vaticinó el futuro de Latinoamérica en “Agrupamiento de los pueblos de América”. *Los brillantes mozos desocupados ya van despertando* y “llevan a su país en sus hombros”: “Vense en todos ellos [los países latinoamericanos] señales comunes. Es una de ellas el espontáneo reconocimiento de los méritos sólidos y silenciosos de los hombres de la paz, empresarios osados, hacendados innovadores, creadores de ferrocarriles, ajustadores de tratados, movedores de fuerzas, constructores, creadores. *Los hombres de armas van a menos*, y los de agricultura comercio y hacienda, a más. En tierras donde antes no esperaban *los brillantes y desocupados mozos sino matrimonio rico o revolución vencedora* que los pusiera, como a estatua sobre pedestal, sobre la vida, ahora se ve a los mozos ideando empresas, sirviendo comercios, zurciendo cambios, abogando por intereses de vías férreas, trabajando, contentos y orgullosos, por

sin adoptar los propuestos modelos teóricos autoritarios estadistas europeos trasladados a América por la inmigración alemana, teniendo por divisa: “Instead of impossible equality, possible equity”.³⁷ Por consiguiente, promueve la “independencia intelectual” de Cuba y Latinoamérica frente a Estados Unidos y Europa, junto a la ingente tarea de abrir las vías para “el buen gobierno”, siendo fiel a su lema: “ingértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. Lo cual, resumido al máximo, equivale a decir que “Nuestra América” se titula así porque, su autor, después de trabajar e interactuar por muchos años en el fructífero y a la vez conflictivo medio social estadounidense (que “ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras”), nos despierta a “Nuestra Responsabilidad” de establecer, de acuerdo a cada realidad nacional, democracias sólidas prósperas y *perfectibles*, sin servilismo alguno internacional. De ahí que durante sus quince años de periodista nunca facilitó fórmulas evasivas ni alentó “*a juzgarse el país por la corteza*” (VII, 55), sino que presentó la sociedad norteamericana observada, neta, en toda su áspera y compleja magnitud (1880-1895), hasta donde se lo permitieron, sus conservadores censores latinoamericanos.³⁸ Tanto en el socialismo/anarquismo europeo trasvasado a Norteamérica

campos y por minas. *Los que antes pesaban sobre su país, dormidos sobre él, ahora llevan a su país en sus hombros*” (VI, 23-24). Los subrayados son míos. Ver la nota 59 del capítulo VIII. Sobre el “creador”, ver supra las notas 26, 70, 107, 110 y 152 y la nota 42 del capítulo IV. La actividad de “los mozos” que Martí describe con entusiasmo, emana claramente de una sociedad republicana sin sombra de militarismo o nomenclatura estatista. Es el mismo espíritu que, como se señaló, quedó impreso meridianamente en la constitución del PRC, consagrada a lograr “una patria libre”, tanto del imperialismo internacional como de la dictadura interna: “Artículo 5º: El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para *el decoro* y bien de todos los cubanos, y entregar a todo el país la patria libre [de España]” (I, 280). El subrayado es mío. Ver, asimismo, las notas 27, 37 y 110.

³⁷ Ver *Lecturas*, p. 41. Si el lector quisiera penetrar a fondo y *sin intermediarios* en la evaluación martiana del marxismo, el socialismo y el comunismo como modelos de gobierno, puede consultar su lectura de *Contemporary Socialism* de John Rae, con anotaciones a lápiz hechas por él. Martí, leyó el capítulo III, dedicado a Karl Marx (pp. 104-171) pero no lo destacó con subrayado o anotación alguna. En sus crónicas, al margen de lamentarse por las víctimas inocentes entre obreros y policías, ve el socialismo como una doctrina dictatorial o monarquía estatal disimulada, importada a América cínicamente por los grupos más violentos de la inmigración alemana, los cuales llegaban a Nueva York en busca de libertad y prosperidad mayores que las de Europa (ver nota 42). Naturalmente, sobre esta subyacente evaluación del socialismo edifica “Nuestra América”. Ver *Lecturas*, pp. 36-51 y supra las notas 27, 36, y 110.

³⁸ Además de las censuras de la dirección de *La Nación*, no es posible pasar por alto que Gonzalo de Quesada y Aróstegui, probablemente por cautela con la audiencia católica latinoamericana, evitó publicar el ensayo “Emerson” de Martí en la recopilación de autores “Norteamericanos” en sus *Obras* (volumen 8, 1909). Ver *Martí y Darío*, pp. 370-371. Martí comenta sobre Emerson y la necesidad de profundizar en la cultura de los países para sopesarlos correctamente, a raíz del “viaje, superficial y pretencioso” a México hecho por el autor norteamericano Charles Dudley Warners: “No es que todo sea bueno, ni que haya de disimularse lo malo que se ve, porque con cosméticos no se crían las naciones, ni con recrearse contemplando en la frente inmóvil su hermosura; pero todo se ha de tratar con equidad, y junto al mal ver la excusa, y estudiar las cosas

como en el oriundo capitalismo “rubio”, *el egoísmo humano era el mismo*. El “abestiamiento humano”, fuente de todo despotismo, se reinstalaba camaleónicamente en todos los sistemas sociales ya sea mediante el voraz individualismo o el burocrático estatista “sociolista”. Pero ¿en qué otro país hubiera podido ganarse la vida, observar sin tapujos las cualidades e iniquidades de la sociedad moderna y conspirar tan libre y efectivamente como lo hacía en “este primer ensayo sincero de la libertad humana” de “la América que no es nuestra”? No solo son significativas las dos primeras palabras “primer ensayo” (pues anuncian los venideros ensayos latinoamericanos) sino la palabra *sincero*, vocablo que preside gran parte de su obra, *summum* con el que se define a sí mismo y que aspira al culmen ético del hombre natural. Como se vio en el Capítulo II (nota 56), ya lo había expresado con gran sentido común el 7 de febrero de 1889, apenas dos años antes de responder a la invitación de Emilio Losada. El *experimento* libertario de los “Pilgrims” y de la Estatua de la Libertad, se veían amenazados por su propia generosidad, pues abrían los brazos al arribo de la “sangre bárbara” despótica de los “pueblos menos felices” europeos:

Cabe, sí, comparar al americano de ahora con el de antes, y ver si el de hoy vale más, como debe valer, o si cumple con el deber de la grandeza, que es el de merecerla por algo que no sea la mera codicia y el tamaño. Cabe inquirir si este nuevo producto humano paga a la humanidad su derecho a existir, que consiste en exceder los males que puede causarle con las virtudes que le aporta, en retribuir, con un ente más feliz y perfecto, el capital de siglos que heredó al nacer: el caudal de experiencia y de dolor humano acumulado. Cabe ver si los elementos que entran en la formación de este carácter nuevo son más firmes y generosos que los de los pueblos menos felices, como debieran y podrían ser; o son tales que hayan de censurarse o cambiarse, porque de desenvolverse como van, pudiera tener la humanidad causa para rehuir, más que para proclamar, el advenimiento de la raza que ha amasado con su mejor sangre. Cabe ver si este pueblo hijo de la libertad, se levanta para aumentarla, o para oprimirla. Pero no es de justicia achacar como culpas de la hornalla que los carbones quemen y chispeen,

en su raíz y significación, no en su mera apariencia. ¡Pues si acá [Estados Unidos] fuera a juzgarse el país por la corteza, y no se mirara a sus brutalidades con la piedad y razón que son menester para excusarlas! Los pueblos, Warner, son como los obreros a la vuelta del trabajo, por fuera cal y lodo, ¡pero en el corazón las virtudes respetables! Entiende la naturaleza, pero es escritor estrecho, que no sabe salirse de su raza, como aquel del cuento indio, que porque tenía asido al elefante por una pata, sostenía que todo era pata. Por sobre las razas, que no influyen más que en el carácter, está el espíritu esencial humano, que las confunde y unifica: sus emperadores tienen el pensamiento, que son los que ven de alto y en junto, como Emerson, y sus alféreces, que son los que de andar en los asuntos de su compañía todo lo quieren modelar por ella” (VII, 54-55 y 330-331). Ver, asimismo, las notas 91 y 98 del cap. XIII.

ni que el fuego dé llama de un lado y escoria de otro, ni que un país en estado de ajuste y crecimiento, en cuya naturaleza virgen entra incesantemente carne bárbara [la inmigración europea], se muestre con los humores y excrecencias con que la sangre nueva afea el cutis en los fuegos de la mocedad. Hay que sentarse sobre el universo, y verlo ir y venir, con sus fuerzas que se retuercen, abalanzan y rebotan, como las corrientes y los ríos, para dar juicio sobre *este primer ensayo sincero de la libertad humana*, que acaso fracase porque falte en el amasijo colosal la suma suficiente de las virtudes femeninas (O.C. XII, 154). El subrayado es mío. Ver las notas 69, 110 y 186 y la nota 56 del cap. II.

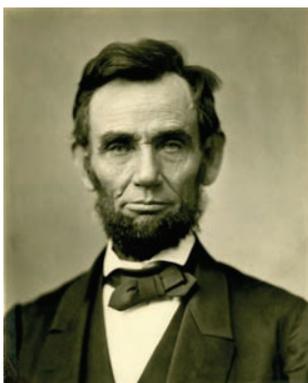
Vio claramente que los Estados Unidos, mucho más allá del estancamiento peninsular, no es una sociedad hecha sino que, a pesar de sus excesos, gracias a la circulación de ideas está en permanente transformación civil, rehaciéndose y reformándose. Evidentemente, su Constitución, hija de su tiempo, no había considerado que los negros tuvieran los mismos derechos de los blancos pero “el mejoramiento humano” había dado lugar a la Guerra Civil que abolió la esclavitud y alentó la Guerra de los Diez Años en Cuba. En breve, para Martí (como para Félix Varela, nota 32), los Estados Unidos no era una sociedad *ideal en sí* a adoptar como modelo, sino una sociedad paradigmática por su *esencia democrática perfectible*; un “primer ensayo sincero de la libertad humana”, que gracias a la libertad de expresión seguiría autocriticándose al entrar en el siglo XX. Siendo la democracia no *un estado* sino *un proceso* amenazado por *el despotismo mental* de la inmigración europea, insiste obcecadamente en su convicción en “el mejoramiento humano.” Debido a la pesada carga colonial, cada país latinoamericano no puede regirse, sin más, por las “leyes heredadas de cuatro siglos de *práctica libre* [énfasis mío] en los Estados Unidos”. La tarea es infinitamente *más ardua*. Puesto que partimos en desventaja, hemos de batallar constantemente contra nuestro molde despótico monárquico, para construir *a nuestro modo* un proceso socioeconómico productivo republicano propio; un *experimento* autónomo, un “ensayo sincero de la libertad humana”. Martí, sin ser en absoluto un entreguista, considera a Estados Unidos “hijo de la libertad”, el cual “ofrece tal vez el espectáculo más admirable que hayan presentado jamás los hombres sobre la tierra” (X, 63), portador de un ejemplo emancipador social *mucho mejor* que el europeo, tal como lo visualizaba la propia clase ilustrada cubana y cualquier observador neutral patriota en el siglo XIX. De esa opinión no solo eran los mayores pensadores liberales cubanos del siglo XIX sino otros internacionales de talla monumental, como el mismo Karl Marx y Friedrich Engels. Veámoslo.

Aunque, paradójicamente, la crítica martiana “progresista” nunca lo menciona, Karl Marx después de felicitar a Abraham Lincoln por su reelección el 7 de enero de 1865 le hizo saber que “Desde el primer momento de su titánica lucha [contra la esclavitud], los trabajadores europeos sintieron instintivamente que la bandera estrellada portaba el destino de su clase”. Y no se sonrojaba sino que con orgullo emulaba a la nación en la que “apenas hacía un siglo había brotado por primera vez la idea de una república democrática, donde por primera vez se proclamó la primera Declaración de los Derechos del Hombre, y donde fue dado el primer impulso para la revolución europea del siglo dieciocho”.³⁹ Al igual que Martí, Marx sabía que “Del arado nació la América del Norte, y la Española, del perro de presa” (VI, 136). Muchos de sus amigos habían emigrado a Estados Unidos, pues era un país que, contrario a Europa, consideraba la igualdad humana, no la desigualdad, el estado normal de la especie. Y aunque todavía no se hubiera logrado plenamente, ofrecía una mayor movilidad social. Allí el individuo estaba *menos* condenado a la impotencia ante la injusticia y podía *protestar más* efectivamente contra ella. Para demostrarlo no tenía que producir otro grueso volumen de análisis económico como *El Capital*, pues la migración no era de Estados Unidos hacia Europa por la sencilla razón que en ese país, además de la evidente tolerancia civil (el multipartidismo hasta permitía la creación de partidos socialistas y publicitarse en alemán), un obrero tenía mayor acceso a los *frutos de su trabajo*; es decir, la *alienación* y la *plusvalía* arrebatada del producto de su labor *eran menores* que en las autoritarias y burocráticas sociedades industriales de Europa y podía, mediante su esfuerzo, aspirar a crear y a mejorar. Aún más, Marx de joven pensó irse a vivir a los Estados Unidos y “Hasta llegó a escribirle al alcalde de Trier, el pueblo en el que había nacido, para obtener un *Auswanderungsschein* o certificado de emigración”.⁴⁰ Sabía sobradamente que si allí un obrero habría de *venderse* al capitalista lo haría *en grado menor* y tenía una incomparable mejor oportunidad que en Europa a dedicarse a producir *en grado mayor* lo que más hábilmente fuese capaz de producir. Sobre todo, puesto que Charles Dana le publicaba sus artículos en Nueva York, por su “fe en la libertad”, los Estados Unidos se destacaban en el siglo XIX como una sociedad nueva, dedicada de manera más eficiente primero a la *producción de insumos*, para así resolver las necesidades humanas básicas *de consumo*; era una economía cuyo núcleo industrial productivo suponía el

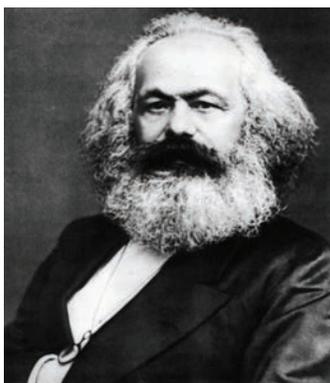
³⁹ “Comunicado de la Asociación Internacional de Trabajadores a Abraham Lincoln”, firmado por Karl Marx. Robin Blackburn, *Marx y Lincoln: una revolución inconclusa*, Londres, Verso, 2011-2012. Ver la carta completa de Marx a Lincoln en el Anexo 5.4.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 2.

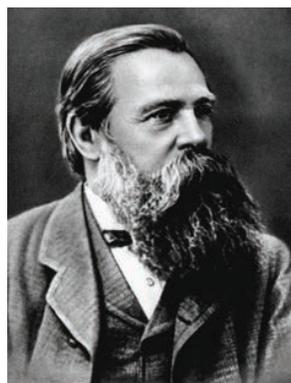
papel crucial de la pequeña granja particular.⁴¹ De modo que, aunque postulaba que los principales medios de producción debían estar en manos del estado, sabía de antemano que sin *una genuina motivación personal* (el mismo incentivo que lo llevó a solicitar un permiso de inmigración) no mejora la producción ni hay eficiencia; es decir, vio premonitoriamente lo que se volvería lentamente en el siglo XX una verdad de Perogrullo hasta para el maoísmo: no puede darse una *sociedad de consumo* sin *antes* lograr ser una *sociedad autónoma de producción de insumos* mínimos; o sea, hoy diríamos para un país cualquiera del Tercer Mundo, los ingredientes de una dieta sana (pescado, pollo, huevos, carne, leche, verduras, cereales, etc.) y facilitadora del funcionamiento civil diario (acceso a la vivienda, electricidad, gas, calzado, vestido, transporte, artículos de aseo y limpieza, etc.) a precios de alcance popular “para todos y para el bien de todos”. Pero, muy especialmente, admiraba a los Estados Unidos porque allí “un determinado hijo de la clase obrera” podía llegar a ser presidente del país, como lo fue Abraham Lincoln.



Abraham Lincoln
(1809- 1865)



Karl Marx
(1818- 1883)



Friedrich Engels
(1820-1895)

Posteriormente, Friedrich Engels, socio intelectual y apoyo económico de Marx, visitó Nueva York y Boston en plenas luchas obreras; admiró la

⁴¹ La inmigración europea llegaba a Estados Unidos atraída por las oportunidades de trabajo que ofrecían sus ciudades pero, principalmente, por la oportunidad de poseer una parcela de terreno propio, trabajarla y vivir de ella. Dice Emerson: “What is a farm but a mute gospel” (I, 42). Martí traduce: “Una hacienda es un evangelio” (XIII, 22). La libertad política, como saben bien las tiranías de todas las épocas históricas, es una consecuencia de la libertad estomacal, o sea, de la capacidad de sustentarse por medios propios. De ahí su prioridad de cimentar un estado cuya función no es la de *arbitrar* entre oferta y demanda sino la de *monopolizar* paternalistamente la economía: “pan y circo”. Con el objeto de mantener el poder, más que promover la prosperidad y generar la producción, la nomenclatura preserva, administra y distribuye la pobreza.

ebullición social del país y la legalización de la disidencia, de la crítica y de la protesta. Es decir, aunque los estudiosos martianos lo han pasado por alto, Martí y Engels con ánimo expectante coincidieron en Nueva York en 1887. Y fue Engels quien frente a los fallidos estallidos sociales europeos y contra la subversión socialista fanática y del “anarquismo” alemán⁴² descarriladora de

⁴² En 1884 Martí había leído en *The Nation* la reseña sobre *Contemporary Socialism* de John Rae: “Es difícil decir si provoca gran pena o gran alivio el constatar la absoluta incapacidad de los socialistas modernos en reconocer el elemento ético de la vida. Hasta este momento, en cuanto a ellos se refiere, los oprimidos nunca son víctimas de sus propias fallas. Muchos de los rasgos opresores de las instituciones desaparecerían si su extirpación fuera inspirada por un espíritu de justicia y no simplemente por la pura envidia o el odio. Es debido a que las reformas se persiguen con un espíritu de salvajes que el conservadurismo actual presenta un frente tan sólido. Puede ser cierto que en Rusia la única medida que quepa sea el asesinato, pero tal cosa no puede decirse de ningún otro país.” *Martí y Blaine*, p. 315. Así ve Martí la amenaza a la democracia fundadora de Estados Unidos el 16 de mayo de 1886: “Esos alemanes, esos polacos, esos húngaros, criados en miseria y en la sed de sacudirla, sin más cielo sobre las cabezas que el tacón de una bota de montar, no traían, al venir a esta tierra, en los bolsillos de sus gabanes blancos, en sus cachuchas, en sus pipas, en sus botas de cuero y sus dolmanes viejos, aquella costumbre y fe en la libertad, aquel agosto señorío, aquella confianza de legislador que pervade y fortalece al ciudadano de las repúblicas: traían el odio del siervo, el apetito de la fortuna ajena, la furia de rebelión que se desata periódicamente en los pueblos oprimidos, el ansia desordenada de ejercitar de una vez la autoridad de hombres, que les comía el espíritu, buscando salida, en su tierra de gobierno despótico. Lo que allí se engendró, aquí está procreando. ¡Por eso puede ser que no madure aquí el fruto, porque no es de la tierra! Esos trabajadores en su mayor parte alemanes: se trajeron esa terquedad rubia: esa cabeza cuadrada, esa barba hirsuta y revuelta que no orea el aire y en que las ideas se empastan. Se trajeron a sus anarquistas, que no quieren ley, ni saben qué quieren, ni hacen más que propalar el incendio y muerte de cuanto vive y está en pie, con un desorden de medios y una confusión tal de fines que les priva de aquella consideración y respeto que son de justicia para toda especie de doctrinas de buena fe encaminadas al mejor servicio del hombre” (X, 452). En efecto, tal como previó *The Nation*, Juan Marinello emitió el siguiente juicio sobre Martí y “el valor ético de la vida”, cuando todavía se reconocía custodio del marxismo ortodoxo: “Como para él [Martí] lo determinante en el proceso histórico no es lo económico sino lo moral, se afirma cada día más en la creencia de que el sentido político del anglosajón —que es, en definitiva, una eficaz moral colectiva,— se sobrepondrá a los excesos del dinero. Y, hombre sincero y de preocupación desasosegada por el mañana cubano, propone a sus compatriotas, con las naturales diferencias locales, el modelo yanqui en lo que tiene de buena cristalización del credo igualitario liberal. Una larga meditación sobre el pensamiento político de José Martí nos ha llevado a la conclusión de que no es un creador de formas nuevas. (...) Lo recto y limpio es entender a Martí —y respetarlo y admirarlo mucho, cada día más— en su rol de gran fracasado, de hombre magnífico, traicionado, como tantos idealistas, por el poder omnímodo del dinero. Admirarlo así, sólo en el valor permanente de su vida de hombre, vale tanto como dar la espalda de una vez a sus doctrinas. Eso debemos hacer. A nadie como a él, si pudiera verlo, alegraría tan plenamente esta obligada y conveniente negación”. Martí, como sabemos, no propuso “el modelo yanqui” sino una democracia oriunda perfectible. Pero, además, Marinello, sin reconocer que Martí había leído acuciosamente y con lápiz en mano *El socialismo contemporáneo* (John Rae), añade subestimándolo: “Carecía Martí de la herramienta marxista y tenía fe encendida e ingenua en el poder del espíritu. (...) Las ideas de Martí, bien lo saben los hábiles líderes, son ya ‘ideas vencidas’. Las ideas políticas vigentes son siempre hijas de la clase dominante. La burguesía trajo el liberalismo, el romanticismo y el espejismo democrático. La burguesía es ya una clase vencida como las ideas que trajo. (...) Las ideas revolucionarias andan mientras tienen algo que hacer en el mundo. Las de Martí nada tienen que realizar ni pueden servir más que como trampolín de oportunistas”. Juan Marinello, “Martí y Lenin”, *Repertorio Americano*, Tomo XXX, núm. 4, San José de Costa Rica, 26 de enero, 1935, pp. 57-59. Como se ve, de acuerdo con sus criterios primigenios, Marx y Martí (“fracasado” “burgués” “liberal”) son estrictamente irreducibles; conciliarlos en un párrafo (Artículo Quinto, Constitución Cubana, 2002, 2019) constituiría, por su ilogicidad, un oxímoron. Por otra parte, Martí vuelve frecuentemente sobre el tema del odio. Ver la nota 107 del capítulo X. En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 55, 56, 97, 158, 159, 191-194. Sobre el “creador” ver supra las notas 36, 70, 107, 110 y 152.

las protestas obreras de Chicago, vio “en las entrañas del monstruo” *no una masa de consumidores lobotomizados*⁴³ sino la marcha de la vanguardia obrera mundial. Gracias a una *capacidad de protesta mayor* que en Europa, lograba una jornada laboral de 8 horas y pujaba por subir el salario de uno a dos dólares al día. Es decir, ya a fines del siglo diecinueve un obrero en Estados Unidos, *además de hacerse oír mejor*, podía aspirar a ganar por su trabajo un promedio de 1.50 dólares diarios:

En 1887 Engels rindió tributo a los gigantescos avances hechos por el movimiento obrero norteamericano, al solidarizarse con las importantes luchas en Illinois y Pennsylvania, la expansión de las Ligas de las Ocho Horas, el crecimiento de los Caballeros del Trabajo, los sacrificios que habían establecido al Primero de Mayo como el Día Internacional del Trabajo, y los logros electorales de los partidos trabajadores al primer nivel de los estados. (...) Engels rechazaba a los doctrinarios del denso Partido Socialista del Trabajo Alemán-Norteamericano por su hostilidad contra los sindicatos y su incapacidad de captar la realidad norteamericana. Les urgía “desechar cualquier vestigio de su atuendo

⁴³ En 1884 ya había notado Martí que muy contrariamente a las raíces puritanas austeras fundadoras de los Estados Unidos, los hipnotizados consumidores eran los llegados de Europa “a barcadas”, quienes con tozudez estaban convirtiendo el país en una república no “decorosa” sino “glotona”, pues “vienen rugiendo, blasfemando” y “Se dan con embriaguez al goce de comer, beber, procrear y poseer”. Reporta: “Y aquí nos salta entre las puntas de la pluma uno de los fenómenos actuales de la vida nacional norteamericana: se está rehaciendo, como se rehace la de la tierra, la capa nacional. El aluvión ha traído de todas partes, y ha echado sobre el substrato yanqui [*substratum yankee*”, *OCEC 17, 222*], la tierra fértil nueva. Ni la religión puritana, ni el gobierno republicano mismo primitivo, prenden bien en el nuevo terreno: terreno exuberante, pero lleno de ortigas europeas, y de plantas glotonas. Tenía su asiento en el Este, del que venía siendo cabeza tradicional el Estado de Massachusetts, aquel americano de raza vieja, sobrio en el vestir, zancudo en el andar, en las obras mañoso y astuto, provinciano en ademanes y lenguaje, y amigo de poner los ambos pies por centinelas de los platos de su mesa, y sazonar con aguardiente de maíz, ya una plática con damas de pomposa pollera en los salones presidenciales, ya un robusto y monumental debate en la solemne rotonda del Senado. Ahora tienen su asiento en el Oeste y en Nueva York, y cercan de una y otra parte al americano viejo, que por su sabiduría a veces se impone, pero que por todos lados pierde puesto, avalanchas de los nuevos americanos, producto reciente y abundante de la emigración, que desde hace medio siglo se está vaciando acá a barcadas. De Europa repleta y turbada de odios vienen rugiendo, blasfemando, empujando. Se ven dueños de sí, como jamás se vieron. Sólo de poner el pie en esta tierra, ya les parece que tienen encima de la frente una corona. Se dan con embriaguez al goce de comer, beber, procrear y poseer. La posesión los afina y aquilata. Los que se sueltan por el campo se nutren de la savia nueva de la tierra; y crean esos americanos del Oeste sanguíneos, estentóreos y ciclópeos. No parece que explotan minas sino que las traen a cuestras. Parecen hechos para abatir los búfalos que aún pueblan los bosques. Los que se quedan arrinconado por las ciudades, vendiendo frutas, merodeando por suburbios, o desecándose en populosos talleres, engendran esos neoyorquinos desgoznados, de piernas corvas y entecas, de rostro zorruno, flacos, viciosos amarillos y enfermizos” (X, 54-55). Martí vuelve frecuentemente sobre el tema del odio. Ver la nota 107 del capítulo X. En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 55, 56, 97, 158, 159, 191-194.

extranjero”; “id hacia los norteamericanos quienes son la gran mayoría” y “de todas maneras aprended inglés”.⁴⁴

11.4. ANTE-TEXTOS: EL VUELO DEL CÓNDOR ANDINO

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, sería, sin embargo, un error de perspectiva pensar que Martí adquiere *los fundamentos* de su visión sociopolítica en Estados Unidos (1880-1895). Cuando llegó a ese país no era un niño. En Nueva York, ganándose la vida en medio de la vorágine de ese colosal *experimento social*, sí pudo consolidar sus ideas al máximo y alcanzar su plena madurez intelectual inmerso en la quintaesencia urbana de la era moderna. Como se ha visto, durante la Guerra del Pacífico expandió su pensamiento latinoamericanista y atestiguó plenamente el imperialismo inglés en Chile, en fricción con la política igualmente imperial del Secretario de Estado James G. Blaine hacia el Perú. Asimismo, con pasmados ojos, su análisis político se puso al día al reportar en detalle el problema obrero que recorría el país, aunado a las miserias políticas del partido demócrata y el republicano, principalmente durante los gobiernos de Chester A. Arthur (1881-1885), Grover Cleveland (1885-1889) y Benjamin Harrison (1889-1893). Con todo, lo que dentro de su evolución intelectual en realidad sucede es que, como cubano, gracias a su insaciable curiosidad, su exigente hábito de superación, su vasto entrenamiento intelectual, y su trajín diario en el microcosmos mundial donde vive, la práctica y la teoría florecieron logrando una coherencia ideológica mayor a la luz de la filosofía utópica libertaria de Emerson. Pero el tronco de su idea de democracia, sus criterios sociopolíticos republicanos y su idea de “liberal americano” ya eran

⁴⁴ *Ibid.*, p. 87-88. Dentro del modelo económico continental, se puede comparar la situación del obrero estadounidense de la época, precisamente en este año de 1887, memorable por las protestas de la clase trabajadora, con la situación silenciada de los obreros mineros en Lota, Chile. Mientras, Rubén Darío se paseaba extasiado entre Dianas, Venus y faunos por el “Parque Isidora Cousiño” de Lota dando forma a su *Azul*, Baldomero Lillo consignaba el inframundo de *Subterra* en las minas aleñañas: “Esclavo de la Compañía, el minero trabajaba como un topo en piques submarinos, arriesgando su vida a cada instante, ya fuera bajo amenaza de maderámenes carcomidos, apollillados o insuficientes, o bajo la amenaza del temido gas grisú. Encadenado por las deudas que contraía en los almacenes de la Compañía, donde era su obligación comprar [con vales/dinero ficticio], no llegaba nunca a reunir los medios que le permitieran independizarse. Daba su vida al consorcio minero y con él sepultaba a su familia. Los niños se incorporaban al trabajo de la mina a los diez o doce años de edad. Una vez arrastrados a las tenebrosas catacumbas, su destino estaba sellado”. Ver *Martí y Darío*, pp. 470-483. Los modelos socioeconómicos antagónicos cuando se desfasan logran una gran *coincidentia oppositorum*. Este abusivo rol centralizador de la empresa minera, típica del “capitalismo salvaje” del siglo XIX, reapareció en mayor o menor medida, el siglo siguiente, en el estatismo militarizado. El pueblo queda sujeto a la plusvalía impuesta arbitrariamente no por el mercado, sino por la distribución y venta monopólica de los artículos necesarios para la vida, por la casta dirigente enquistada en el poder.

robustos antes de 1880. Así lo demostró durante su estadía en México, después de haber empezado a colaborar con *El Socialista* y de haber sido propuesto como candidato para diputado órgano del Gran Círculo Obrero de México. A mi juicio el siguiente texto sobre “La Democracia Práctica” de 1876 es fundamental, pues retrata la idea de libertad civil bullendo en el horno de su pensamiento mucho antes de que se estableciera en Estados Unidos. Allí vemos “al gigante fiero” latinoamericano resucitar de su “opresión moral”, acumulando fuerzas para enfrentarse “sin servilismo” a los “gigantes de las siete leguas” de “Nuestra América”. Como en el ensayo de 1891, su primera frase es memorable porque denuncia la mentalidad autoritaria heredada de la colonia: “Nada es tan autocrático como la raza latina, ni nada es tan justo como la democracia puesta en acción”. Transcribo el artículo completo, pues enarbola el espíritu de *libertad* en Latinoamérica, el respeto a la opinión de las minorías fruto de “la heterogeneidad de su formación”, la resistencia al “servilismo de las doctrinas importadas” y a la hegemonía europea. La meta del artículo es contribuir a formar al verdadero “liberal americano” basado en una “Constitución americana” *demócrata* que tiene por eje central la *alternancia del poder*. La idea de la “libertad” (“libres”, “liberal”) se repite unas 14 veces y la subrayo:

A. “LA DEMOCRACIA PRÁCTICA” LIBRO NUEVO DEL PUBLICISTA AMERICANO LUIS VARELA

Nada es tan autocrático como la raza latina, ni nada es tan justo como la democracia puesta en acción: por eso no es tan fácil a los americanos convencernos de la bondad del *sistema democrático electivo*, y tan difícil rechazarlo sin disturbios en la práctica.

Depende esto, entre otras cosas, de las vagabundas y ambiciosas facultades imaginativas de los hijos de América, y de la falta de teoría para el ejercicio de la *libertad*.

Somos *libres*, porque no podemos ser esclavos: nuestro continente es salvaje, y nuestra condición es el dominio propio: *pero no sabemos ser libres todavía*.

Como en toda sociedad hay el visionario y el incrédulo, el poeta y el vulgo, el Mesías y los hebreos, el que anuncia lo venidero y el que no cree sino en lo visible, ha sucedido que en América se han dedicado a la predicación de *la democracia pacífica* entendimientos ilustres, ahogados y confundidos entre los brazos robustos y soberbios de una raza rebelde y especial. Pero ningún mártir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y revolverse de los vientos. La alejan o la acercan; pero siempre queda la memoria de haberla visto pasar.

Estos entendimientos levantados se han dedicado a una sólida tarea: la explicación, la científicación—palabra nueva pero precisa—de la *libertad*. La *libertad* es

como el genio, una fuerza que brota de lo incógnito; pero el genio como la *libertad* se pierde sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio.⁴⁵ Estas teorizaciones de *las doctrinas democráticas* tienen ya cátedras en la América del Sur y auditorio numeroso que oye esta filosofía de la par con un respeto y un amor extraños. Hasta ahora los pueblos americanos no habían conocido más que la fiebre de la derrota, o el placer sublime del martirio: ahora comienzan a entender los beneficios del sistema que los rige. Y ésa es la ley: en la formación de los pueblos se empieza por la guerra, se continúa con la tiranía, se siembra con la revolución, se afianza con la paz. *Esta nunca es perfecta, pero se va perfeccionando.*

La enseñanza de la ciencia política está fortaleciendo los espíritus en la América del Sur: Pradier-Fodéré⁴⁶ va a Lima, y explica un curso. Lastarria,⁴⁷ el diplomático chileno, reduce la política a los preceptos de Comte, y escribe un libro luminoso “La política positiva”. Luis Varela, doctor en Derecho, diputado argentino, aprende la teoría de los libros franceses, piensa en Prevost Paradol,⁴⁸ deduce y compara hechos de las revoluciones de América, estudia la constitución de los elementos políticos en las repúblicas americanas, y publica “La Democracia

⁴⁵ En el siguiente pasaje, aunque Martí tiene en mente obras literarias, ilustra su espíritu crítico: “A hacer crítica viniera y no justicia, si por crítica hubiera de entenderse ese mezquino afán de hallar defectos, ese celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno, huéspedes ciertamente indignos de pechos generosos. Crítica es el ejercicio del criterio. Destruye los ídolos falsos, pero conserva en todo su fulgor a los dioses verdaderos. Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no a consagrarse impiamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar: y aunque no lo fuera, no está en que iniciemos época favorable a la agitadora y dura crítica: que en las horas de riesgo y de combate, cuando las penas de la lucha vienen y tintan el ánimo sereno, cuando no sobre firme tierra sino sobre arena movilísima, fresca a trechos y oscura, descansa el pie agitado, es ley suprema, urgente y salvadora la hermosa ley de amar” (XV, 94).

⁴⁶ Paul Pradiere-Fodéré (1827-1904), estudioso francés de las leyes que fue a Lima en 1874 para organizar el departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de San Marcos. Para ese entonces ya había publicado, entre otros, *Précis de droit administratif, Traité de droit commercial, Course de droit politique et d'économie social* y *Eléments de droit public et d'économie politique*. En 1885 aparecerían los dos primeros volúmenes de *Traité de droit international*.

⁴⁷ José Victorino Lastarria (1817-1888) publicó en Chile (1875) su estudio *Lecciones de política positiva* (París-México), en el que reformuló las ideas de su ensayo anterior “El progreso moral” (1868). Allí concordaba con la “Ley de los Tres Estadios” del desarrollo social (teológico, filosófico y científico) de Auguste Comte (1798-1857). Fue el principal gestor del *Certamen Varela* (1887) que proponía la poética de Emerson como modelo literario.

⁴⁸ Lucien Prévost Paradol (1829-1870), intelectual francés amigo de Taine y crítico del Segundo Imperio. El tema mayor de sus ensayos fue el debate entre tiranía y libertad. Indicaba que para desterrar la opresión es necesario atacar el despotismo en todas sus formas; estar en guardia perpetua para resguardar la libertad ganada contra la dictadura y los proyectos personalistas salvadores del mundo. Sobre la tiranía ver las notas 42, 106 y 107.

Práctica”,⁴⁹ el ideal perseguido, la visión impalpable, la *libertad* afirmada por el derecho de todos, y garantizada en sus beneficios por el respeto mutuo.

El libro de Varela es la historia del sufragio: lo admite como base innegable en principio: lo estudia en Inglaterra, en otras naciones europeas, en los Estados Unidos: examina y censura el voto limitado inglés, habla concienzudamente del sistema de *simple pluralidad* de Girardin; diserta con tino sobre el *self-government*;⁵⁰ señala los inconvenientes del *voto acumulativo* en Buenos Aires; lo explora todo, asienta hechos, deduce resultados, no prejuzga en un sentido, y conduce la inteligencia a grandes pensamientos y a hondo estudio, por una exposición clarísima de los obstáculos que ha venido encontrando la realización de *las doctrinas democráticas*.

El sueño comienza a cumplirse. América, gigante fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado

⁴⁹ El título completo del libro de Luis Varela es: *La democracia práctica. Estudios sobre todos los sistemas electorales propuestos para dar representación proporcional a las mayorías y minorías*. París, Librería de A. Bodrete y México, Librería de A. Bogret e Hijo, [1875]. Por el contrario, en el panorama histórico mundial, las sociedades autoritarias cerradas, herederas de la Inquisición, sobrevendrían en el siglo XX, supervisadas paternalistamente por la nomenclatura del “Superestado”. Se caracterizarían por implantar un hábitat sofocador del yo eliminando drásticamente la pluralidad de voces mediante “elecciones” dirigidas a ratificar el poder instalado. Ernesto Sábato, cita el siguiente ejemplo: “La Opinión Pública sigue siendo quien impone gobiernos, pero resulta que estos gobiernos son los que crean la Opinión Pública. Creo que nunca se ha confesado esta verdad con más cínico candor que en el *Moskowsky Bolchevik* (número 4, año 1947): ‘El Estado soviético determina la conducta y la actividad de los ciudadanos soviéticos de varias maneras. Educa al pueblo ruso en el espíritu de la moral comunista, de acuerdo con un sistema que establece una serie de normas legales que reglamentan la vida de la población, imponen prohibiciones, prevén premios y castigos. El Estado soviético, con todo su poder, vigila el cumplimiento de estas normas. La conducta y la actividad del pueblo soviético se determinan también por la fuerza que dimana de una opinión pública, creada por la actividad de numerosas organizaciones públicas. El Partido Comunista y el Estado soviético desempeñan el papel principal en la formación de esta opinión pública por diversos medios, con los cuales se consigue formar el ambiente y educar a los trabajadores en un espíritu acorde con la conciencia socialista”. Ver de Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1951, pp. 59-60. Las sociedades cerradas, carentes de transparencia, convierten las decisiones de la gerencia del país, en la que está inmerso el hogar del ciudadano, en “secreto de Estado”. En el fondo, el mayor control centralizador de una sociedad policial llega a ejercerse sobre el estómago de la población, pues, además de monopolizar los medios de producción y comunicación, politiza el acceso al alimento. O sea, como en las antiguas monarquías, la necesidad básica de sustento en vez de depender del esfuerzo personal queda supeditada a la obediencia civil del ciudadano.

⁵⁰ Los subrayados de *simple pluralidad*, *self-government* y *voto acumulativo* son de Martí. Según indica, la democracia, o sea, el gobierno anti despótico del pueblo, por el pueblo y para el pueblo que salvaguarda la representación de las minorías. El capítulo III del libro de Varela trata detenidamente el *Self-government*: “La soberanía de la nación; el supremo imperio de la voluntad popular, expresada por sus representantes legítimos; la igualdad de todos ante la ley y ante la justicia; la responsabilidad personal de todo acto ilícito, fuese él ejecutado por un gobernante ó por un gobernado; el gobierno amovible, para que fuese ejercido *por todos y sobre todos*; la libertad de la palabra, de la creencia y de la imprenta;—resumiendo: todo aquello que podía pedirse por un ciudadano libre á una colectividad política, para el ejercicio de sus derechos populares, todo lo consignaron los norte-americanos en la Constitución de los Estados Unidos” Varela, *op.cit.*, p. 122. Ver los comentarios de Martí sobre la Constitución de Estados Unidos en la nota 53 del capítulo II y la 83 del capítulo VI.

su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de estos residuos inalmalgamables, va sacudiendo la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y *del servilismo de las doctrinas importadas*, y vive propia vida, y ora vacilante, firme luego, siempre combatida, estorbada y envidiada, camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, reforma y acomoda las extrañas, pone su cerebro sobre su corazón, y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la *libertad*.

Varela, espíritu serio, raciocina sobre todos los ensayos y apunta todas las deducciones convenientes. Su libro es una piedra sólida: la política positiva de Las-tarria ha cincelado en la sombra: Varela ha tallado en la piedra verdadera, pesada, real. Aquello será lo venidero; pero esto es lo práctico por donde se ha llegado a él. En otros libros, leer es distraerse: en *La Democracia Práctica*, leer es saber.

No en vano recomiendan el libro los Sres. Bouret. *El demócrata americano, con ser uno en espíritu, ha de ser distinto en la forma del demócrata europeo*. Una es la belleza y múltiples las maneras de realizarla. Una es la *libertad* y distintas las maneras de conseguir su afianzamiento.

En Europa la *libertad* es una rebelión del espíritu: en América, la *libertad* es una vigorosa brotación. Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la *libertad*; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla. Se es *liberal* por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser *liberal americano*.⁵¹

Esto enseña el libro de Varela: Castelar lo elogia, y Castelar en teoría lo dice todo bien.⁵² Hay quien ha pensado muchas veces en los inconvenientes de la

⁵¹ Como se ve, el “liberal americano”, sujeto central del texto, se erige fundamentalmente en contraposición al modelo “autocrático” europeo, como lo indica en la primera frase de su artículo. Las “doctrinas importadas” se refieren inequívocamente al despotismo estatal del socialismo europeo y del anarquismo. Martí indica que el ideal no está en la teoría sino en la práctica de la libertad más viable dentro de los contrapesos del poder en una genuina democracia. Ver los sentimientos personales de Martí sobre la libertad en la nota 163.

⁵² Emilio Castelar prologa el libro de Varela: “El día que las democracias estén perfectamente organizadas, habrá cesado todo peligro. Y las democracias deben organizarse sobre esta consideración sencillísima. En los pueblos republicanos es necesario que jamás se desconozca el derecho de las mayorías a imponer su voluntad legal, ni el derecho de las minorías a expresar sus pensamientos y a convertirse en mayoría por la propaganda en la prensa, por el debate en la tribuna, o por la exposición de sus ideas en los comicios. Donde una minoría gobierna, viene precisamente la violencia. Donde una mayoría ahoga a la minoría, la violencia estalla también. Ninguna minoría debe llevar su oposición hasta impedir que la mayoría gobierne. Y ninguna mayoría debe llevar su poder hasta impedir que la minoría viva. De seguro, si buscáis el origen de las perturbaciones, lo encontrareis en el desconocimiento o de la autoridad de las mayorías o del derecho de las minorías. Por eso V., amigo mío, ha prestado inmenso servicio a la ciencia política en general, y a su patria en particular, escribiendo un libro tan profundamente meditado y tan luminoso, acerca de la representación proporcional de las minorías en todas las asambleas de las democracias. Es necesario que ese principio triunfe en las conciencias, para que se aplique en la práctica.” *Ibid.*, pp. IX-X.

formación de un sistema americano, en su necesidad absoluta, en el carácter especial de nuestras tierras que nos exige especiales formas. La piedra bruta llega a brillante después de rudos golpes: así el pueblo llega a la vida próspera después de embates de la revolución. Y el que haya pensado en la originalidad de nuestra vida, en la lucha constante con la heterogeneidad⁵³ de su formación, en la obra propia que nos demanda este propio y vigoroso continente, leerá mucho y leerá muchas veces el libro del doctor de Buenos Aires, porque con él y otros parecidos, ha de llegarse a la formación de una Constitución americana. (*Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1876 (VII, 347-349).⁵⁴

Asimismo, como se señaló, es un antecesor de “Nuestra América” (1891) el texto homónimo “Nuestra América” (27 de septiembre de 1889), publicado por Martí quince meses antes en *El Partido Liberal* de México, acerca del valor simbólico del mes de julio, aparecido en el periódico bimensual “El Sud Americano” de Buenos Aires. Se trata de un artículo de gran valor contextualizador, pues en él tenemos la primicia de ver la figura del cóndor de “Nuestra América” de 1891, sobrevolando ya majestuosamente los cielos andinos del continente. Después de las Guerra del Pacífico, bajo sus alas une y corona un conjunto de pueblos *independientes de España*, democráticos y emprendedores. El mes de julio consagra a todos los héroes revolucionarios de la gesta libertaria con un himno al “espíritu nuevo” del trabajo que ha dejado atrás “la envidia de aldea”. Consigno sus párrafos iniciales y los conclusivos. Martí nuevamente se detiene en el vocablo “libertas/libertad” (“¿Por qué no ‘libertad’ en español?”) y, dado el contexto de la Guerra del Pacífico, ya está presente su famoso llamado a “despertar” (“Algo en América manda que despierte, y no duerma, el alma del país”):

B. “NUESTRA AMÉRICA”

Es mucho ya lo que se trabaja en toda la América que habla español. Todo lo demuestra: la consideración que inspira a sus visitantes; el éxito serio de nuestros pabellones en la Exposición de París, tanto por las riquezas de nuestras tierras

⁵³ Las categorías de “heterogeneidad” e “hibridismo” fueron empleadas ampliamente por Martí y Francisco Mostajo en el siglo XIX. La crítica oficial contemporánea, sin reconocer su aporte, se ha apropiado subrepticamente de ellas. Ver *Martí y Darío*, pp. 74-78.

⁵⁴ Martí ya había celebrado la Constitución de los Estados Unidos. Ahora habla de una Constitución propia y perfectible para nuestros pueblos y, por consecuencia, para su patria todavía colonizada. Respecto a la Constitución norteamericana, ver supra la nota 50, la nota 53 del capítulo II y la 83 del capítulo VI.

como por nuestra manera de aprovecharlas; el espíritu y novedad de la prensa de los países hermanos; una mera ojeada a un periódico. Allí, al Sur, se vive mucho, por el río de la Plata. Bolivia misma se sacude, con su presidente de empuje a la cabeza. Y del Uruguay y la Argentina, de Chile y el Perú, del Paraguay que nace, de toda aquella familia del mediodía que se siente mal con el poco de odio⁵⁵ que han puesto en ella los intereses y los celos, basta, para saber lo que hacen, hojear los números últimos del periódico ilustrado de Buenos Aires: “El Sudamericano”.

Lo primero que se nota, es que les estorba el odio,⁵⁶ que se tienen cariño a pesar de las rozaduras de la vecindad,⁵⁷ que el chileno Alberto del Solar no quiere que Buenos Aires pida los restos de su héroe Las Heras; que tiene Chile un monumento “a la inmortal Buenos Aires”: Chile ha encontrado petróleo en las lomas fúnebres y lodosas de la tierra del Fuego: Buenos Aires no le va a quitar el petróleo que encontró, si no se pone en sus lomas a buscarlo. Son sueños de sangre estas guerras entre pueblos hermanos. ¿Qué celo de hermano pequeño, qué desagrado entre vecinos, qué envidia de aldea⁵⁸ se resiste a la cordialidad y a la razón?⁵⁹

⁵⁵ Así comentó Martí al presenciar la Guerra del Pacífico: “Bolivia fue el pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos, celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable: el odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspiraba simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande. La guerra toma, en manos de Chile, un carácter devastador, asolador innecesario de la riqueza peruana, desde el primer combate, el de Iquique.” (XXI, 302). Ver la lectura que hizo Martí del libro de Barros Arana sobre la Guerra del Pacífico en *Martí y Blaine*, pp. 423-435. Martí vuelve frecuentemente sobre el tema del odio; ver la nota 107 del capítulo X. En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 56, 97, 158, 159, 191-194. Sobre la envidia ver las notas 58, 70 y 79.

⁵⁶ Martí reitera que hay que dejar atrás el espíritu de odio que inspiró en Nuestra América la guerra vecinal de Chile contra Bolivia y el Perú. Como se ha indicado, Martí vuelve frecuentemente sobre el tema; ver la nota 107 del capítulo X. En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 55, 97, 158, 159, 191-194.

⁵⁷ San Martín cruzó los Andes y, junto con Bernardo O’Giggins, liberó a Chile del yugo español. Meses antes de la Guerra del Pacífico, Chile había evitado la guerra con Argentina por su frontera en la Patagonia, gracias a la mediación de Estados Unidos. Posteriormente, Argentina se enfrentó políticamente a Chile en la Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington entre (1889-1890) para condenar el “derecho de conquista” en las Américas. El tema de la Guerra del Pacífico por su importancia encabezará “Nuestra América”.

⁵⁸ Como se ha señalado, Martí inicia su célebre ensayo homónimo el año siguiente así: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”, frase que es paráfrasis del ensayo “Domestic Life” de Emerson: “Nunca llegamos a ser ciudadanos del mundo, sino que todavía somos aldeanos, creídos que cada cosa en su nimio pueblo es un poco superior a las de cualquier otra parte” (“We never come to be citizens of the world, but are still villagers, who think that every thing in their petty town is a little superior to the same thing anywhere else” (VII, 124-125). El tema del aldeano vanidoso es un tema central del ensayo. Se puede seguir ese tema y el del pedante en las notas 67, 70, 91, 98 y 195, y la nota 295 del capítulo III.

⁵⁹ El escudo de armas de Chile, siguiendo la tradición de la conquista española, proclama belicosamente: “Por la razón o la fuerza”.

Pero lo que desde la cubierta se nota en *El Sudamericano* es el espíritu nuevo, y el predominio presente de lo industrial en las tierras del Plata. Ya no es aquel grabado de título en que está una diosa de carcaj, coronada con una torre, entre trozos de ruedas y paletas de pintura, con fondo de academias y de catedrales. [Figura 1]⁶⁰



Figura 1: “La diosa de carcaj”

En la primera página, se ven las catedrales al fondo, pero vuela un cóndor por sobre todas ellas, como para ver de alto lo que hace el mundo, y traerle el recado a su nación: de horizonte, los Andes [Figura 2].⁶¹ Y en la cubierta, el medallón del título es el sello de la “Compañía Sud Americana de Billetes de Banco”. Las letras son entre góticas e inglesas, como yendo a lo moderno sin abjurar de lo que le sirvió de raíz. Y el adorno, es la copia de un frontón de hierro.

Un Shoolbred, nombre inglés, es su director general: un Bosco, nombre italiano, es su director “técnico”.

Se abre el número de julio, y se ve bien que estamos en América, que es lo que no se ve en muchas cosas americanas, como si lleváramos debajo del chaleco

⁶⁰ Por la referencia a las ruedas y paletas de pintura, Martí probablemente se refiere a un grabado similar aparecido en otros números. En la Figura 1 la diosa aparece más bien rodeada de escudo y libros.

⁶¹ La Figura 2 muestra la portada del 3 de Julio de 1889, donde el cóndor sobrevuela los Andes. Ver la contraposición del cóndor andino al águila norteamericana en “Salutación al Águila” de Rubén Darío al final del capítulo. Sobre la figura del cóndor, ver supra las notas 84, 203-205, y la nota 8 del “Prólogo”.



Figura 2: “El vuelo del cóndor sobre los Andes”

francés, la faja española. Es una alegoría propia y hermosa la portada.⁶² Julio es mes de heroicos aniversarios para la República, en Europa y en América. El 4 de Julio de 1776 se declararon libres, cuando ya lo eran por su buena educación política, los trece Estados Unidos del Norte;⁶³ el 9 de Julio de 1816 en la casa de tejas de Tucumán, intimaron su independencia de España las Provincias Unidas del Río de la Plata; el 14 de Julio de 1789 el hombre francés echó abajo la puerta de la Bastilla; el día 18 de Julio de 1830 promulgó su Constitución de pueblo nuevo el Estado Oriental del Uruguay, el de los treinta y tres héroes; el 20 de Julio de 1810 se proclamó dueño de sí el Virreinato de Bogotá; el 28 de Julio de 1821 celebró su primer Congreso Nacional la tierra dolorosa de los Incas, con los hijos

⁶² Martí hace referencia a la portada del segundo número de julio de 1889. A continuación sigue la descripción de la alegoría de la independencia latinoamericana: “están en grupo los escudos de las seis naciones: un ángel, sin alas ni corona, destacándose dichoso en lo alto de un fondo de laurel, escribe en piedra las fechas ilustres: a lo lejos, con letras de luz, dice ‘Libertas’”.

⁶³ Es de notar que Martí ve Europa y *todo el continente americano* (incluyendo “las trece colonias del norte”) unido por el movimiento libertario contra el despotismo de raíz feudal: la Independencia de Estados Unidos, la Revolución Francesa y las luchas por la Independencia Latinoamericana. En ese mismo sentido de inquietud democrática internacional, le comentará a Federico Henríquez y Carvajal sobre las “responsabilidades” que acrecientan “el albedrío y el decoro” tanto para “nuestra América como para la “anglosajona” en su carta desde Montecristi del 25 de marzo de 1895. Le hace presente la dificultad de combinar “después de la emancipación” “la inteligencia primada del país” y “los elementos más numerosos e incultos”, sin desembocar en un “un gobierno artificial” generador de la *anarquía o a la tiranía*: “La otra dificultad, de que nuestros pueblos amos y literarios no han salido aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que sin descontentar a la inteligencia primada del país, contengan—y permitan el desarrollo natural y ascendente—a los elementos más numerosos e incultos, a quienes un gobierno artificial, aun cuando fuera bello y generoso, *llevara a la anarquía o a la tiranía*. (...) Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. (...) Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa [con déspotas como Cutting o Blaine] y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio [libertario *antidespótico*] del mundo (Los subrayados son míos. IV, 110-11). Sobre el decoro ver la nota 67.

de los Pizarros y los hijos de los Huaynas sentados en las mismas bancas. Todo es gloria en Julio, y en la alegoría⁶⁴ están en grupo los escudos de las seis naciones: un ángel, sin alas ni corona, destacándose dichoso en lo alto de un fondo de laurel, escribe en piedra las fechas ilustres: a lo lejos, con letras de luz, dice “Liber-tas”. ¿Por qué no “libertad” en español? *“Libertad” es palabra tan bella y entera que Walt Whitman, el poeta patriarcal del Norte, nunca la dice en inglés, sino como la aprendió a decir de los mexicanos.* No vive principalmente “El Sudamericano” de Buenos Aires, de reproducciones estériles, si no dañinas, de los diarios europeos, ni de imitaciones disimuladas y paráfrasis, sino de estudios de arte, de historia, de descubrimientos, de industria, de literaturas patrias, sin faltarle respeto vehemente por todo lo contemporáneo y vivo, y lo bello de veras, del resto del mundo. Y en sus grabados es lo mismo. Las fiestas que pinta en su plana de honor, son las del país; y del país los monumentos que graba, porque no hay pueblo rico ni seguro sin raíces en el corazón y en la fantasía. Todavía anda horrible en una página, y un Tipo Romano en otra; pero lo más es de la tierra. De la tierra es todo; de la Banda Oriental del Uruguay y de la del otro lado del Plata, en la Argentina. (...)

Pero no hay en todos estos números de *El Sudamericano* lámina más bella que la que pinta el paseo glorioso de los veteranos el 9 de Julio.⁶⁵ *Algo en América manda que despierte, y no duerma, el alma del país.* Hay que andar con el mundo y que temer al mundo. Negársele, es provocarlo.

Está la salvación en el derecho al respeto, que da e impone el adelanto real; en el arte del silencio, y en el equilibrio de las amistades. Este año fue fiesta de hijos la del 9 de Julio en Buenos Aires. Todos los soberbios y los humildes, los poetas y los corredores de tierras, los militares y los negociantes, salieron a ver pasar en su carroza de honor al general de la Independencia, al nonagenario Eustaquio Frías. Por la mañana el Club de Esgrima le había llevado una corona. Los estudiantes, de brazo todos, habían recorrido la ciudad vitoreándolo. De los alrededores vino a la gran ciudad el gentío a ver “el coche de los viejos”, el coche de las barbas blancas. “¡En nuestros héroes vivimos!” dijo en su discurso de atleta Lucio Mansilla, nieto de héroe. La juventud y la ancianidad aclamaban juntas. Aquel hombre de cara amarillenta, con la cabeza hundida entre los hombros

⁶⁴ Descripción de la portada del segundo número de julio de 1889 de *El Sudamericano*, número dedicado a conmemorar las luchas de la independencia sudamericana bajo el estandarte de la libertad.

⁶⁵ El 9 de julio de 1816 conmemora la Declaración de las Provincias Unidas del Río de La Plata. Allí se decidió “romper los violentos vínculos que los ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos que les fueron despojados, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando séptimo, sus sucesores y metrópoli”.

metía el brazo tan adentro en los batallas de la guerra de la Independencia, que nunca lo sacó sin una mordida de sable, o de bala, o de lanza: él estuvo en Pasto y lo dice su escudo “yo soy de los vencedores de Pasto”,—en Río Bamba, y lo dice otro escudo azul: “el Perú al heroico valor en Río Bamba, en Junín”, y está bordado en su pecho, “gloria a los vencedores de Junín”;—en Chunchanga. y las letras de plata lo dicen: “la patria a los vencedores de Chunchanga” en la compañía toda del Perú, y lo dice la medalla de la cinta roja: “Yo fui del ejército libertador”. A su lado, en la carroza, iba Clemente Zárrega, el general de Venezuela, que a los catorce años sentó plaza con la libertad, y ayudó a Páez a tomar por el agua a Puerto Cabello, a caballo” (*El Partido Liberal*, México [27 de septiembre de 1889], VII, 349-353) Los subrayados son míos.

Estos ante-textos, evidentemente ayudan a iluminar el futuro rostro social de las sociedades latinoamericanas avizoradas por Martí. Pero finalmente, si quisiéramos concretar imaginativamente el espacio cívico buscado personalmente por él, tendríamos que ir más allá del análisis sociopolítico y referirnos al substrato fundacional de decencia ética sobre el que ve edificarse cada comunidad nacional latinoamericana. Lograda la independencia de España, el espacio cívico, *cualquiera que fuese su esencia democrática*, habría de ser para él un suelo fértil capaz de hacer florecer la vida personal naturalmente libre por ser extensión del ser espiritual interior. Es decir, para Martí “Patria” es un hogar nacional anti despótico, sin vestigio alguno del espíritu opresor de la Inquisición, donde puede celebrar con el sol de cada día: “Yo vengo de todas partes, /Y a todas partes voy: /Arte soy entre las artes / En los montes, monte soy.” Ya lo había expresado en el “Prólogo” a “El Poema del Niágara” en 1882: “¿Quiénes son los soberbios que se arrojan el derecho de enfrenar cosa que nace libre, de sofocar la llama que enciende la naturaleza, de privar del ejercicio natural de sus facultades a criatura tan augusta como el ser humano?” (VII, 237). Desde esa altura se proyecta luminoso el precioso legado de Martí. La esencia del hombre no está en el Estado; la esencia del Estado está en el hombre: el hombre natural, personificación de la esencia ética de la humanidad. Y cuando el Estado paternalista se desploma, el hombre-pensante, “el buen gobernante” mediante “el mejoramiento humano” lo re-forma en una nueva más ágil constitución, pues el “imperio” más profundo es el de la Naturaleza (*OC*, V, 196, cap. I, nota 73). De acuerdo con ello, Martí en su “Testamento Literario” no nos lega una teoría, una ideología o un modelo social sino unos pocos ejemplos de carne y hueso, “norteamericanos” e “hispanoamericanos”, que quedan impresos en la bóveda celeste de “Nuestra América”.

11.5. UNA PROPUESTA GENÉTICA

Entonces, ¿sería posible esquivar los escollos que la recepción funcionalizada ha sobreimpuesto al célebre texto martiano y obtener un mayor acercamiento a la perspectiva histórico-intelectual desde la cual fue escrito? Más que dictaminar un veredicto final sobre ello, la presente lectura genética procura dar un paso en esa dirección. Martí tuvo una opinión propia sobre todas las grandes cuestiones cubanas y latinoamericanas de su tiempo. Puesto que el lenguaje es un fenómeno históricamente condicionado y el investigador no es un ser omnisciente sino hijo de su circunstancia, no se trata, entonces, de ir en pos de una lectura “neutra” de “Nuestra América” sino, como sostiene Jorge Ibarra (cfr. nota 20), de *una lectura lo menos anacrónica posible*, motivada por el esfuerzo de destacar *el espíritu crítico* con qué Martí-narrador lo escribió a fines del siglo XIX, dejando que el cuerpo del ensayo resuene sin perder de vista el contexto histórico nacional e internacional que lo originó. En ese sentido, en cuanto se trata de una labor de recuperación cultural del *narrador* y del *lector implícitos*, esta investigación se perfila como un corte interpretativo “arqueológico” aplicado a la literatura continental del siglo XIX.

Para empezar, me separaban del texto original, tal como apareció en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, más de ciento veinte años, es decir, más de un siglo. Sin renunciar a mi marco existencial de las primeras décadas del siglo XXI, desde mi lugar y tiempo de lectura debía esforzarme por comprender que *la competencia del narrador implícito* de “Nuestra América” no pudo estar al tanto de hechos históricos fundamentales que condicionan mi recepción, pero fáctica y cronológicamente exógenos a la producción del texto: la Revolución Mexicana (1910), la Revolución Soviética (1917), las dos Guerras Mundiales (1914/1939) y la Revolución China (1948). Asimismo, el narrador implícito martiano (o sus lectores) tampoco pudo tener noticia alguna de relevantes eventos futuros en el siglo XX, aún en su propia patria, como la Revolución Cubana de 1959. Contribuía al rescate de la situación enunciativa del Martí-narrador, la ortografía de la época y el mismo entramado sintáctico del discurso decimonónico, no siempre fácil de desentrañar. En cuanto a la redacción misma, el contenido del texto queda organizado mediante asteriscos en seis segmentos. Me encontré, entre otras peculiaridades, con preposiciones y conjunciones monosilábicas acentuadas (á, é, ó, ú). La tilde aparece a veces en el verbo “ser” y fluctúa por posible error de impresión (és/es; fué/fue). Se acentúan los monosílabos “pié/piés” pero también fluctúa “fe/fé”. La “j” cede el paso a la “g” (“ingértese”, “agenas”, “gerárquica”) y

viceversa (“ambajes”). La idiosincrasia ortográfica y editorial, junto con los meros errores de imprenta, muestran que la norma culta se apoyaba en un sistema lingüístico menos fijo. Y, dentro de la fluidez normativa de la época en que fue escrito, es muy significativo que el narrador martiano injerte, mediante el *subrayado*, el único adjetivo calificativo inglés, sólido como un hito geográfico, para designar la costa este de Estados Unidos: “*yankeel yankees*” (“antiparras *yankees*” / “libro *yankee*”). La ortografía decimonónica que permea la carta misma de Martí a Losada, en contraposición a la preceptiva prevalente hoy, desconcierta: “véras”, “independente”, “á”, “ningun”, “corazon”. Pero ese mismo desfase gramático tiene el valor arqueológico de preservar el sabor intelectual del entorno histórico-temporal en que Martí escribió sus “cuartillas”.

Es de notar, asimismo, que la única referencia que hace el texto al “imperio” es al referirse al de nuestras castas urbanas (el “imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural”). Y aunque no se pueda decir que Martí es un indigenista en sentido contemporáneo, la misma inclusión del arcaísmo “aborígene” es clara evidencia que el narrador implícito posee una mentalidad cultural inclusiva. Su concepción de “la América nueva” culmina incorporando su patria, Cuba, al resto de Latinoamérica mediante la figura andino-taína del “Gran Semí”. Pero, sin duda, uno de los méritos que encumbra el ensayo de Martí, más allá de su contenido, es su tono general de honradez.⁶⁶ Ese tono, que aún hoy sentimos vivo en todo el ensayo, desborda el contenido ideológico, toca literariamente nuestra conciencia y éticamente nos mantiene en vilo. Ahí radica principalmente la validez perenne de su encargo. En su último análisis, el mensaje ético desborda al político. Por ello, es muy significativo que en la carta a Elías Losada, Martí-narrador indique que le complace colaborar con él por ser “de juicio independiente” y que *La Revista*, como se ha visto, es obra de hombres “decorosos y libres”.⁶⁷

⁶⁶ Dice Emerson: “Ese poder del hombre de conectar su pensamiento con su correspondiente símbolo depende, para poder expresarse, de la sencillez de su carácter; es decir, depende de su amor por la verdad y su deseo de comunicarla sin mengua alguna” (*Naturaleza*, I, 29). El tono de honradez de Martí no es un elemento encerrado en sí mismo. Su sinceridad tiene el inherente gran valor de instituir un lenguaje no-cínico, anti maquiavélico. Sobre el cinismo ver la nota 181.

⁶⁷ El “decoro” humano posee un lugar prominente en “Nuestra América”. El término “libre” es también céntrico, pues el “decoro” es sismómetro de la libertad cívica. Como se vio en la nota 36 de este capítulo y en el “Prólogo” del presente libro, el “decoro” anima el Artículo 5º de las “Bases” del PRC. Significativamente, Martí ratificó la centralidad del “decoro” civil al mencionarlo explícitamente como una meta de la futura república martiana en la carta que le envió a Porfirio Díaz para solicitarle una entrevista y abogar por *el reconocimiento oficial del movimiento revolucionario cubano* (julio 23, 1894). En esta hora de “necesidad” en la que Cuba está a punto de enfrentarse *bélicamente* sola al imperio español, *sin real apoyo suramericano*

Puesto que se trata de seguir de cerca el proceso genético de “Nuestra América”, se reproduce el texto tal como apareció en *La Revista*, en su número de enero de 1891. Se ha mantenido la ortografía original porque tiene la virtud de mantenernos apegados al tiempo en que lo escribió Martí.⁶⁸

y bajo el peligro del anexionismo, apeló no al dictador sino “al hombre cauto y de buen corazón” que se encuentra “a puertas de su patria”, al soldado que “*padeció por la libertad del Continente*” *contra otro amo europeo*, el emperador Maximiliano: “Los cubanos no la hacen [la revolución] por Cuba sólo, sino para la América; y el que los representa hoy viene a hablar, en nombre de la república naciente, más que al jefe oficial de la república que luchó ayer por lo que Cuba vuelve a luchar hoy, al hombre cauto y de fuerte corazón que padeció por la libertad del Continente, que la mantiene hoy con la dignidad y unidad que da a su pueblo, y que no puede desoír, ni ver como extraños, a los que a las puertas de su patria, en el crucero del futuro y cercano del mundo, y frente a una nación ajena y necesitada, van a batallar por el *decoro* y el bienestar de sus compatriotas, y el equilibrio [contra la tiranía] y seguridad de nuestra América.” Herrera Franyutti, *op.cit.*, p. 345. Los subrayados son míos. Sobre la entrevista que no llegó a persuadir a Díaz a reconocer oficialmente la insurgencia cubana, ver la nota 8. Sobre el decoro ver supra las notas 3, 36, 63, 70, 183 y 184; y la nota 6 del “Prólogo” de este libro. La denuncia al “aldeano vanidoso”, contrafigura del “decoroso”, se puede seguir en la nota 58. El ser “decoroso”, según Emerson, se aplica con gran rigor al intelectual. En “El Poeta” aparece contrapuesto al espíritu “vanidoso” (cap. VII, nota 27).

⁶⁸ Ver el texto facsimilar de “Nuestra América” en el Anexo 3. Como se verá más adelante, *La Edición Crítica* de “Nuestra América”, efectuada por Cintio Vitier, aunque indica que el texto editado tiene como matriz el texto original de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, además de modernizar la ortografía, en algunos casos corrige la redacción original e introduce variantes léxicas contemporáneas.

Nuestra América⁶⁹

⁶⁹ Puesto que *la democracia no es un estado sino un experimento* de “mejoramiento humano”, “Nuestra América” podría titularse: “Hacia nuestro primer ensayo sincero de libertad humana” (ver las notas 110 y 186, y la nota 56 del cap. II). Transcripción literal del texto aparecido en las páginas 3-6, a dos columnas, seguido del nombre del autor, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, enero, 1891 (cortesía de la Universidad de Kansas). Publicación mensual cuyo director/propietario era el empresario internacional Elías de Losada y Plisé. En 1945 la *Revista de la Universidad Católica del Perú* fue la primera en anunciar que el ensayo “Nuestra América” apareció originalmente en *La Revista Ilustrada de Nueva York*: “El artículo que aquí promete Martí [en carta-respuesta a Losada el 17 de noviembre de 1890] aparece publicado, efectivamente, en el número de enero de 1891. Se llama *Nuestra América* y es el primer artículo de ese número [enero]”. Cfr. la *Revista de la Universidad Católica del Perú*, Lima, Julio-Agosto de 1945, Tomo XIII, Número 4-5, pp. 132. Como se puede ver, la *Revista Ilustrada* había surgido sustancialmente dentro de lo que podría considerarse la misma médula del capitalismo norteamericano, pues fue secuela de la *Thurber, Whyland and Company's Spanish Review*. Posteriormente, cuando cambió su título al español, su nombre dejaba ver una franca orientación “liberal”: *La Revista Mercantil y de Precios y Corrientes del Mercado de Nueva York*. El contexto genético de la *Revista Ilustrada de Nueva York, Publicación Consagrada al Comercio, Industrias, Artes, Literatura e Intereses Generales de América Latina*, tanto por su formato como por su contenido, nos sitúa sin duda dentro de la economía abierta de la época, con el propósito explícito de promover un puente comercial y cultural con el continente hispanoamericano. El mismo Losada, su director y propietario, socialmente vivió y murió en el seno en una familia emprendedora, con un sentido de prosperidad derivado de la libre empresa. Como tantos otros amigos de Martí, fue intelectualmente un librecambista pero, hay que recalcarlo, era hijo de la ilustración y poseía un altísimo amor patriótico por las letras latinoamericanas. Asimismo lo era su “hermano del alma” Manuel Mercado, Subsecretario de Gobernación (Viceministro del Interior) de Porfirio Díaz (presidente entre 1877-1880 y 1884-1911), a quien dirigió su última carta (inconclusa) desde la manigua cubana.

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea,⁷⁰ y con tal que él quede de alcalde, ó le mortifiquen⁷¹ al rival que le quitó la novia, ó le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido⁷² engullendo mundos.

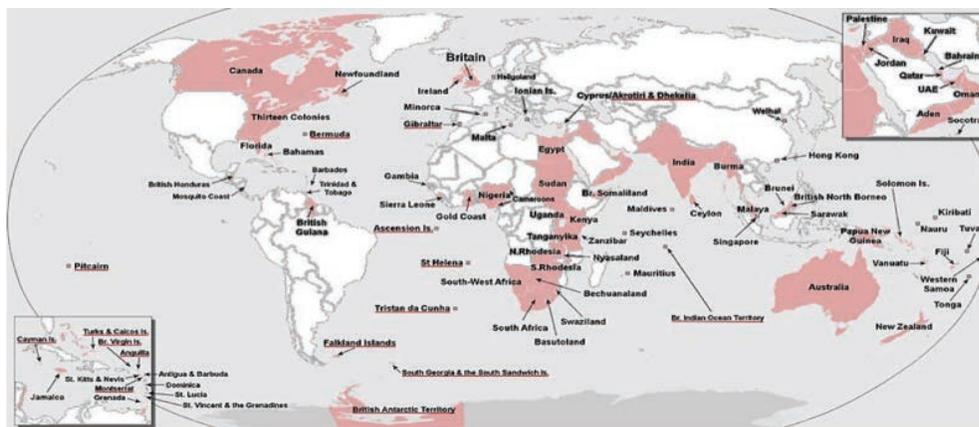
Lo que quede de aldea en América ha de despertar.⁷³ Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo á la cabeza, sino con las armas de almohada,

⁷⁰ No se puede pasar por alto el explícito simbolismo literario que contiene esta primera frase de Martí. Con la figura del “aldeano” el escritor cubano suelda, una vez más, su escritura a la de Emerson. Como se ha indicado, “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entera es su aldea”, es una paráfrasis de las siguientes líneas del ensayo “La vida doméstica” de Emerson: “Nunca llegamos a ser ciudadanos del mundo, sino que todavía somos aldeanos, creídos que cada cosa en su nimio pueblo es un poco superior a las de cualquier otra parte” (“We never come to be citizens of the world, but are still villagers, who think that every thing in their petty town is a little superior to the same thing anywhere else” (VII, 124-125). Ver *Autonomía*, p. 85. Asimismo, el “aldeano vanidoso” es eco del comienzo del ensayo “El Poeta”, donde Emerson se refiere al “espíritu” ennoblecedor del “decoro” (VII, 27). Por otra parte, “El Joven Americano” alude a los excesos egolátricos de la “aldeana vanidad” intelectual (VIII, nota 29). El tema del aldeano vanidoso se puede seguir en la nota 58. Dentro del contexto del ensayo, el “aldeano vanidoso” y “el tirano” son figuras anti-tipo del “buen gobernante” (ver supra las notas 98, 99, 106 y 112). En su discurso ante los delegados a la Primera Conferencia Internacional (“Madre América”, diciembre 19, 1889), antecesor directo de “Nuestra América”, Martí se había referido a los “aldeanos deslumbrados” (VI, 140). Si se tiene en cuenta el contexto histórico y geopolítico de fines de siglo XIX, los aldeanos vanidosos más inmediatamente aludidos son el presidente peruano Francisco García Calderón (apresado por la marina chilena durante la Guerra del Pacífico) y el presidente chileno José Manuel Balmaceda (depuesto por la plutocracia chilena y británica autora de la guerra, y terminó suicidándose en 1891). Las referencias de Martí a la tipología humana se mueven dentro del marco de la tradición ética de las virtudes cristianas. Se refiere a la vanidad, más adelante en el ensayo se referirá a la envidia (notas 55, 58, y 79). Literariamente, una de las dicotomías que guían el desarrollo del ensayo es fuertemente tipológica: contraponen tipos humanos “ejemplares”, “representativos” (hombre natural, buen gobernante, creador, oprimido, etc.) a sus anti-tipos (aldeano, vanidoso, soberbio, pedante, opresor, tirano etc.). Por sobre ésta dialéctica tipológica humana, Martí establece una dicotomía simbólica mayor entre las figuras feroces y colosales (tigre, gigante, etc.) y las espirituales e inasibles (ideas, alas, etc.). Martí termina el texto con el símbolo bicultural mítico del Gran Semí. Sobre el decoro, ver supra las notas 3, 36, 67, 183 y 184; y la nota 6 del “Prólogo” de este libro. Sobre el “creador” ver las notas 36, 107, 110 y 152 y la nota 42 del capítulo IV.

⁷¹ Juan Marinello (*Obras Completas*, 1963) pone “mortifique” (VI, 15).

⁷² Juan Marinello pone “dormidos” (*loc. cit.*) y Cintio Vitier “dormido[s]” (*José Martí, Nuestra América, Edición Crítica*, Investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, México, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 15). Sin embargo, el texto de Martí es correcto: “van por el aire dormido”. Los gigantes se mueven por un gran espacio silencioso y el observador no se perca de ellos inmediatamente. De pronto su enorme tamaño sorprende y su fuerza puede ser descomunal, como la de los astros. Como señalé en *Martí y Blaine*, a mediados de los años 70 del siglo XIX, *Harper's Weekly* publicó una caricatura titulada “Los dos jóvenes gigantes. Iván y Jonathan estirándose hacia Asia desde lados opuestos. Estados Unidos había hecho un tratado comercial con Hawaii y Rusia se expandía hacia China”. Obviamente estos dos gigantes son “jóvenes”, comparados con Inglaterra, el “gigante mayor” y *más vasto poder imperial mundial de la época*. El mapa del imperio británico, aparte de la independencia de Estados Unidos, había cambiado muy poco en tiempo de Martí. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

⁷³ Latinoamérica tiene que despertar porque los gigantes acechan en el espacio silencioso. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.



“El gigante mayor”: el imperio británico en 1750

como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen á las otras.⁷⁴ Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras.⁷⁵ No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada á tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final,⁷⁶ á un escuadrón de acorazados.⁷⁷

⁷⁴ Martí, por la lectura de la *Historia de la literatura de Nueva Granada* de José María Vergara y Vergara, efectuada durante su estadía en Venezuela (1881), se refiere a *Elegías de Varones Ilustres de Indias* (1589) de Juan de Castellanos, que consta de tres partes y narra la conquista y colonización del Caribe, así como de los territorios de Colombia y Venezuela. En su *Cuaderno 13* transcribe varias estrofas de esta obra de Castellanos, tomadas a su vez de la *Historia* de Vergara. Martí alude a la estrofa que hace referencia al grupo armado de Diego de Colón, entre los que se encontraban Melchor de Castro y Francisco de Avila (Elegía V, Canto II): “No comía guisados con canela, / No confites, ni dulces canelones, / Su más cierto dormir era la vela, / Las duras armas eran los colchones, / La almohada blanda la rodela, / Cojines los peñascos y terrones, / Y los manjares dulces, regalados, / Dos puños de maíces mal tostados” (XXI, 309-310). Ver de José María Vergara y Vergara *Historia de la literatura de Nueva Granada*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1867, p. 32. Contra las alabanzas que Vergara hace a los héroes de la conquista española, Martí enaltece la voz americana (VII, 423-424). Revierte el ejemplo de los conquistadores y sostiene literalmente que, a diferencia de las armas españolas, las nuestras, las del juicio, son más contundentes.

⁷⁵ Juan Marinello pone “trincheras de piedra”. *Loc. cit.* Martí con el plural resalta literalmente la identificación ideas-piedras (cada idea es una roca/proyectil), pues cree que las ideas prevalecen finalmente sobre las armas letales.

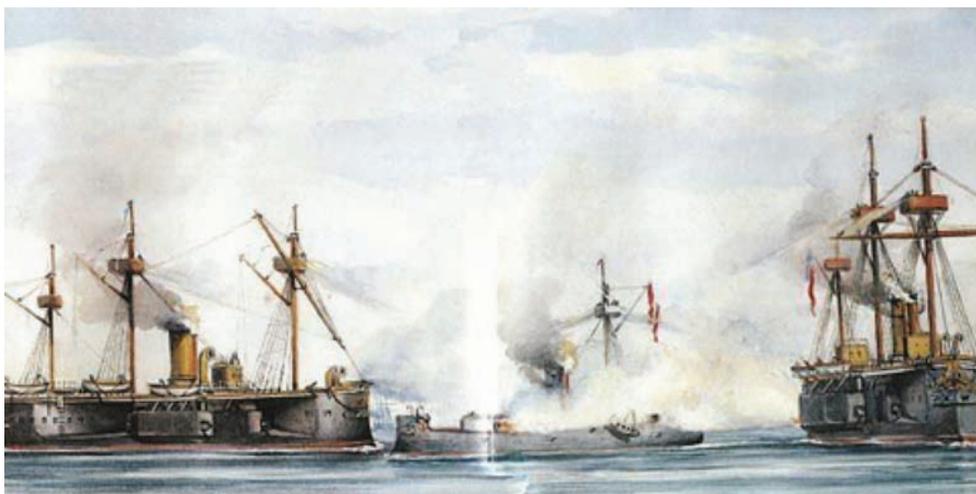
⁷⁶ La imagen escatológica del juicio final proviene del inicio del ensayo “La confianza en sí” (“Self-Reliance”, II, p. 46). Ver *Martí y Dario*, p. 385, nota 159.

⁷⁷ Paradoja con la cual Martí hace referencia directa al combate de Iquique, probablemente el episodio más emblemático de la Guerra del Pacífico. En ese evento naval, los acorazados chilenos “Almirante Cochrane” y “Blanco Encalada” (encargados a Londres antes de iniciar la guerra, 1874, 1875), emboscaron al “Huáscar”, monitor peruano muy menor (ver ilustración). Sus cañones hicieron volar en pedazos al capitán Miguel Grau. La marina inglesa monitoreaba los combates pues tenía naves desplegadas en el pacífico sur. Este combate fue una contundente demostración que la técnica, construcción naval y poder bélico ingleses seguían siendo los más avanzados del mundo. Estados Unidos no poseía una flota en el Pacífico.

In the 1870's, when Manifest Destiny was in a mild decline, Frank Bellin of Harper's Weekly drew this cartoon entitled "The Two Young Giants, Ivan and Jonathan Reaching For Asia by Opposite Routes." The United States had just made a commercial deal with Hawaii and Russia was expanding into China.



Harper's Weekly: "Los dos jóvenes gigantes. Iván y Jonathan estirándose hacia Asia desde lados opuestos"



Combate de Angamos, 8 de octubre de 1879

Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van á pelear juntos.⁷⁸ Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, el de casa chica, que le tiene envidia⁷⁹ al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido,⁸⁰ del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quiere que le llamen el pueblo ladrón,⁸¹

⁷⁸ Martí indica claramente que en el contexto moderno de la Guerra del Pacífico, los pueblos latinoamericanos en vez de enfrentarse fratricidamente se deben unir como un equipo contra el enemigo exterior: principalmente los mayores rectores internacionales como Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania.

⁷⁹ Como se vio en la nota 55, Martí anota después de leer la *Historia de la Guerra del Pacífico* del historiador chileno Diego Barros Arana: “Niego a Chile el derecho de declarar la guerra al Perú. (...) Chile venía apeteciendo el territorio, poblando a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen y destroz del pueblo peruano,—cuyas riquezas naturales, desdeñ del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual, como que son condiciones que ella no posee, *envidia* [énfasis mío]. Si con Bolivia era la querrela ¿a qué ir a Lima, sólo porque el Perú protegía, como era natural, sus tierras de Tarapacá y pedía un mes pa[ra] declararse o no neutral;—y no ir a La Paz, donde estaba el Gobierno vejador, perseguidor de los chilenos, arruinador de la Compañía de Antofagasta,—el dueño de los terrenos discutidos, el enemigo más cercano, y disputado del terreno discutido,—el perpetuo ofensor y burlador de los tratados y derechos chilenos; que así lo pinta Barros?” (XXI, 291-303). Ver *Martí y Blaine*, p. 433. Sobre la envidia, además de la nota 55 ver las notas 58 y 70.

⁸⁰ Martí se refiere, sin duda, a la tradición criminal de la conquista Española en América, con el agravante que Chile/Caín derrama “la misma sangre” mestiza. Por otra parte, el 31 de marzo de 1890, al reportar sobre la Primera Conferencia Internacional, comentó la violación chilena de la fraternidad continental por apropiarse a sangre y fuego los territorios costeros boliviano-peruanos: “Unos pifian, otros vigilan, otros temen, pero todos oyen en el aire la voz que les manda ir de brazo por el mundo nuevo, sin meter las manos en el bolsillo de sus compañeros inseparables de viaje, ni ensayar el acero en el pecho de sus hermanos” (XII, 79-80).

⁸¹ La redacción de Martí es correcta, pues usa el vocablo “ladrón” como adjetivo: “si no quiere [Chile] que le llamen el pueblo ladrón”. Sin tener en cuenta el contexto geopolítico internacional, la edición de Juan Marinello considera erróneamente el sustantivo “pueblo” como sujeto del verbo “llamar” y pluraliza: “si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano”. *Loc. cit.* Asimismo, Cintio Vitier (*Edición Crítica*, 2002) pluraliza el texto y pone: “si no quiere[n] que le[s] llamen el pueblo ladrón, devuélvanle sus tierras al hermano” (*Loc. cit.*). Sin embargo, el texto de Martí es exacto: “Si no *quiere* [Chile] que [el mundo y especialmente los pueblos de América] le llamen el pueblo *ladrón*, *devuélvale* sus tierras al hermano” (énfasis mío). El lector de la época, remecido por la Guerra del Pacífico, reconocía inmediatamente que el pueblo acusado era Chile. Martí en sus reportes sobre la Conferencia Internacional, ya había llamado a Chile “pueblo ladrón”: “No es hora de reseñar, con los ojos en lo porvenir, los actos y resultados de la conferencia de naciones de América, ni de beber el vino de triunfo, y augurar que del primer encuentro se han acabado los reparos entre las naciones limítrofes, o se le ha calzado el freno al rocín glotón que quisiera echarse a pacer por los predios fértiles de sus vecinos; ni cabe afirmar que en esta entrevista tímida, se han puesto ya los pueblos castellanos de América, en aquel acuerdo que sus destinos e intereses les imponen, y a que, en cuanto los llame una voz imparcial han de ir con arrebatado de alegría, con nada menos que arrebatado, los unos arrepentidos, a devolver lo que no les pertenece, para que el hermano los perdone y el mundo no les tache de pueblo ladrón” (VI, 79). Y también “pueblo de la guerra”: “Va a hablar del proyecto contra la guerra el pueblo de la guerra” (VI, 93-94). La personificación es aún mayor cuando llama a Chile, “Caín” americano: “En nuestra América no puede haber Caínes. ¡Nuestra América es una!” (VI, 102). Así, pues, las ediciones mencionadas, sin incorporar el contexto histórico de la Guerra del Pacífico (1789-1883), alteran el texto original y diluyen la específica condena de Martí a Chile, como “pueblo ladrón”.

devuélvale⁸² sus tierras al hermano. Las deudas del honor, no las cobra el honrado en dinero, á tanto por la bofetada.⁸³ Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, ó la tundan y talen las tempestades: ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.⁸⁴

⁸² Martí le dice al “pueblo ladrón”, Chile: “devuélvale sus tierras al hermano”. Juan Marinello y Cintio Vitier alteran el texto original, ponen “devuélvanle” (*Loc. cit.*).

⁸³ Según denuncia Martí, no hay ninguna razón, ni la del honor, para recurrir al robo. Asimismo, en un momento anterior de indignación excepcional, había llamado a Chile “hermano traidor”. Estando en Venezuela (1881), cuando examinó la *Historia de la Guerra del Pacífico* del historiador chileno Diego Barros Arana, cargó sus palabras con fuego bíblico: “Parece claro que si el Perú, ardiente y generoso, quería el castigo del pueblo patricida [Chile originalmente perteneció al virreinato del Perú], su Gobierno prudentemente evitaba el conflicto. ¡Que el Perú en aquel mes en que difería la respuesta, sólo buscaba aplazamiento pa[ra] prepararse! Pues con él, —;No se lo daba a Chile! Pues si hubiera anhelado la lucha— hubiérale con un mes bastado para prepararse a ella. Ni qué cabía hacer en un mes, desprovisto como estaba para el cruento combate? Ni cómo había de imaginar, a pesar de los sucesos de Bolivia, que tal cosa espantosa fuese cierta? Porque dos pueblos de América merecen ser quemados por el fuego de Dios si vienen a guerra! Y por dineros! Y por minas! Y por cuestión de pan y bolsa! Oh! Que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano!” (XXI, 291-303). Ver *Martí y Blaine*, p. 430. Martí denuncia pero incita a la recapacitación y promueve la reconciliación latinoamericana.

⁸⁴ Fin del primer segmento del ensayo. Siguiendo la lógica del texto, el gigante representa el conjunto de los poderes internacionales exteriores que se abalanzan colosalmente sobre una Latinoamérica desunida. Al respecto, me permito incluir el siguiente comentario incluido en *Martí y Blaine*: “[Estos dos primeros párrafos] recogen fielmente el contexto latinoamericano de finales de siglo y funcionan como rito fundacional de la América Nueva. Martí enfrenta aquí con toda cabalidad la calamidad latinoamericana de la Guerra del Pacífico. Como en *Ismaelillo* y en *Versos sencillos*, sigue un criterio ordenador pero más militante. Para él los principios éticos son una realidad más válida y consistente que la impuesta violentamente por Chile (otra vez ‘ladrón’). La desarticulación territorial por la conquista autófaga había dejado una huella execrable. Dado el estado colonial de la propia patria, la indignación de Martí es aguda cuando presiente la traición de los pueblos hermanos aplicada al área subregional del Caribe. Este temor ronda insistentemente en sus reportes periodísticos sobre la Conferencia Internacional celebrada en Washington entre 1889 y 1890. Según observa Martí, la situación de Latinoamérica es verdaderamente trágica porque la invasión de Chile, con apoyo logístico y moral de Inglaterra durante la Guerra del Pacífico, fue más allá de la atrocidad de la conquista española en América. En el perfil de la historia universal la invasión española aunque cruel y avasalladora, se entiende como la acción de un ejército europeo sobre pueblos aborígenes. Asimismo, Martí vio que fue más allá de la conquista de México por Estados Unidos puesto que, aunque ella fue la apropiación territorial mayor del continente, representaba la acción foránea de un pueblo anglosajón sobre uno indoamericano. La condena ardiente de Martí en los primeros párrafos de ‘Nuestra América’ responde a haber atestiguado algo que él considera monstruoso: la destrucción de un pueblo mestizo de la misma lengua y cultura a manos de su semejante en contubernio con una gran potencia internacional [Inglaterra]. Puesto que ha llegado a Hispanoamérica el brazo armado de la modernidad, cuya característica económica es la internacionalización de los mercados y la creación de abruptos patrones de dominación y dependencia, Martí convoca matrilinealmente a los países hermanos ante la figura de ‘Nuestra América’. Allí anuncia un juramento de lealtad dirigido a contrarrestar la amenaza urdida desde el exterior. Martí, una vez más, personaliza la situación. A través del aldeano, insta a todos los pueblos latinoamericanos a cerrar filas,

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fé en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor á ellos, se lo niegan á los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso á la patria que los nutre. Si son parisienses ó madrileños, vayan al Prado, de faroles, ó vayan á Tortoni, de sorbetes.⁸⁵

¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio,⁸⁶ de la madre que los crió, y reniegan, bribones, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, á curarle la enfermedad, ó el que la pone á trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más, estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre á sus indios, y va de más á menos!⁸⁷ ¡Estos delicados, que son hombres,

a despertar y no repetir el error de la discordia” (pp. 399-400). Es evidente que después de su viaje a Venezuela y experimentar el cataclismo continental de la guerra, Martí no habla solo como cubano sino como latinoamericano, y, como tal, frente al vendaval internacional llama a la solidaridad maciza con la figura de los Andes. La figura del gigante de las siete leguas, como la animal del tigre, puede personificar el poderío de Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Alemania, o cualquier intriga o mal social interno o externo pero, a pesar de su enormidad, es incapaz de compararse con la superior grandiosidad de los cimientos andinos. La mirada del hablante, como la del cóndor, se proyecta desde las cumbres de los Andes y sobrevuela todo el texto. Al final el Gran Semí taíno encabalgado en el cóndor quechua unifica el continente del Bravo a la Patagonia. Sobre la figura del cóndor ver supra las notas 61 y 203-205; y la nota 8 del “Prólogo” de este libro.

⁸⁵ Martí inicia este segundo apartado refiriéndose a otro tema candente del momento, la próxima celebración del “Cuarto Centenario de Colón” en España (octubre, 1892). Alude a los intelectuales integristas latinoamericanos, entre ellos Darío, que asistirían a la Celebración en un momento en el que Cuba luchaba por su independencia. La expresión “de faroles” puede entenderse como “vayan empingorotados”, y “sorbetes” alude al sombrero alto y elegante, como el satirizado en México en el poema [anónimo] titulado “Diputado del siglo XIX”: “Cuello enorme, *sorbete* remontado / y caído con garbo hacia la oreja / levita nueva que antes era vieja / y pantalón por su mujer cortado / en un *simón* [coche de caballos] de sitio remolcado / y acompañado de su fiel pareja, / desembarcó en la calle de Verdeja / Don Inocente Porras, diputado”. Ver de Juan Domingo Argüelles, *Breve antología de poesía mexicana impúdica, procaz, satírica y burlesca*, México, Editorial Océano Exprés, 2015, s/n.

⁸⁶ En plena descripción de la modernidad, el tema central de este pasaje es la reivindicación de la cultura indígena.

⁸⁷ Martí reitera el tema indígena. Nuestra América “ha de salvarse con sus indios” y América del Norte “va de más a menos” al “ahogar en sangre a sus indios”. Los trascendentalistas norteamericanos eran

y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington⁸⁸ que les hizo esta tierra ¿se fue á vivir con los ingleses, á vivir con los ingleses en los años en que los veía venir contra su tierra propia? ¡Estos “increíbles”⁸⁹ del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres!

¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas.⁹⁰ Cree el soberbio⁹¹ que la tierra

abolicionistas, ecologistas y defendían la población nativa. Emerson en su diario el 8 de abril de 1823 se refiere, sin circunloquio alguno, a la inmigración europea de mentalidad despótica que invade el Oeste: “En este momento el hacha está ya clavada en la raíz de los bosques, el indígena está siendo expulsado de su tienda y el bisonte de sus llanuras”. Ante el posible deterioro social que menoscaba el espíritu libertario original de los “Pilgrims”, alerta para que “esta abundante y rebosante riqueza, con la que Dios ha bendecido esta nación, no sea torpemente empleada y se vuelva una maldición; que este nuevo granero de las naciones nunca vuelque al mundo una maldita tribu de ladrones salvajes” (*Diarios* II, 115-116). Ver el contexto de la nota 56 del capítulo II.

⁸⁸ George Washington (1732-1799), General en Jefe del Ejército Continental, quien lideró la guerra de la independencia frente a Inglaterra. Terminada ésta, depuso su cargo. Después de un lapso de varios años como civil, sin proselitismo alguno, fue postulado y elegido primer presidente de los Estados Unidos. Ver la nota 179.

⁸⁹ Se refiere nuevamente a los delegados latinoamericanos que van a celebrar a “la madre patria”, España, en vez de solidarizarse con la “madre América”. Los “increíbles” reaparecerán en su versión latinoamericana en la figura del dandy modernista. Con este párrafo se cierra el segundo segmento del ensayo. Los “increíbles”, es decir, aquellos que arrastran el honor como los franceses que arrastraban las erres para mofarse de la “r” de la Revolución Francesa. Los “increíbles” (proto-dandys), al hablar, omitían la “r”, como rechazo al espíritu de la revolución durante el Directorio. O sea, en vez de “incroyables” se decían “incoyables” y su contraparte femenina “merveilleuses”, “meveilleuses”. Llamaban la atención por su apariencia extravagante y lujosa, opuesta a la de los “sans-culottes”. En el volumen II de *The French Revolution* de Thomas Carlyle que Martí poseía en su biblioteca (edición, 1885), el autor se refiere a ellos como “Young men of what they call the *Muscadin* or Dandy species!”. En el presente estudio, manejo el volumen II de esa obra, editado en 1909 por J. M. Dent & Sons (Londres) y E.P. Dutton & Co. (New York), p. 367. Sobre la biblioteca personal de Martí, ver *Lecturas*, p. 57.

⁹⁰ Martí inicia este tercer apartado aludiendo nuevamente a la multiculturalidad de Latinoamérica. O sea, a Nuestra América, cuya base es indígena y mestiza, está compuesta de “repúblicas dolorosas” moldeadas por la “tradicción criminal” de la conquista y la colonia. Ver las referencias a la “Catástrofe demográfica andina” en el contexto de las notas 42-45 del capítulo II. A pesar de ello, se empiezan a consolidar las instituciones republicanas.

⁹¹ Dentro del marco de la ética virtuosa cristiana, al comienzo del ensayo Martí se había referido al “vanidoso”, ahora en este tercer apartado, recurre a un vocablo aldeaño, “soberbio”. Ver la nota 103 del capítulo III; la nota 130 del capítulo X; y la nota 73 del capítulo VIII. Dos años después, Martí volverá sobre el tema de una manera más íntima. Por boca de él mismo tenemos el excepcional testimonio de que se reconoce



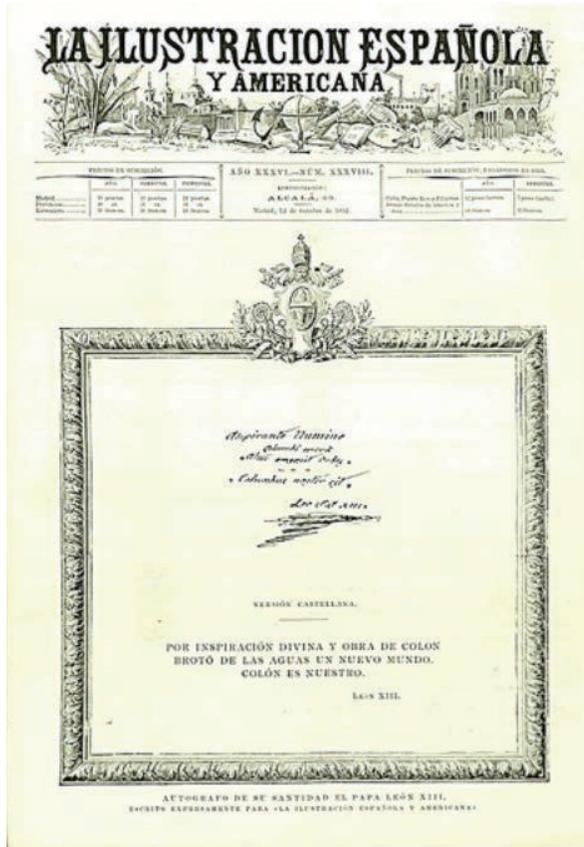
“La moda exagerada de dos Incroyables”, proto-dandys modernos, durante el Directorio

fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil ó la palabra de colores, y acusa de incapaz é irredimible⁹² á su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña.⁹³

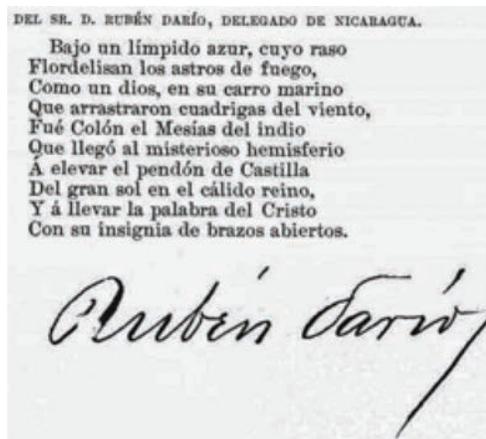
como literato: su escritura, es sangre, es justicia y, por tanto, expresión de *equidad y democracia genuina*. Es también bálsamo: “Mi padre, al gato que pecaba, le hundía la nariz en el pecado, y así hago yo con los soberbios: les restriego la nariz contra la aficción y la inmundicia. De asco, serán menos. Un bribón dice que mi literatura es salvaje, porque digo estas cosas, porque me sale de las venas la sangre de los demás; porque mi sangre es la sangre de todos. Y yo le digo: bribón, y sigo mi camino, consolando al triste. Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste” (XXI, 370). Sarmiento, por cierto, hablaba de la “salida de bramidos de Martí” (*Martí y Darío*, p. 143). Rubén Darío, se inserta en esta corriente recelosa de Martí. En 1895, meses después de la muerte del cubano, identificándose con el preciosismo francés, lo retratará como un escritor soltando rugidos en la selva: “Los lectores de *La Nación* conocen a José Martí como un genial escritor, como un fuerte y heroico hombre de lucha, como un propagandista apostólico y ardiente, como un lírico y magnífico león”. Y, luego, como si fungiera como domador estético, procura domesticarlo ante las lectoras: “En cambio en cuanto se proponía escribir versos, resultábanle como incómodos y estrechos dentro de sus trajes de oro y seda. Ello no quita el original encanto y la huella de la garra leonina, como se puede observar en las poesías publicadas hace algún tiempo, y en la que hoy ofrecemos a nuestros lectores y, principalmente, como dijimos al principio, a nuestras lectoras”. Ver *Martí y Darío*, p. 655. El tema del aldeano vanidoso se puede seguir en la nota 58.

⁹² Marinello pone “irremediable”. El vocablo “irredimible” del original es más punzante y se refiere a los letrados que pensaban que la lucha independentista y la mayoría de edad republicana eran una quimera.

⁹³ La crítica no ha advertido que aquí Martí se refiere puntualmente a Rubén Darío, de “pluma fácil o la palabra de colores”, quien cabalgaba sobre su “apellido persa” para asistir a las celebraciones de Colón. Lo señale por primera vez en *Martí y Darío* (2012). Darío, fue uno de los pocos literatos latinoamericanos que



La Ilustración Española y Americana, Celebración del Centenario de Colón en 1892



Texto autografiado de Darío para *La Ilustración Española y Americana*

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diez y nueve siglos de monarquía en Francia.⁹⁴ Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero.⁹⁵ Con una frase de Sieyés⁹⁶ no se desestanca la sangre cuajada de la raza india.⁹⁷ A lo que és, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán ó el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto,⁹⁸ para llegar, por métodos é instituciones nacidas del país mismo, á aquel

arribistamente acudieron a los agasajos del Centenario de Colón en 1892, en Madrid. Ver, las notas 61 y 101 del capítulo X. Ver, asimismo, en *Martí y Darío*: “La órbita mimético-institucional: Valera, Darío y el centenario de Colón” y “La canonización literaria de 1892: Darío iniciador del modernismo”.

⁹⁴ Así como Francia y Estados Unidos (los modelos más prominentes) crearon sus instituciones y se definieron como países, también Latinoamérica debe “engendrar” las suyas y “darse a luz” a sí misma pero, y ahí radica lo más difícil, mediante la “práctica libre”. Como lo dirá más adelante, el gobernante en Nuestra América debe ser “creador”. Por lo mismo, dentro del contexto democrático moderno, es un rechazo constante a todo simple calco foráneo.

⁹⁵ Tenemos aquí en un trazo el contraste cultural entre dos inmensidades: la gran urbe norteamericana y el vasto campo venezolano / latinoamericano. Alexander Hamilton (1757-1804), rival político de Thomas Jefferson (1743-1826), fue el mayor promotor del centralismo federal sobre las instituciones individuales de los estados, a las cuales Jefferson defendía. Fue el mayor propulsor de la banca nacional después de la independencia. De allí el insistente llamado de Martí a las dos Américas a conocerse mutuamente. Martí con sus crónicas y en general con su obra literaria juega el papel de mediador cultural.

⁹⁶ El Abate Emmanuel Joseph Sieyés (1748- 1836), cuyo texto *Qué es el tercer estado* (primer estado, los clérigos; segundo estado, los nobles, tercer estado, el pueblo) se convirtió en el manifiesto más vivo de la revolución francesa.

⁹⁷ Nuevamente Martí incorpora en la reflexión latinoamericana la cultura indígena. El significado de “raza” aquí es obviamente étnico y se puede traducir como “pueblo indígena” o “nación indígena”. Martí más adelante sostendrá enfáticamente que “no hay razas” en el sentido de eliminar el “odio” entre ellas, apelando al “alma universal” de la humanidad que une de modo superior a todo el género humano. Martí vuelve frecuentemente sobre el tema del odio. Ver la nota 107 del capítulo X. En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 55, 56, 158, 159, 191-194.

⁹⁸ Nótese que el “buen gobernante” es una figura central porque representa el buen gobierno y, según el texto, es el anti-tipo del “aldeano vanidoso” y del “soberbio”. Su función es guiar las clases en junto y en equilibrio. Tal proceso se desprende de la cuidadosa lectura que efectuó Martí del libro de John Rae, *Contemporary Socialism*, motivado por la reseña que hizo de él *The Nation*, el mejor semanario de Estados Unidos de la época. Después de las elecciones de 1884 que dieron término al poder continuo del partido republicano desde la Guerra Civil, *The Nation* comentó el triunfo de Cleveland sobre Blaine (6 de noviembre). Definió “el buen gobierno” cimentado “en la opinión pública” y desenmascaró el despotismo corrupto de un partido político hegemónico único: “El buen gobierno no ha sido posible mientras una clase tan grande y lúcida de la comunidad haya dado su apoyo al partido basada no en la realidad presente sino en la de hace veinte años: completamente divorciada del modo como se gerencian los asuntos *ahora*. Esta actitud mental de parte tan considerable de los electores es, desde luego, un aliciente para la corrupción y el cohecho, pues le da la oportunidad al político depravado de galantearse de sus manejos. Si es verdad que el poder pervierte de inmediato al hombre más honesto, cuando se trata del mejor partido político esto sucede con una rapidez diez veces

estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país.⁹⁹ El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.¹⁰⁰ Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural.¹⁰¹ Los hombres naturales han vencido á los letrados artificiales.¹⁰²

mayor. Los partidos no son más que asociaciones de individuos que, aunque nadie lo espere, están dispuestos a buscar el bien. Pero un partido que se da cuenta que puede actuar sin crítica y sin castigo se convierte instantáneamente (peor que cualquier tirano) en enemigo del Estado. Además, es condición esencial de una nación libre que todo partido gubernamental esté dispuesto a dejar el poder y ser sustituido por otro cuando lo merezca. Un partido renuente en el poder para el cual no hay sustituto, no es partido de ninguna clase sino una oligarquía, y, muy probablemente, una oligarquía corrupta. Según el Partido Republicano, al Partido Demócrata se le privo de sus funciones propias a raíz de la guerra [civil]. Que se las hayan restaurado como una alternativa posible debido a los excesos y fallas republicanas es un gran beneficio para todos y, más que nadie, para los mismos republicanos. El fanatismo, por valeroso que sea en momentos de peligro, no tiene cabida en la labor diaria del gobierno. El fanatismo es siempre irreflexivo y en asuntos humanos si hay algo supuestamente necesitado de razón es el gobierno cimentado en la opinión pública.” Cfr. *Martí y Blaine*, p. 289. Como se ve, un partido único no es más que “una monarquía disimulada”. Sobre el “buen gobernante” ver supra las notas 70, 99, 106, 109 y 112. El tema del aldeano vanidoso se puede seguir en la nota 58.

⁹⁹ Como Martí lo viene indicando, “el buen gobierno” o “el arte del gobierno” es sinónimo de gobierno *oriundo*. Es un tema esencial al que le dedica insistentemente las siguientes líneas del ensayo. Pero también incluye la meta *eficiente* del gobierno: alcanzar ese “estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos”. Sobre el “buen gobernante” ver supra las notas 70, 98, 106, 109 y 112.

¹⁰⁰ La “constitución propia” del país, es decir, su composición esencialmente multicultural, nacida de un primer gran mestizaje indígena-español, posteriormente acendrada con la cultura negra, a la que se fueron añadiendo otros grupos humanos. El “equilibrio” entre los intereses de los diferentes segmentos sociales prevalece sobre “la lucha de clases”. Martí anotó en inglés en el margen superior de la página 19 de *Contemporary Socialism* de John Rae: “Instead of impossible equality, possible equity”, “En vez de igualdad imposible, equidad posible”. Ver *Lecturas*, p. 41. La “equidad” prevalece sobre la “imposible igualdad”. Ver, asimismo, la nota 111.

¹⁰¹ El hombre natural americano no es un producto libresco moldeado por una ideología foránea; emerge intelectualmente de su intrínseca esencia ética. En “El Intelectual Americano”, Emerson indica sobre el libro europeo: “El escritor era un espíritu justo y sabio, de ahí se concluyó: el libro es perfecto. Así como la reverencia profesada a un héroe se pervierte en adoración de su estatua, así instantáneamente el libro se vuelve tóxico: el guía es un tirano” (I, 88-89). Y al comienzo de “El Joven Americano” corta las riendas europeas del modo más contundente: “Nuestros libros son europeos. Nacimos bajo la fama y égida de Shakespeare y Milton, de Bacon, de Dryden y Pope. Nuestros textos universitarios son los escritos de Butler, Locke, Paley, Blackstone y Stewart; y nuestra lectura hogareña ha sido Clarendon y Hume, Addison y Johnson, Young y Cowper, Edgeworth y Scott, Southey, Coleridge, Wordsworth, y la *Edinburgh* y *Quarterly Reviews*. Nos envían a una escuela feudal a aprender de democracia” (I, 451).

¹⁰² Aquí se inicia la gran dicotomía entre “el hombre natural” (ético, americano) y el letrado artificial (teórico, foráneo). El hombre libre guiado por su conciencia, su sentido común y su sentimiento moral, posee un fiel discriminador de lo bueno y lo malo más eficaz que el emanado de una autoridad, impuesta al amparo de una tradición despótica europea. Paralelamente, dentro del contexto del campo literario de su tiempo, Martí rechaza el estilo letrado “artificial”, “forzado”, “falso”, “exagerado”, “sin fuerza y honradez”, “amodado”, “prestado”, “mal copiado”, “falsamente elegante”, “exterior”, “antinatural”, “mercantil”, “sin alma”, “inferior”, “inútil”, “vano”, “pomposo” y “sin honra” claramente asociado a la escritura modernista. Ver *Martí y Darío*, pp. 410-411.



Porfirio Díaz (1830-1915)



Antonio Guzmán Blanco (1829-1899)

El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico.¹⁰³ No hay batalla entre la civilización y la barbarie,¹⁰⁴ sino entre la falsa erudición y la naturaleza.¹⁰⁵ El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, ó le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto á recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad ó le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos¹⁰⁶ de América al poder: y han caído, en cuanto les hicieron traición.

¹⁰³ Reconocimiento de la multiculturalidad de Nuestra América y de las grandes culturas indígenas, sobre la que se impuso la conquista y colonia europeas. El criollo exótico es artificial en el sentido de distanciarse de su origen cultural americano. En la época colonial el criollo era tradicionalmente indiferente o desprecia-dor de la base indígena del continente y de la raza africana.

¹⁰⁴ Referencia al libro *Facundo: civilización y barbarie* (1845) de Faustino Sarmiento que consideraba la raza extranjera superior a la indígena.

¹⁰⁵ Esta fórmula, falsa erudición/naturaleza, de obvia herencia bipolar emersoniana, condensa gran parte del ensayo. La falsa erudición proviene de prestar oídos a la tradición heredada o a una ideología, en vez de observar y resolver los problemas que saltan a los ojos dentro del contexto concreto de su natural autoctonía.

¹⁰⁶ Martí ha ejemplarizado al hombre natural. Ahora entra de lleno a denunciar y tratar sobre la fisiología de la tiranía. El “elemento natural desdeñado”, es decir, el descontento del pueblo injustamente marginado sirve de caldo de cultivo de la tiranía. Ver supra las notas 42, 48 y 107. Asimismo, el despotismo, contrario al espíritu republicano, desdeña “los elementos verdaderos del país”. El buen gobernante para Martí es el anti-tipo del tirano, atento a las necesidades del pueblo. Sobre el “buen gobernante” ver supra las notas 70, 98, 99, 109 y 112.

Las repúblicas han purgado en las tiranías¹⁰⁷ su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno, y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos é incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien;¹⁰⁸ pero si el gobierno le lastima, se lo sacude, y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?¹⁰⁹ A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras *yankees* ó francesas,¹¹⁰

¹⁰⁷ Dicotomía entre república y tiranía. Como se ve, así lo reiterará en *Patria* el 17 de abril de 1894. La referencia a la tiranía es un motivo céntrico del ensayo. Más adelante vuelve sobre él: “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías.” En la presente dicotomía, puesto que la democracia no es un estado sino un proceso de “mejoramiento humano”, Martí claramente contraponen el “tirano” al “creador”. El tirano, ocupado en cerrar el puño, deja de crear. El creador político *conoce* las fuerzas sociales e históricas (“los elementos naturales del país”) y las combina buscando reconformarlas en una constitución nueva. El tirano institucionaliza su criterio para mantener el poder (*statu quo*). Emerson en “El Joven Americano” ya lo había expresado: “La diferencia de opinión es el crimen que los monarcas nunca perdonan. Un imperio es un inmenso egoísmo” (I, 375). Sobre el creador ver las notas 36, 70, 110 y 152; y la nota 42 del capítulo IV. Sobre la tiranía ver las notas 42, 48 y 106.

¹⁰⁸ Martí, valientemente, no esquiva con eufemismos el problema social que desde la colonia descoyunta la población de los países latinoamericanos: por un lado una minoría ilustrada patricia, usualmente asociada al poder institucional (iglesia-universidad-estado-ejército) gobernando para sí misma, y por otro, la “masa inculta” subyugada (“perezosa y tímida en las cosas de la inteligencia”). El gran problema de Nuestra América es pasar sin violencia del espíritu colonial al republicano, donde una vasta clase media atempere las más agudas distancias sociales, respondiendo al arduo *deber* cotidiano de “mejoramiento humano”.

¹⁰⁹ Según Martí, el gobierno no es aplicación de fórmulas ni modelos ideológicos; es un análisis cuidadoso de los problemas propios y los medios más asequibles para solucionarlos inteligentemente. Debido a que las repúblicas latinoamericanas cargan con el espíritu colonial (“la colonia siguió viviendo en la república”), la estratificación social, el racismo y la orientación aristocrática del gobierno persisten. Reafirma “el arte del gobierno” para limar la dicotomía entre “cultos” e “incultos”. Erige la educación crítica como principal eje democratizador de una nación (“ser culto-ser libre”). Por ello, la vanguardia dirigente debe entrenarse en “el buen gobierno” para “mejoramiento” de todo el conjunto social: el saber no queda encerrado en sí mismo sino que tiene una función social “con todos y para el bien de todos”. Ver supra las notas 70, 98, 99, 106 y 112.

¹¹⁰ Como se mencionó anteriormente, ni los sistemas europeos ni la sociedad norteamericana ni su Constitución pueden calzarse como modelos, pues son un *ensayo* propio emanado de su naturaleza particular. Para empezar, a los Estados Unidos lo constituyen una confederación de *estados* independientes (“e pluribus unum”), en cambio, cada país latinoamericano, por su pasado virreinal, es un conglomerado de *provincias, o parte antigua militarizada de señoríos, audiencias o capitánías generales*. Además, los estados norteamericanos convergen en el voto indirecto, pues cada uno de ellos nombra sus “electores” del presidente del país. Martí, en cambio, hubiera optado sin duda por el sufragio universal directo en Cuba. Lo paradigmático de la sociedad estadounidense es su *esencia democrática perfectible de base comunitaria*. Es un *experimento de mejoramiento humano*: el “primer ensayo sincero de la libertad humana”, un “nuevo producto humano”. Ver las notas 69 y 186 y la nota 56 del cap. II. Entonces, como latinoamericanos hemos de crear *nuestro propio ensayo sincero de la libertad humana*. Martí indica no marchar hipnotizados por los dos modelos de sociedad moderna más prominentes, el de Estados Unidos y el de Francia, pues antes señaló: “Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador” (ver las

y aspiran á dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada á los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, —sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad ú olvido, una parte de la verdad, cae á la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdos con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver.¹¹¹ Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías.¹¹² La universidad europea ha de ceder á la universidad americana. La historia de América, de los Incas á acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia.¹¹³

notas 27, 36 y 37). Asimismo, emplea el término inglés “*yankees*” subrayado, que según Paul Estrade “no es vocablo peyorativo en labios de Martí” (*Anuario*, 42, 2019, CEM, p. 206), pues designa geográficamente, dentro del mapa de Estados Unidos, al centro intelectual de Nueva Inglaterra, cuna de las instituciones democráticas del país. Gonzalo de Quesada al publicar “Nuestra América” en el volumen IX de las *Obras* de Martí (1910) reproduce la terminología martiana y transcribe “antiparras *yankees*” (p. 83) y “libro *yankee*” (p. 87) Como se sabe, el término castellanizado “yanqui”, ausente en el texto original de Martí, es un término derivado del empleado en el Sur durante la guerra civil norteamericana (“damned Yankee”) para referirse peyorativamente a los soldados de la Unión, considerados como invasores de su territorio. Con mayor sentido despectivo se usó internacionalmente durante la guerra fría para indisponer emocionalmente al lector contra Estados Unidos y minimizar sus aportes a poner fin a la Segunda Guerra Mundial. Juan Marinello, al editar las *Obras Completas de José Martí* con criterios marxistas así lo hizo. Ver VI, pp. 17 y 20. El vocablo “yanqui” resulta aún más anacrónico en la *Edición Crítica* de “Nuestra América”, editada por Cintio Vitier (2002, pp. 17 y 20). La tergiversación del término aparentemente se discontinuó. Ver, por ejemplo, la *Edición Crítica* de “Nuestra América” publicada por el CEM en el año 2012, donde ya aparece subrayado “*yankee*” como en el texto original (pp. 16, 21). Sobre el “creador” ver supra las notas 36, 70, 107 y 152; y la nota 42 del capítulo IV.

¹¹¹ El “hombre natural”, es decir, el “hombre ético”, “conoce” existencialmente su sociedad y, dentro de un espíritu comunitario, opta por la mejor dirección de la marcha guiado por los dictados de su conciencia. Los libros y las doctrinas solo son un punto referencial. Entonces, la medida positiva de una acción es su eficacia; es “resolver” “de acuerdo a las necesidades patentes del país”. De ahí la insistente iteración de Martí del verbo “conocer” en esta parte del ensayo. Una de las mayores conclusiones a las que llega, desde el punto de vista práctico, se refiere al problema de la interacción entre capital y trabajo: “En vez de igualdad imposible, equidad posible”. Ver la nota 100.

¹¹² Martí se vuelve nuevamente contra “los tiranos de América” porque representan el anti-tipo del buen gobernante. El buen gobierno es un resultado directo del conocimiento de los factores y elementos del país. El déspota puede que desee resolver los problemas con conocimiento de los factores y elementos del país, pero lo hará subsidiariamente, pues su obsesión es aferrarse al poder. Como se puede constatar literalmente, por sobre la denuncia de algún imperialismo extranjero, la prioridad de Martí es extirpar las “tiranías”. Sobre el “buen gobernante” ver supra las notas 70, 98, 99, 106 y 109.

¹¹³ Esta frase se compagina plenamente con las ideas sobre la independencia intelectual expuestas en los ensayos de Emerson. Ya antes había recurrido al símbolo andino (“marchar unidos como la plata en la raíces de



Huaman Poma, *El Primer Nueva Corónica y buen gobierno* (1615)

Nuestra Grecia es preferible á la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar á los políticos exóticos. Ingétese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.¹¹⁴ Y calle el pedante vencido;¹¹⁵ que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.¹¹⁶

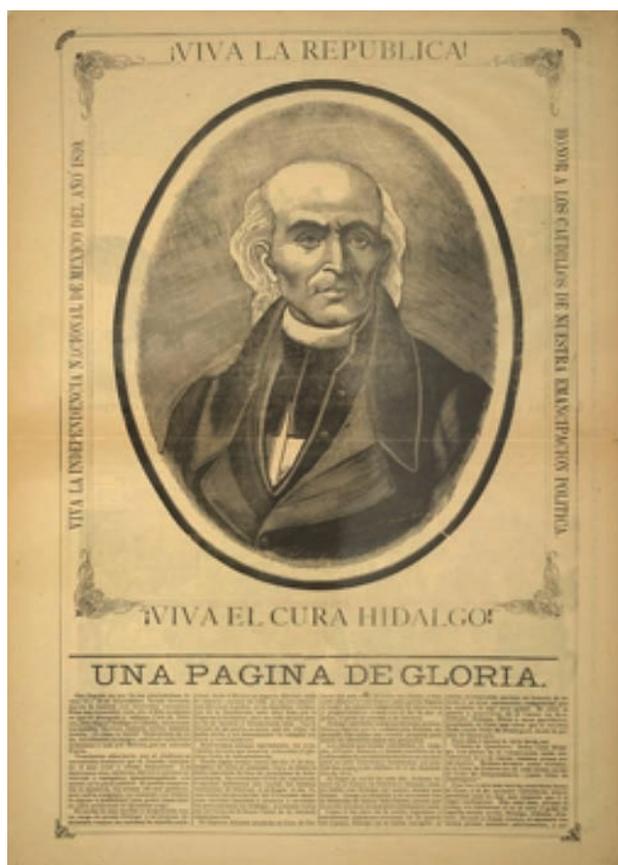
los Andes”). Ahora aplica este principio contundente a la reorientación de la educación en general y específicamente al campo universitario, tradicionalmente centrados en los modelos clásicos de la cultura occidental europea. La vida intelectual latinoamericana debe ser expresión armónica de su multiculturalidad social. Martí evidentemente ve la cultura como un elemento cohesionador de la sociedad mestiza indoamericana.

¹¹⁴ Este famoso apotegma martiano es, siguiendo el credo natural de Emerson, una metáfora vegetal.

¹¹⁵ Sí, como se ve, que calle el intelectual o el ideólogo pedante que perora grandilocuentemente sobre una teoría exótica desde el ghetto universitario.

¹¹⁶ Aquí termina el tercer segmento del ensayo. Nuestras republicas son “dolorosas” porque nacieron de la historia violenta de la conquista. Martí ya había preguntado antes: “¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios [?]”. Ver el contexto de la nota 90. Y después, por la misma razón, añadirá al terminar el ensayo respecto a las Antillas: “las islas dolorosas del mar”. Ante una historia dolorosa no cabe dictaminar con arrogancia. Ya se mencionó que “Nuestra América” se caracteriza por su tono de honradez.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos á la conquista de la libertad. Un cura,¹¹⁷ unos cuantos tenientes y una mujer¹¹⁸ alzan en México la república, en hombros de los indios.¹¹⁹



Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811)

¹¹⁷ Martí inicia este cuarto apartado refiriéndose a los héroes de la independencia latinoamericana. Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811) autor del famoso “Grito de Dolores”, quien llamó a la rebelión en México, país de base indígena, enarbolando el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

¹¹⁸ Josefa Ortiz de Domínguez (“La Corregidora”, 1768-1829), participó activamente en la “Conspiración de Querétaro”, la cual inició la lucha armada en 1810 y dio origen al movimiento de independencia de México liderada por Miguel Hidalgo.

¹¹⁹ Martí insiste en el componente indígena del continente y su gran protagonismo en los ejércitos libertadores.



Josefa Ortiz de Domínguez (“La Corregidora”, 1768-1829)

Un canónigo español,¹²⁰ á la sombra de su capa, instruye la libertad francesa á unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el sol por pecho, se echaron á levantar pueblos los venezolanos por el norte y los argentinos por el sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba á temblar, uno, que no fué el menos grande, volvió riendas.¹²¹

Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso, que el de la guerra;¹²² como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar

¹²⁰ Cayetano Francos y Monroy (España, 1736-Guatemala, 1792), octavo obispo de Guatemala, quien admiraba a Juan Jacobo Rousseau.

¹²¹ Simón Bolívar desde el norte y San Martín desde el sur culminaron el movimiento libertario con la independencia del Perú en 1821. Posteriormente se reunieron en Guayaquil (26 de julio, 1822), y allí San Martín le cedió el liderazgo a Bolívar.

¹²² Martí aquí describe la situación latinoamericana después de lograda la independencia. Es más difícil ser un héroe civil que uno militar porque la tarea de construir la república es más compleja, sutil y ardua. Por ello el párrafo que sigue está construido en base a la iteración “como”.



Simón Bolívar (1783-1830)



José de San Martín (1778-1850)

con orden;¹²³ como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacedero que dirigir, después de la pelea,¹²⁴ los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos ó ambiciosos;¹²⁵ como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban,¹²⁶ con la cautela felina¹²⁷ de la especie y el peso de lo real, el edificio que había izado, en las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza, en los pueblos de pierna desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad;¹²⁸ como la constitución gerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la república,¹²⁹ ó las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota-de-potro,¹³⁰ ó los redentores bibliógenos¹³¹ no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra,¹³² desatada á la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, —entró á padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico

¹²³ Este mismo ensayo “Nuestra América” es un ejemplo eximio de pensar con orden. Pensar con orden es más difícil por ser una labor oscura e íntima, incluso atormentada y menos remunerada socialmente que la de un prohombre. Aquí se insinúa nuevamente el antimilitarismo martiano en tiempo de paz. Por otra parte, pensar y conspirar son ambas tareas subterráneas y lo más profundo de su accionar libertario: “en silencio ha tenido que ser”.

¹²⁴ Después de la independencia, en Latinoamérica por inercia *soporifera* se tendió al caudillismo militarista. Martí había analizado la situación de Estados Unidos después de la Guerra Civil (1861-1865), en algunos aspectos muy parecida a la que siguió a la independencia de los países latinoamericanos. Ver la nota 58 del capítulo I.

¹²⁵ Aquí no se señalan categorías ideológico-sociales sino tres limitaciones humanas: la arrogancia, el exotismo y la ambición. Después de la lucha, la exaltación del pensamiento único, de clan, es más fácil de imponer que abrirle paso a una democracia genuina en medio de voces que pugnan por gobernar.

¹²⁶ Los grupos de poder de la colonia, derrotados después de la independencia, le escondían a la mayoría agraria del país el ejemplo (“la bandera”) de los pueblos democráticos modernos, sociedades abiertas gobernadas por “la práctica continua de la razón y la libertad”.

¹²⁷ El peso de las instituciones coloniales. Referencia a las fuerzas felinas, animalizadas, asociándolas a la figura del tigre introducida en el ensayo.

¹²⁸ Martí implícitamente se refiere a la constitución de los Estados Unidos (“de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos”, nota 94), pero, en general, evoca países organizados no autocráticamente.

¹²⁹ Aquí claramente el espíritu democrático republicano se estrella contra la organización feudal de la colonia.

¹³⁰ El gobierno centralista de la ciudad capital ignoraba la realidad rural del país.

¹³¹ La expresión “los redentores bibliógenos” se refiere a que después de la independencia, los ideólogos sumidos en teorías librecas europeas no entendieron que la Revolución fue un triunfo de un anhelo del pueblo (“el alma de la tierra” que ignoraban o contradecían). América padece del despotismo avieso colonial o de la adopción de ideas automáticamente importadas, todo lo cual sofoca el gobierno lógico. Sobre el tema del bibliógeno ver las notas 45, 50, 55, 56 y 58 del capítulo IV. Sobre el alma latinoamericana ver las notas 132, 133, 192, 196 y 199.

¹³² La referencia a “el alma de la tierra” es un constante elemento subyacente del ensayo. En este pasaje se repite dos veces. Sobre el alma latinoamericana ver las notas 131, 133, 192, 196 y 199.

y avieso,¹³³ y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno. El continente, descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo ó desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros.¹³⁴ El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.¹³⁵

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto á los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa.¹³⁶ Muere, echando llamas por los ojos, y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república;¹³⁷ y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros –de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo é impolítico de la raza aborígene,¹³⁸ –por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la

¹³³ Los pueblos latinoamericanos después de su independencia en vez de gobernarse con “el alma de la tierra”, la contradijeron. En consecuencia, el autoritarismo del “colonizador despótico y avieso” fue la tendencia heredada más execrable de los siglos coloniales. A él se referirá de nuevo más adelante en el ensayo: “las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños”. Sobre el alma latinoamericana ver las notas 131, 132, 192, 196 y 199.

¹³⁴ El continente quedó descoyuntado por el despotismo de los tres siglos coloniales. Las élites gubernativas marginaron a los mismos elementos rurales que emanciparon la República. No prevaleció un gobierno republicano para “el bien de todos” sino otro tutelado por la minoría de “la ciudad letrada”.

¹³⁵ Esta es una de frases más lúcidas y rotundas del ensayo y encapsula la mayor autocrítica: el espíritu colonial despótico continuó intocado después de la independencia. Es muy difícil erradicarlo porque la *mentalidad vertical* del autoritarismo estatal (Virreinato) y religioso (Inquisición) mantiene las fuerzas sociales estancadas y reprimidas desde la conquista.

¹³⁶ Después de la independencia se debió tomar la causa de los oprimidos. Pero el tigre, símbolo de las fuerzas despóticas (hombre-fiera), espantado por la revolución de la independencia, asecha agazapado contra los impulsos superiores del espíritu (hombre-ala) de una república naciente. Finalmente Martí augura la muerte del felino opresor consumido en llamas.

¹³⁷ Martí reitera su diagnóstico-apotegma anterior: “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”; cambio que a pesar del triunfo de las armas, no se dio (el tigre colonial despótico regresó). La figura del tigre simboliza la tiranía y las fuerzas bestiales presentes en la sociedad. Así lo señaló desde Nueva York el 7 de junio de 1884: “En los Ateneos se habla mucho de progresos insignes, y en los editoriales de los diarios; pero no se ve que se está haciendo en casi todas partes el pan nacional con levadura de tigres. Esto sobre todo es peligroso, –en países donde, como en éste, el tigre manda. Así, las repúblicas van a los tíranos. Quien no ayuda a levantar el espíritu de la masa ignorante y enorme, renuncia voluntariamente a su libertad”(X, 60).

¹³⁸ Resumen de los principales males coloniales expuestos: a) dominio de las ciudades sobre el campo; b) las convulsiones sociales caudillistas, caóticas y sin rumbo; c) el calco de recetas foráneas; d) el desprecio a la población “aborígene”.

colonia.¹³⁹ El tigre¹⁴⁰ espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

Pero “estos países se salvarán”, como anunció Rivadavia el argentino,¹⁴¹ el que pecó de finura en tiempos crudos: al machete no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con el lanzón, se puede echar al lanzón atrás, porque se enoja y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide¹⁴² “á que le hagan emperador al rubio”. Estos países se salvarán, porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa á la lectura de tanteo y falansterio¹⁴³ en que se empapó la generación anterior, –le está naciendo á América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Éramos una visión,¹⁴⁴ con el pecho de atleta,¹⁴⁵ las manos de petimetre,¹⁴⁶ y la frente de niño.¹⁴⁷ Éramos una máscara,¹⁴⁸ con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte-América y la montera de España.¹⁴⁹ El indio,

¹³⁹ América se está salvando por la virtud superior y por la sangre derramada en forja de la república que lucha contra la colonia.

¹⁴⁰ Con esta frase termina el cuarto segmento del ensayo. Nueva referencia al hombre-fiera. Como se ha visto, la figura del tigre representa el espíritu de “los opresores” de la colonia. Predice otra vez que el hombre-ala prevalecerá.

¹⁴¹ En este quinto apartado, Martí antes de proyectar la visión hacia el futuro hace previamente una breve reseña de nuestro pasado cultural. Bernardino Rivadavia (1780-1845), primer presidente de la Argentina. Después de renunciar a la presidencia en 1827 y, ante la convulsión social reinante, se desterró en Europa en 1829. En el puerto de Buenos Aires al partir auguró: “Sin embargo, estos países se salvarán”.

¹⁴² Agustín de Iturbide (1783–1824), militar originalmente pro-monárquico, se alió con los revolucionarios de Vicente Guerrero (Plan de Iguala) quienes montados a caballo llevaban un lanzón. El ejército liberador cuando entró en la ciudad de México (27 de setiembre de 1821), lo proclamó Emperador.

¹⁴³ La generación más progresista anterior se empapó de las doctrinas del socialismo utópico de François Marie Charles Fourier (1772-1837). Ahora la “lectura crítica” impone “el hombre real”, el cual no forma parte de una comunidad sobre regulada, centrada en sí misma y aislada del contexto social circundante sino de una democracia abierta tendiente a plasmar una “possible equity”. Ver el experimento de la Brook Farm en el ensayo “El Joven Americano” (VIII).

¹⁴⁴ Éramos repúblicas en potencia, solo una aspiración, proyecto o esbozo.

¹⁴⁵ Con un pueblo fuerte y joven, de cepa indígena, que se había curtido en las luchas por la independencia.

¹⁴⁶ Las manos, elementos relativamente pequeños del cuerpo pero, como la aristocracia, con mucho poder. Las manos se comportaban imitando gestualmente lo más superficial de Europa, el petimetre francés.

¹⁴⁷ Los anhelos entusiastas y soñadores de un niño que inaugura su vida.

¹⁴⁸ Éramos básicamente una superposición artificial de la cultura europea sobre la nativa.

¹⁴⁹ Por moda o dependencia económica repetíamos en nuestro estilo de vida los valores “superiores” de esos países.

mudo, nos daba vueltas al rededor, y se iba al monte, á la cumbre del monte, á bautizar á sus hijos.¹⁵⁰ El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, sólo y desconocido, entre las olas y las fieras.¹⁵¹ El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura.¹⁵² Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los piés y la vincha en la cabeza.¹⁵³ El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga, —en desestancar al indio; —en ir haciendo lado al negro suficiente, —en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes.¹⁵⁴ El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego de triunfo, los bastones de oro.¹⁵⁵ Ni el libro europeo, ni el libro *yankee*,¹⁵⁶ daban la clave del enigma hispano-americano.¹⁵⁷

¹⁵⁰ Aquí Martí señala, dentro de un mismo cuerpo social, el aislamiento radical del indígena sin voz frente a los grupos occidentalizados mestizos, criollos y europeos. El irse a bautizar sus hijos al monte se puede interpretar como que el indígena apartado se aferraba a su religión natural en el campo (monte) o que se insertaba en la religión católica a la fuerza. En ambos casos se trata de un descoyuntamiento social.

¹⁵¹ El negro es mirado a la distancia con sospecha. En todo caso, no incorporado a los otros grupos sociales, se mantenía aferrado festivamente a su propio mundo religioso y a sus ritos naturales. Esta mención a la población de origen africano es de suma importancia porque se cree, muy corrientemente, que en Latinoamérica dicha población se concentraba en las zonas más cálidas tropicales y en la zona caribeña. Sin embargo, el censo demográfico de Lima de 1636, arrojaba el siguiente resultado sobre una población de 27,064 habitantes: negros 13,620; españoles 10,758; indios 1,426; mulatos 861; mestizos 377; chinos 22. Pero, además, “el censo no incluye una buena cantidad de negros que laboraban en las haciendas y chacras de Lima”, por lo que se calcula que la población de origen africano ascendía a unas 20,000 personas. Es decir, era en realidad la población mayoritaria, por mucho. Armando Nieto Vélez S.J., *Francisco del Castillo, el apóstol de Lima*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992, p. 140.

¹⁵² Importante ecuación: campesino-creador. El campesino, el verdadero creador que da de comer a la nación, queda indignado ante el desprecio del gobierno centrado en la urbe. Sobre el “creador” ver las notas 36, 70, 107 y 110; y la nota 42 del capítulo IV.

¹⁵³ Éramos un ghetto de militares, canónigos, académicos y magistrados en un pueblo originalmente indígena. Aseveración mucho más válida para los países mesoamericanos y andinos.

¹⁵⁴ Martí recurre nuevamente a la animalización negativa. La colonia española es vista como un pulpo y los jóvenes, hijos todavía dominados por ella, conciben gloriosos sueños ilusos, sin trascendencia social, pues sus modelos humanos, en una sociedad estática y enclaustrada, exhalan parasitismo: “el oidor”, “el general”, “el letrado”, “el prebendado”.

¹⁵⁵ Referencia a las innumerables guerras civiles, donde la masa popular muchas veces no tuvo más brújula que destronar a la plutocracia adinerada.

¹⁵⁶ Martí vuelve a insertar el término inglés “*yankee*”. Ver nota 110 sobre las “antiparras *yankees*”. Un libro, producto de otras tierras está muy lejos de descifrar en sus páginas “el enigma” latinoamericano.

¹⁵⁷ En vez de “injertar en nuestras repúblicas el mundo” nos injertamos al mundo. En vez de estudiar nuestros factores y elementos naturales propios (nuestro “enigma”), buscamos una clave salvadora en las ideas políticas y sociales norteamericano-europeas o en sus documentos constitucionales. Según Martí, lo trascendental es adecuar nuestra reflexión al espíritu o a la naturaleza del país y luego legislar creativamente dentro de esa consonancia primordial.

Se probó el odio,¹⁵⁸ y los países venían cada año á menos. Cansados del odio inútil, —de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa ó inerte, se empieza, como sin saberlo, á probar el amor.¹⁵⁹ Se ponen en pié los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan, y unos á otros se van diciendo como son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van á buscar la solución á Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América.¹⁶⁰ Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear, es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!¹⁶¹ Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse á sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas;¹⁶² que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena;¹⁶³ que si la república no abre los brazos á todos,

¹⁵⁸ Martí, después de leer la *Historia de la Guerra del Pacífico* del historiador chileno Diego Barros Arana, denuncia el odio como una manera de engrandecimiento nacional (caso de Chile hacia el Perú). En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 55, 56, 79, 97, 159, 191-194. Ver, asimismo, la nota 107 del capítulo X.

¹⁵⁹ Aquí Martí inculpa directamente al “imperio” de las castas urbanas sobre la población rural. Si de acuerdo con Emerson, “un imperio es un inmenso egoísmo”, el texto de Martí es bastante explícito sobre el factor contrario, el impulso sanador del amor. Pero habría que destacar el toque de razón con que Martí impregna ese vocablo. Es decir, no se trata de un puro sentimiento generoso sino que, dentro del contexto latinoamericano de violencia descarriada que acaba de señalar, el amor acarrea elementos reflexivos lúcidos que implican la moderación, el orden, la consideración y el sentido común. Esta lucidez produce el conocimiento propio y el de los demás, base de la creación y la productividad. Claramente habla de una sociedad latinoamericana donde se haya encarnado el principio ya mencionado de “Instead of an impossible equality, possible equity”. Por ello concluye que sin la opresión despótica de la colonia, con el cambio de espíritu, “Se ponen en pie los pueblos, y se saludan”. Sobre el tema del odio, ver la nota 107 del capítulo X. En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 55, 56, 97, 158, 191-194. Sobre el amor ver las notas 76 y 77 del capítulo VI, y las notas 52 y 53 del capítulo X.

¹⁶⁰ Martí insiste en que los problemas de una nación requieren remedios locales propios. Denuncia enfáticamente la imitación y apunta con el mismo énfasis a la creación. Las ideas no son absolutas, no se pueden aplicar mecánicamente, especialmente si son elaboraciones mentales del gabinete europeo (Francia, Danzing).

¹⁶¹ Nuevo recurso a la metáfora vegetal. Esta es una de las prescripciones más contundentes contra la imitación y cubre todos los campos del saber.

¹⁶² Nuevamente reitera que las ideas no se pueden aplicar mecánicamente, hay que ajustarlas, sin juicios absolutos, al problema concreto que se tiene delante dentro de su natural marco espacio-temporal latinoamericano.

¹⁶³ Al “hombre natural” ni se le dosifica ni se le explica paternalistamente la libertad. La libertad en una sociedad abierta se siente “en las entrañas de los hombres”. Es “sincera y plena”, como la sintió Martí durante la inauguración de la “Estatua de la Libertad”, el 28 de octubre de 1886. De súbito, entrañablemente conmovido por la celebración, esa noche prepara su crónica que enviará para su publicación al día siguiente. El texto es estremecedor, más aún para quien experimenta en carne propia la vetusta bota del

y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro¹⁶⁴ se echa por la hendidura, y el tigre de afuera.¹⁶⁵ El general, sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja á la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política.¹⁶⁶ Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente.¹⁶⁷ ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas la sangre natural del país! En pié, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo á otro, los hombres nuevos americanos.¹⁶⁸ Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza.¹⁶⁹ Leen para aplicar, pero no para copiar.¹⁷⁰ Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan á ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos á la escena. Las academias, discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca, y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado.

despotismo colonial (intelectual y militar). Martí-Adán, desnudo ante su conciencia, vuelve a recurrir a la animalización. Dado el estado sometido de su patria, se siente como un lacayo abofeteado. Ha dejado de ser hombre. Perdido entre la multitud neoyorquina y mucho antes que Kafka se ha hecho insecto: “Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo. Se muerde el aire, como muerde una hiena el hierro de su jaula. Se retuerce el espíritu en el cuerpo como un envenenado. Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta. Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte. Pero levántate ¡oh insecto! que toda la ciudad está llena de águilas. Anda aunque sea a rastras: mira, aunque se te salten los ojos de vergüenza. Escúrrrete, como un lacayo abofeteado, entre ese ejército resplandeciente de señores. ¡Anda, aunque sientas que a pedazos se va cayendo la carne de tu cuerpo! ¡Ah! pero si supieran cuánto lloras, te levantarían del suelo, como a un herido de muerte: ¡y tú también sabrías alzar el brazo hacia la eternidad! Levántate, oh insecto, que la ciudad es una oda. Las almas dan sonidos, como los más acordes instrumentos. Y está oscuro, y no hay sol en el cielo, porque toda la luz está en las almas. Florece en las entrañas de los hombres” (XI, 99).

¹⁶⁴ En la concepción evolutiva (hombre fiera/hombre ala), el tigre de adentro representa los instintos bestiales de la nación. La marcha unida de todos los grupos sociales queda inscrita dentro de la concepción ascensional (hombre fiera/hombre ala).

¹⁶⁵ Dentro de la concepción evolutiva (hombre fiera/hombre ala), el tigre representa las fuerzas bestiales provenientes del exterior.

¹⁶⁶ Imagen ecuestre de “ejército en marcha”: la dirigencia política y económica del país ha de incluir a todos; la velocidad de la marcha se ajusta al avance de todos.

¹⁶⁷ Martí no concibe la vida social de un país sin crítica. Y la crítica ha de ser noble pero absolutamente crítica, si no, no es crítica.

¹⁶⁸ La “sangre natural del país” es la no corrompida por la herencia colonial. El hombre nuevo americano deja atrás el espíritu feudal autoritario y dogmático heredado. El final del ensayo alude a la América Nueva.

¹⁶⁹ Aseveración que debe calibrarse en el contexto de sus lecturas de Emerson, especialmente de su ensayo *Naturaleza* (1836).

¹⁷⁰ Martí nuevamente erige esta norma para todas las áreas del saber y para el ejercicio intelectual y literario. Como se ve, dentro del contexto poético del siglo diecinueve, su preceptiva es completamente contraria a la adoptada por el Modernismo.

La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.¹⁷¹

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo.¹⁷² Otras, por la ley del equilibrio, se echan á pié a la mar,¹⁷³ á recobrar, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento, y de cochero a una pompa de jabón: el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano, y abre la puerta al extranjero.¹⁷⁴ Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas.¹⁷⁵ Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América,¹⁷⁶ que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos é intereses entre los dos factores continentales,¹⁷⁷ y és la hora próxima en

¹⁷¹ Nótese que formula una crítica directa a la demagogia y al abusivo descontrol verbal: “los oradores empiezan á ser sobrios”. Insiste en que las instituciones han de adecuarse al origen cultural indígena del continente. Significativamente, no dice que hay que aprender quechua o náhuatl, dice sustancialmente “indio”, lo cual va más allá del aprendizaje de una lengua, incorpora la vastedad de la cultura indígena. Aquí termina el quinto segmento del ensayo y empieza el segmento final.

¹⁷² Nueva referencia a una figura animal negativa dentro de la concepción evolutiva hombre-fiera / hombre-ala.

¹⁷³ Otras repúblicas realizan un esfuerzo sobrehumano. Referencia evangélica del caminar sobre las aguas.

¹⁷⁴ El extranjero es el emperador Maximiliano. Benito Juárez (1858 –1872), presidente de México, de origen indígena, fue depuesto con el apoyo de los conservadores mexicanos, dándose origen a la entronización del emperador Maximiliano de Austria durante la invasión francesa (1862-1867). Abraham Lincoln, admirado por Martí, no reconoció a Maximiliano.

¹⁷⁵ Como se mencionó, tal fue el caso de Chile después de iniciar la rapaz Guerra del Pacífico. El tema sigue presente en el ensayo. La marina en representación de la oligarquía chileno-británica depuso al presidente José Manuel Balmaceda, quien se suicidó en 1891, solo meses después que Martí escribiera su ensayo.

¹⁷⁶ En el apartado final del ensayo Martí examina las relaciones complejas con Estados Unidos. El peligro más inmediato, fuera del espíritu interior despótico de la colonia, proviene del exterior, de Estados Unidos, derivado “de la diferencia de orígenes”. Se ha indicado ya que el contraste cultural entre Estados Unidos y Latinoamérica se exacerbó durante la Guerra del Pacífico, con un individuo avasallador y ambicioso como Blaine quien propugnaba “la compra de Cuba” y suscitó la respuesta de Martí, “Vindicación de Cuba”. Su política hacia el Perú pudo acarrear la pérdida de su soberanía y convertirlo en Protectorado norteamericano. Ver *Martí y Blaine*, pp. 78 y 134.

¹⁷⁷ Se refiere al grandioso problema sociológico, cultural, filosófico y finalmente epistemológico, propio de mentalidades distintas (“dos factores continentales”), fruto de una evolución histórica guiada por principios contrarios. En Estados Unidos prevalece la tradición comunitaria protestante (con sus obvias limitaciones) y en Nuestra América la tradición católica (monolítica, autoritaria); o simplificando al máximo, la fuga hacia la libertad religiosa frente a la imposición de la cruz y la espada españolas. Pero, además, hay un desfase patente de ritmos históricos. Mientras Estados Unidos representa los cambios vertiginosos de la modernidad, Latinoamérica está todavía bregando por dejar atrás el “espíritu” de la colonia.

que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdenea.¹⁷⁸ Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, á los pueblos viriles;¹⁷⁹ –como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte,¹⁸⁰ ó en que

¹⁷⁸ Martí le anticipa al lector el momento histórico que de pronto exigiría superar el abismo cultural para establecer “relaciones íntimas” con Estados Unidos. En efecto, como dice Martí, el pueblo “emprendedor y pujante”, la “desconoce” por (a) la estructura vertical social de la colonia moldeada en la obediencia a una autoridad única, (b) las recurrentes guerras civiles iniciadas por los mismos conquistadores desde el siglo XVI, y (c) las caóticas guerras vecinales le dan un perfil internacional convulso. Y “desdenea” sus descoyuntadas fuerzas sociales que mantienen la morosidad del ritmo agrícola pre-industrial impidiéndole ser una región próspera y pujante. Así, pues, Martí indica que si surgiera súbitamente un estrechamiento “íntimo”, ni Estados Unidos ni Nuestra América estarían lo suficientemente maduros para un diálogo intercultural. Toda esa distancia cognitiva que aún existe hoy, Martí-narrador no se la imagina, la presencié al pie de la letra durante el caso Cutting (1886) y durante la Guerra del Pacífico y la Conferencia Internacional (1879-1883; 1889-1890). Ver las notas 11, 181, 182, 183 y 187. Significativamente, Martí al año siguiente en “La independencia de Estados Unidos y la prensa de Estados Unidos” (*Patria*, agosto 27, 1892) se referirá a Estados Unidos como “país altivo” (léase “desdenoso”, “viril”, “rubio”, “no caritativo”, “despreciador”, “vecino formidable”), pero más que “por maldad ingénita” (“no hay odio de razas”), por haberse hecho a sí mismo “libre por su propio esfuerzo”. Sostiene: “es oportuno tomar nota del respeto que el Partido Revolucionario Cubano inspira a la prensa extranjera, y principalmente, a la de los Estados Unidos” (...) “Pero el párrafo más jugoso, y de más provechosa advertencia para los que hubieran podido equivocarse el modo de dirigirse a un país altivo, y libre por su propio esfuerzo, el párrafo que indica lo que se puede aprovechar de estos vecinos nuestros en nuestra situación, y lo que no se debe esperar, es el que cierra el artículo ‘Cuba Libre’ de un diario donde no se escribe una sola palabra en vano, y dice así: ‘Cuba por su independencia, hay una razón de mucha monta para que, como nación [Estados Unidos], tome un interés profundo en la suerte de Cuba. Hay una política de naciones, como hay una política de barrio, y ha venido a ser pesadilla constante de los que piensan en estas cosas la idea de que *Cuba cayese en las manos de Inglaterra o de Alemania. Los Estados Unidos no pueden tomar a Cuba bajo su protección; pero tampoco pueden ver esta rica y adelantada isla en manos de un poder extranjero, y tal vez enemigo. El daño a nuestro comercio sería muy grande, y mayor el de nuestro prestigio. Pero esto tiene comparativamente poco que hacer con nuestros afectuosos sentimientos hacia Cuba y sus patrióticos ciudadanos, que nacen del deseo fraternal de un país hermano que le desea vientos bonancibles y la obediencia al mandato bíblico, escrito en nuestra vieja campaña de la libertad: ¡Proclámesela libertad por todo el mundo, para todos los habitantes de la tierra!*” (II, 149-150). Martí al citar la prensa estadounidense muestra que es capaz de distinguir en esa sociedad un centro ético nivelador del fanatismo e *inequívocamente* elogia la simpatía que siente el pueblo norteamericano por la revolución cubana, la cual repercute con entusiasmo en la prensa del país. Siguiendo a Félix Varela, quiere ver arraigada en su país *una libertad comparable* a la que él goza en Estados Unidos. Por su parte, Alemania no ocultaba sus ambiciones de proyectarse fuera de Europa y su beneplácito ante una posible compra de Cuba. Como se vio al final de la nota 12, en febrero de 1899, habiéndose perdido completamente esa posibilidad el año anterior con la intervención militar norteamericana, celebró un tratado con España por el que adquirió múltiples islas en el Pacífico: Carolinas, Marianas y Palaos.

¹⁷⁹ Se refiere principalmente a Estados Unidos nacido del fusil (la rebelión armada de los campesinos de Concord en 1775) y la ley (la Constitución), pues se rebeló contra Inglaterra antes que las colonias sureñas contra España. Ya se mencionó que en los diez primeros años de la independencia Washington no se impuso como gobernante. Cada estado se gobernó de acuerdo a sus leyes. Fue a pedido del Congreso Continental que se le eligió como presidente de los Estados Unidos en 1789. Y al terminar su segundo gobierno, tampoco se valió de estratagemas o conciliábulos político-militares para entornillarse en el poder. Se retiró ansioso a su vida civil. Ver la nota 88.

¹⁸⁰ Se refiere al predominio de lo más puro de su sangre sobre “la sangre bárbara” del desenfreno y la ambición. Como indicaron tanto Emerson como Martí, la enorme inmigración europea traía en las solapas el espíritu despótico europeo. Los individuos que emanciparon a Estados Unidos tanto política como culturalmente provenían de la inmigración antiautoritaria protestante fundadora.

podrían lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista, y el interés de un caudillo hábil,¹⁸¹ no está tan cercana, aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla;¹⁸² —como su decoro de república pone a la América

¹⁸¹ En términos actuales “el caudillo hábil” sería llanamente “un político oportunista vivo”. Un personaje tal fue Augustus Cutting, quien se valió de la prensa para tratar de apoderarse de parte de México. Al respecto, como se ha visto, Martí había dicho el 21 de marzo de 1889 “Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting” (I, 237). El personaje paradigmático del “político” en el siglo XIX, fue el *cinico* y despótico caudillo James G. Blaine, Secretario de Estado norteamericano, antitipo humano del “buen gobernante”. Durante la Guerra del Pacífico envió al general Stephen Hurlbut a que gobernara el Perú cuando estaba bajo ocupación chilena (*Martí y Blaine*, p. 138). Respecto a la política interna del país, Martí expuso los engranajes políticos que corrompen la democracia haciéndola una “república cesárea”. Los antídotos contra el despotismo son la separación de poderes, la libertad de expresión y el multipartidismo, pero sin un carácter ético la nación se desploma: “Para él [Blaine] no hay cumbre inaccesible, ni distancia que no mida con el ojo avariento, ni ardid a que no acuda para asegurar su presa; mas su mente cesárea no es de aquellas que los pueblos deben nutrir, porque se ejercen en su bien, sin más ambición personal que la natural y deseable que asegura la energía, sino de las que se han de temer, porque usan de su pueblo como de instrumento para el adelanto propio, y de sus problemas como de piezas de ajedrez que combina para el triunfo el jugador interesado. Sin las cualidades del hombre, en quien la maldad debe existir como en el pan la levadura, nadie intente gobernar a los hombres, ni ejercer en ellos importante influjo; pero quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea, y debe ser mirado por la nación como un enemigo público. Los partidos políticos, que suelen parar en meras asociaciones para el logro del poder, siguen sin escrúpulo al que les parece capaz de conquistarlo. El que más deslumbre, el que más prometa, el que más tino muestre en reducir a sus rivales, el que más indulgente se vea forzado a ser por sus propias faltas, ése es el que en todas partes eligen como su portabanderas los partidos, cuando, afeados por el mando, decaen del ideal glorioso que los trajo a la vida, en simples ligas de loa intereses criados a su sombra. Y el hombre es casi siempre un político como Blaine, de estudio superficial, de modales, según la ocasión, despóticos o sedosos, de tal *cinismo* que no le imponga respeto la virtud, la rapidez en percibir y bravura en atacar, de palabra servil y maravillosa y de brillantez en todo punto extraordinaria. Mas estas condiciones no prosperan tanto por su propio alcance, y por el influjo de los intereses que se valen de ellas y las tienen en alquiler, ya en la silla de un tribunal, ya en la presidencia del Congreso, ya en la de la república, como por el recogimiento y esquizas peculiares a la virtud, que sólo en las horas de peligro patrio inspira, a la par, por arreglo invariable de la naturaleza, el pueblo que debe seguirla y el hombre capaz de encarnarla. Y cuando un hombre enérgico [Perry Belmont] dice la verdad a su hora, como decoraciones de cartón se vienen a tierra las intrigas políticas” (XI, 410). El subrayado es mío. Ver la nota 66 y el capítulo VII de *Martí y Blaine* “El retorno de la monarquía (1886-1888)”, pp. 309-358.

¹⁸² Este pasaje es uno de los más difíciles del ensayo pero es de gran importancia porque reincide en el tema crucial del abismo cultural la entre América Latina y Estados Unidos. Por haber observado en detalle el caso Cutting, la acción del Secretario de Estado Blaine durante la Guerra del Pacífico, y los resultados mediocres sobre la abrogación del derecho de conquista de la Primera Conferencia Internacional Americana, Martí-narrador en vez de hablar simplistamente de imperialismo como un mal “ingénito”, habla de “la hora del desenfreno y la ambición de Estados Unidos”. Es decir, puesto que la historia en gran parte *la hacen los sujetos históricos*, la ambición de Estados Unidos en un momento dado se puede abalanzar azuzada por sus masas vengativas y sórdidas (sin estima alguna por la historia y cultura latinoamericanas), manipuladas por los manejos de un *caudillo hábil*. Advierte que el gran peligro de la “hora del desenfreno y la ambición” *siempre existe* pero a un año de la Primera Conferencia Internacional (1889-1890) capitaneada por Blaine (quien amenazaba comprar Cuba), aún a los ojos del más temeroso ésta había decrecido y no constituía una crisis inmediata. Incluso, Nuestra América tal vez podría librarse de ella. Sin embargo, si efectivamente se presentara, podría dar tiempo a que nuestros pueblos reclamen con “altivez” que se les respete de manera “continua y discreta”. Toda esa intrincada dialéctica diplomática la observó Martí anticipadamente en el laboratorio continental, durante “el caso Cutting” y “la cuestión peruana”, cuando el senador Perry Belmont puso coto a Blaine (1882). ¿Habrían en el futuro representantes informados, valientes, inquisitivos y éticamente rectos como Hitt y Belmont? Ver ambos casos en *Martí y Blaine*, pp. 202-224 y 323-325.

del Norte,¹⁸³ ante los pueblos atentos del universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril ó la arrogancia ostentosa, ó la discordia parricida de

¹⁸³ La cuidadosa mención que hace Martí de “su decoro de república” posee un efecto contextualizador difícil de pasar por alto, pues, como se ha visto en la contraposición Lincoln↔Cutting, a lo largo de su obra describe a Estados Unidos bipolarmente como república “decorosa” (+) y, a la vez, “monstruosa” (-). A ojos de Martí es el *decoro* (+) lo que unifica a los “Norteamericanos” e “Hispanoamericanos” en su “Testamento literario” y a los guías sociales (“Tres héroes”, nota 81, cap. II). Así, en la última carta que le escribió a Manuel Mercado desde el campo de batalla (IV, 167-170), junto al muy citado tema negativo de “las entrañas del monstruo” (-) y las ambiciones “imperiales” caracterizadas por Cutting y Blaine (-), surge simultáneamente el tema positivo del “la república decorosa” estadounidense (+), la cual “impide emprender o apoyar [la anexión] como obra del gobierno” unido al de la naciente “república decorosa” cubana (+). Ambos países participan del mayor proceso “decoroso” *continental* de la “independencia americana” (++) . Por ser la carta a Mercado uno de los textos más comentados de Martí es conveniente contextualizar nuevamente el entramado de sus ideas. Como se ha mencionado, las fuerzas anexionistas instaladas en los Estados Unidos podían aprovechar el estallido de la revolución para consumir su causa, incluso apoyando a España a que por orgullo nacional cediera Cuba a Estados Unidos. Entonces, Martí, en mayo de 1895, *sin apoyo latinoamericano efectivo (u oficial)* a la lucha armada, una vez más, trató de lograr al menos el apoyo estratégico de México (notas, 8, 12 y 67). Puesto que “sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos”, en el texto a su amigo mexicano también le hace presente el *marco constitucional* “decoroso” de la legislación estadounidense que actúa contra las fuerzas anexionistas. Tal como aprendió sobre el comportamiento del gobierno de Estados Unidos con los países latinoamericanos (caso Cutting, Guerra del Pacífico, Primera Conferencia Internacional), alerta para evitar que “caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América”. Pero muy penetrantemente advierte que el “monstruo”, “el Norte revuelto y brutal que los desprecia”, a pesar de su gigantismo, especialmente ahora que *ya hace tres años Blaine ha dejado de ser Secretario de Estado* y la “cuestión peruana” ha sido ampliamente ventilada en la prensa y el congreso estadounidenses, está “incapacitado afortunadamente, por su entrabada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea [de la anexión] como obra de gobierno” (*Martí y Blaine*, cap. III). Es más, Estados Unidos no desean el “compromiso odioso y absurdo” de buscar la anexión y apoyar el estatus colonial de Cuba: “jamás la aceptarán [la anexión] de un país en guerra [Cuba en armas], ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana [que lucha contra el amo español]”. Expuesto ese preámbulo internacional de luces y sombras, en su segunda “hora de angustia” exhorta *nuevamente* a Díaz, por intermedio de Mercado, a asumir un compromiso igualmente “decoroso” republicano, pues la libertad de Cuba fortalecería y sería una aliada de México: “Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará, —o yo se lo hallaré,—. Esto [*el reconocimiento de la República en Armas*] es muerte o vida [dado el vacío latinoamericano y la omnipresente amenaza anexionista dentro y fuera de Cuba], y no cabe errar”. En efecto, Martí, como en su carta anterior al presidente mexicano del 23 de julio de 1894 (supra, nota 67), le reafirma la honestidad del movimiento revolucionario cubano y el carácter plenamente democrático de la futura república, coronada, como la norteamericana, por el “decoro”: “quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana, —la misma alma de humanidad y *decoro* [énfasis mío], llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios.” Ya unos años antes, en noviembre de 1884, *le había reiterado su leítmotiv* a Mercado, ante la ausencia de ayuda y reconocimiento de la República en Armas por parte de los pueblos latinoamericanos: “ciertos medios, ya hay; pero necesitamos más: y yo veía llegada la hora memorable y dolorosa de ir a implorar, con lágrimas y con razones, el cariño y la ayuda de todos los pueblos, pobres y generosos, de nuestra América. De las dificultades no me hable, que yo me las sabía; pero tal brío llevaba en mí, y tal fe en la nobleza humana, que de antemano estaba orgulloso de mi éxito: ¿por dónde había de empezar, sino por México?” (OC. XX, 74-75). Por otra parte, dada la fuerte tensión en la manigua sobre en quien descansaría la autoridad final de la guerra (Maceo, Gómez o Martí), añade en su última carta: “El modo discreto [de “auxiliar” a Cuba] es lo único que se ha de ver. Ya yo lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, o de saber quién la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar” (IV, 168-169; el subrayado es mío). Sobre esta misiva final, ver la nota 12 y sobre la entrevista de Martí con Díaz del año anterior, ver la nota 8. Sobre el decoro, ver supra las notas 3, 36, 67, 70 y 184; y la nota 6 del “Prólogo” de este libro. Sobre el origen literal de las “entrañas del monstruo” ver las notas 79, 80 y 81 del capítulo XIII.

nuestra América,¹⁸⁴ –el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma é intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con sangre de abono que arranca á las manos la pelea con las ruinas, –y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños.¹⁸⁵ El desdén del vecino formidable que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América;¹⁸⁶ y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe.¹⁸⁷ Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella

¹⁸⁴ Textualmente: ni la provocación pueril, ni la arrogancia ostentosa ni la posible discordia parricida de parte de Nuestra América va detener u obstaculizar la prudencia decorosa/libertaria de Estados Unidos. Ver supra las notas 3, 36, 67, 70 y 183; y la nota 6 del “Prólogo” de este libro. Efectivamente, las fuerzas altruistas triunfaron, pues la “entradada y compleja constitución política” y el sentir del pueblo norteamericano y latinoamericano dio origen a la resolución del congreso norteamericano a favor de la independencia de Cuba el 20 abril de 1898, ver la nota 16.

¹⁸⁵ Como se ve, Martí al evaluar el escenario continental, insiste en el diálogo intercultural. Es más, ve como “deber urgente” de Nuestra América “enseñarse como es”, sinceramente, sin fingimiento, con un proyecto conjunto; no exhibiendo sangre fratricida (Chile durante la Guerra del Pacífico) ni la de las venas picadas de nuestra herencia colonial, sino la sangre derramada en “la pelea con las ruinas” durante la independencia. Ver la nota 131.

¹⁸⁶ El peligro mayor en la vecindad continental, por tamaño y poder es “el desdén” de Estados Unidos. Pero esta frase ha sido citada innumerables veces arrancada de su contexto, sin indicar que “el desdén” no es un fenómeno aislado; existe generado en medio de la *dialéctica recíproca* del mutuo desconocimiento cultural. De ahí el llamado urgente de Martí: “el deber urgente de nuestra América es enseñarse cómo es”. Como un perito, conocedor óptimo de la sociedad estadounidense y con madurez cognitiva que “sabe salirse de su raza”, considera “el desdén” aludido no como síntoma de una “maldad ingénita” sino como una *reacción* previsible, dada la barrera lingüística, histórica y cultural. Por otra parte ¿qué objeto tendría demonizar en bloque al país que no había “desdeñado” sino inspirado (y protegido) a varios próceres cubanos, que lo había acogido a él durante quince años, que mostraba simpatía por la independencia de Cuba y que le permitía a él trabajar y promover la causa de su patria por todos los medios posibles, mejor que ningún otro? Había que desconfiar de las fuerzas avasalladoras y anexionistas dentro de Estados Unidos *siempre presentes*, pero, a un espíritu tan sutil como Martí, le era imposible satanizar con *cinismo y en redondo* “el primer ensayo sincero de la libertad humana”. Ello sería una absurda contradicción a sus lúcidas críticas de lo bueno y lo malo del país durante sus quince años de vida en Nueva York, a su penetrante lectura de la obra de Emerson, a su sensata distinción entre “los buenos y malos norteamericanos” y a su testamento literario encabezado por modelos ejemplares “Norteamericanos” e “Hispanoamericanos”. A mi entender, si hubiera considerado a Estados Unidos una nación *en esencia* hostil o nefasta se hubiera establecido en otro lugar, incluyendo el Perú. Lo que sí recalca urgentemente Martí es que “los malos españoles” y los “malos norteamericanos” tienen un efecto devastador en Cuba y Latinoamérica. El subrayado es mío. Sobre crear nuestro propio “ensayo de libertad humana”, ver las notas 69 y 110 y la nota 56 del cap. II.

¹⁸⁷ Martí reitera la naturaleza dialéctica del “desdén”. Insiste: Nuestra América debe “enseñarse como es” para que “la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe”. Martí enseguida se referirá explícitamente a “no azuzar” odios o incitar una reacción adversa de los Estados Unidos, dado el gran abismo lingüístico-cultural. Como se vio, “El enseñarse como es”, por parte de México, y “la república decorosa”, por parte de los Estados Unidos, se encontraron en el caso Cutting, cuando estuvieron a punto de entrar en guerra (1886). El *conocimiento* y el *decoro* la evitaron: “Pero la guerra ha parecido disiparse, y la opinión ha torcido de rumbo en todo lo que no es la gente agresiva de Texas, porque el Congreso se negó a votar la resolución de confianza intimando de nuevo a México la libertad incondicional de Cutting, tan luego como uno de los mismos representantes que habían firmado el proyecto de resolución, reveló con pruebas al Congreso atónito que el resumen hecho de la correspondencia por el Secretario de Estado no presentaba el caso como resultaba de la correspondencia misma. No era verdad que México

las manos.¹⁸⁸ Se ha de tener fe en lo mejor del hombre, y desconfiar de lo peor de él.¹⁸⁹ Hay que dar ocasión á lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo

estuviese procesando a Cutting por un delito cometido en Texas, sino por eso, según está facultado por su ley, y por un delito cometido en México con desacato a un juez mexicano. No era verdad que Cutting estuviese sufriendo en México las amarguras que el Secretario decía, repitiendo con ardor los informes exagerados del cónsul de El Paso; sino que Cutting había tenido constantemente abierta por el juez la libertad bajo fianza, que rechazaba con desdén 'porque el asunto estaba ya en manos de su Gobierno'. No era verdad que México mostrase arrogancia punible en la defensa de una ley oprobiosa para los Estados Unidos; sino que había 'la mayor cortesía y solicitud, y casi humillación', en las respuestas amistosas con que alegaba a los Estados Unidos la existencia previa de una ley general que comprendía el caso de Cutting (...). No era verdad, como decía el resumen, que el caso todo se redujera a una injuria de México a la Nación Americana, a la pretensión desnuda de que puede por un artículo de su ley procesar y castigar en su territorio a los ciudadanos extranjeros por delitos penables según su Código, que se hubieran cometido fuera de México. La revelación del representante [Hitt] cambió en desagrado y desconfianza la precipitación con que se disponía el Congreso a apoyar la actitud belicosa del Secretario de Estado: el Congreso suspendió sus sesiones sin tomar noticia de la resolución que se le recomendaba con urgencia: y la honestidad de un solo hombre, defendiendo con palabras que parecían golpes a un pueblo amigo, avasallado injustamente, dispó en una hora la nube de guerra." (XI, 50-51). Toda esta dinámica internacional se complejizaría aún más pocos años después, con eventos posteriores al porfiriato que Martí-narrador no pudo conocer, cuando sobrevendría la Revolución Mexicana en 1910 con figuras tan dispares como Emiliano Zapata, Pancho Villa, Francisco Madero, Pascual Orozco, Victoriano Huerta, Alvaro Obregón, y Venustiano Carranza. Sobre los criterios imperialistas de Marx y Engels respecto a las relaciones de Estados Unidos, con México ("eternamente despedazado por guerras civiles y ajeno a toda forma de desarrollo"), sus habitantes ("los perezosos mexicanos") y los países pequeños ("algunas pequeñas delicadas florcitas"), ver la nota 16.

¹⁸⁸ Martí reitera la misma idea. Si la opinión pública de Estados Unidos ante una situación conflictiva conoce verdaderamente los hechos, tenderá al respeto, "sacará las manos". Si el panorama que se muestra es turbio se alejará con desconfianza. A pesar de la barrera cultural, Martí está persuadido que las *evidencias* poseen un peso decisivo ante la opinión pública de los Estados Unidos, siempre y cuando sus poderes gubernativos se contrapesan apropiadamente y las diferentes versiones periodísticas se verifiquen. El periódico más respetado tiende a ser el que por consenso y tradición demuestra estar más apegado a la evidencia objetiva.

¹⁸⁹ Es un hecho universal que en todo grupo humano, pueblos y naciones existen dos polos en pugna: "Los hombres, a pesar de todas las apariencias, sólo están unidos en este pueblo por los intereses, por el odio amoroso que se tienen entre sí los que regatean por un mismo premio. Es necesario que se unan por algo más durable. Es indispensable crear a los espíritus aislados una atmósfera común. Es indispensable alimentar la luz, y achicar la bestia." (X, 375). Como se indicó, a una inteligencia alerta como la de Martí, le resultaría infantil sacralizar o demonizar sociedades en conjunto, por lo que siempre apela a lo mejor del país. Por ello acudió a Edwing Lawrence Godking, fundador de *The Nation*, que estaba al frente de *The Evening Post*, quien le publicó su alegato contra las fuerzas monstruosas "que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción", dándole el título luminoso de "Vindicación de Cuba". Ya se trató del contraste entre Lincoln y Cutting, pero Martí también habla de "buenos y malos españoles", no de una "mala" España: "ni hemos de olvidar que si españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado la vida!" (IV, 230-231). "Hay que ligarse con los españoles buenos; no con los españoles pagados, del último sudor de Cuba, para ahogar en sangre a los españoles y cubanos que aspiren a ser en ella felices, y a verla feliz" (II, 171). "Los españoles buenos, son cubanos" (IV, 391 y XX, 371). "Nuestros nombres estaban allí, y nuestras esperanzas; mucho de la América buena, y españoles buenos" (V, 65). "De aquellos cubanos ardientes y españoles buenos, aprendió Bachiller sus leyes y sus cánones" (V, 146). Como se ha indicado, lo que enfatiza urgentemente Martí es que los malos españoles y malos norteamericanos tienen un efecto nefasto en Cuba y Latinoamérica. Sobre el origen literal de las "entrañas del monstruo" ver las notas 79, 80 y 81 del capítulo XIII.

peor. Si no, lo peor prevalece.¹⁹⁰ Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.¹⁹¹

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad, el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas.¹⁹² Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales¹⁹³ pudieran, en un período de desorden interno ó de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara precederas é inferiores. Pensar es servir.¹⁹⁴

¹⁹⁰ Martí no habla de razas sino del hombre. Aplica a la especie humana el principio del “mejoramiento” que guía a la naturaleza y a la sociedad, expresado en “El Joven Americano”: “amelioration in Nature, which alone permits amelioration in mankind” (I, 372). Martí, hay que notarlo una vez más, presenta un escenario social en cuyo telón de fondo se da un perenne y encarnizado combate ético entre “el hombre-fiera” y el “hombre-hombre”. Y tiene fe en el “hombre-hombre”. Como se ve, Martí en vez de hablar en redondo de un imperialismo innato, aboga para que, en el enfrentamiento de fuerzas opuestas, prevalezca en Estados Unidos “lo mejor” sobre “lo peor”.

¹⁹¹ Martí aplica el mismo principio, “el deber urgente de nuestra América es enseñarse cómo es”, pero lo redirige hacia el interior de nuestros países. Como se ha venido indicando, el ensayo es fundamentalmente ético y contiene un llamado a Nuestra América al autoexamen. No busca un subterfugio externo para eludir la responsabilidad propia de cada pueblo de construirse a sí mismo, a “reconquistarse” y a producir un nuevo experimento o “ensayo de la libertad humana”. De ahí que concluya su llamado ético a la sinceridad con la más enérgica de sus sentencias: “Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles [falsos, sin fundamento, demagógicos]; y otra para quien [cínicamente] no les dice a tiempo la verdad”. Martí vuelve frecuentemente sobre el tema del odio. Ver la nota 107 del capítulo X. En el presente ensayo “Nuestra América”, además de las notas 42 y 43 sobre el odio traído por el del siervo europeo, advierte el no azuzarlo entre razas ni pueblos, notas 55, 56, 97, 158, 159, 191-194.

¹⁹² Es significativo que Martí, después de disertar sobre las relaciones con Estados Unidos, trate el problema de las razas para indicar que “el ser rubio” es solamente una pigmentación. La carga espiritual (alma) de cada individuo y de cada país (“alma de la tierra”) y del continente (“alma continental”), tan vasta como el universo (la Naturaleza), es más relevante que el pigmento o la forma corporal externa. Por eso no hay odio de razas sino odio de espíritus, exacerbado por los conceptos positivistas sobre las razas. El espíritu/Naturaleza le da una identidad universal al hombre. Martí se ha referido ya a la esencia multicultural de Latinoamérica como “el alma de la tierra”. Sobre el alma latinoamericana ver las notas 131, 132, 133, 196 y 199.

¹⁹³ Estamos ante otro pasaje sintácticamente complejo. El amasijo pluricultural de cada pueblo condensa, en interacción con los otros pueblos, el nacionalismo (“preocupaciones nacionales”). En un momento de convulsión, el nacionalismo puede lanzar a un pueblo más fuerte sobre las tierras de sus vecinos a los que considera inferiores (Estados Unidos sobre México en 1848; Chile sobre Bolivia y el Perú en 1879, etc.). Sería muy fácil para Martí-narrador simplificar y emplear aquí la palabra “imperialismo” pero como “piensa con orden” no lo hace.

¹⁹⁴ Si “guerrear era servir”, puesto que batallando se logró la independencia, alcanzada ésta, “pensar es servir”, porque la reflexión sofoca el odio entre los pueblos y permite “crear” la república.

Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente,¹⁹⁵ porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras, ni tiene en mucho á los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo,¹⁹⁶ desde su eminencia aún mal segura, á los que, con menos favor de la historia,¹⁹⁷ suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas: ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse,¹⁹⁸ para la paz de los siglos, con el estudio oportuno, –y la unión tácita y urgente del alma continental.¹⁹⁹ ¡Porque ya suena el himno unánime;²⁰⁰ la generación real²⁰¹ lleva á cuestras, por el camino

¹⁹⁵ Martí, el mejor conocedor latinoamericano de la sociedad norteamericana del siglo XIX, es muy claro: el aldeano juzga a Estados Unidos con una simple antipatía provinciana “como aquel del cuento indio, que porque tenía asido al elefante por una pata, sostenía que todo era pata” (ver la nota 38). Sobre las razas ver la nota 42. Ya al comienzo del ensayo Martí ha denunciado al “aldeano vanidoso”, ahora Martí literalmente al fin del ensayo denuncia la “antipatía” del aldeano vanidoso (ciudadano, presidente, abanderado, caudillo) que pregona racisamente una maldad innata en Estados Unidos. Su evaluación es consistentemente de carácter ético: “Se ha de tener fe en lo mejor del hombre, y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión á lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor”. Nuevamente, sería muy fácil para Martí–narrador simplificar y usar aquí la palabra “imperialismo” pero como “piensa con orden”, no lo hace. Emplazado en Venezuela y Nueva York, el odio inter-nacional, más que entre Estados Unidos y Latinoamérica, Martí lo vio crudamente expuesto por Chile contra el Perú y así lo dejó documentado en sus apuntes personales. El tema del aldeano vanidoso se puede seguir en la nota 58.

¹⁹⁶ Esta es una confirmación cabal de que Martí no juzga en redondo ni a Norteamérica ni a Latinoamérica porque “ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras”. Como se ha procurado mostrar, Estados Unidos a fines del siglo XIX por ser un gigantesco experimento social en proceso de consolidación (“eminencia aún mal segura”) y por su mentalidad de tradición *protestante rebelde* frente al fuerte monolitismo *católico* de Latinoamérica, tiende a *desconocer* su problemática, pues ésta yace tras un velo cultural. Dicha *diferencia* de mentalidad es el caldo de cultivo de la *indiferencia* política. Gran parte de la labor cronística de Martí en Nueva York fue dar a conocer los Estados Unidos a Latinoamérica. Recíprocamente, como lo hizo en “Vindicación de Cuba”, “el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma é intento, vencedora veloz de un pasado autocrático sofocante”. En ese sentido, Martí es un gran mediador cultural. Sobre el alma latinoamericana ver las notas 131, 132, 133, 192 y 199.

¹⁹⁷ Se refiere a Nuestra América y su pasado de tres siglos de la conquista y colonia.

¹⁹⁸ Otra vez Martí llama a encarar nuestra realidad (“pensar es servir”), no a redirigir la atención al exterior sin mayor autoexamen. Mira el futuro de Nuestra América con optimismo. El mejoramiento humano, puesto en juego, resuelve.

¹⁹⁹ Ahora añade: no basta encarar nuestra realidad hay que *estudiar* nuestro *ser continental*. Es conveniente subrayarlo, Martí establece que todos los pueblos hispanoamericanos poseemos un *alma común* continental, una sola *identidad*. Como se indicó anteriormente, se lo había dicho a Gonzalo de Quesada: “Lo del libertador San Martín es la verdad: ‘serás lo que debes ser; o si no, no serás nada’. Contra la verdad, nada dura: ni contra la Naturaleza. El Canadá francés, ni inglés quiere ser, ni norteamericano: quiere ser francés. Los mexicanos de California, después de cincuenta años de vida con los Estados Unidos, no quieren ser de los Estados Unidos: quieren ser mexicanos. Vd., levantado desde la raíz en los colegios del Norte, donde lo preferían, y en sus sociedades, donde lo alababan, y con lo más puro de un pueblo, que es su juventud, conoce en sí lo imposible del acomodo, lo fútil y funesto del acomodo;–y es cubano”. Sobre el alma latinoamericana ver las notas 131, 132, 133, 192, 196 y 199.

²⁰⁰ Las tres últimas frases se inician con un optimista llamado marcial. Al comienzo del ensayo convocó a “marchar unidos”. Ahora empieza la marcha.

²⁰¹ Marinello pone “actual”, *op. cit.*, p. 23.

abonado por los padres sublimes, la América trabajadora;²⁰² del Bravo á Magallanes, sentado en el lomo del cóndor,²⁰³ regó el Gran Semí,²⁰⁴ por las naciones

²⁰² La segunda frase está dirigida, como muchos de los escritos de Emerson, a los jóvenes (“generación real”), en cuanto portan en sí la fuerza del “mejoramiento humano”. Es un llamado a los jóvenes a trabajar inspirados por “los padres sublimes”. Como en el ensayo *Naturaleza*: “El hombre no se alimenta por alimentarse sino para poder trabajar”. Ver la nota 106 del capítulo IV y la nota 74 del capítulo III.

²⁰³ Ver la imagen emersoniana análoga de la luz cabalgando por el espacio en la nota 209 del capítulo III: “la luz se parece al calor que cabalga en ella por el Espacio”. En otra ocasión Martí recurre a la figura del cóndor para describir el poder de la filosofía de Emerson: “Toda la doctrina transformista está comprendida en un haz de frases de Emerson. Pero no cree que el entendimiento baste a penetrar el misterio de la vida, y dar paz al hombre y ponerle en posesión de sus medios de crecimiento. Cree que la intuición termina lo que el entendimiento empieza. Cree que el espíritu eterno adivina lo que la ciencia humana rastrea. Esta, husmea como un can; aquél, salva el abismo, en que el naturalista anda entretenido, como enérgico cóndor” (“Emerson” XIII, 29). Sobre la figura del cóndor ver supra las notas 61, 84, 204 y 205; y la nota 8 del “Prólogo”. Martí ya había utilizado la figura el vuelo (“aleteo”) del cóndor andino para sugerir la elevación ética en el “El Poema del Niágara” (X, notas 119-120).

²⁰⁴ Martí concluye simbólicamente “Nuestra América” con la figura del “Gran Semí”, el dios antillano consignado en las crónicas coloniales de los siglos XV y XVI. Lo nombra con precisión fonética con “s”, “semí”, y no con “c”, “cemi”, porque esa voz taína carecía del *ceceo* centro-peninsular propio de los conquistadores españoles. Según criterios léxicos, cronísticos y filológicos, la fuente textual directa de la figura del “Gran Semí” proviene etimológicamente de la proto figura mítica del “semí”, “semi”, “Çemi”, “Cemi”, “Zemi” o “Zeme”, divinidad propia del Caribe nombrada puntualmente pero sin reglas ortográficas fijas, por Fernández de Oviedo, (“a este tienen por su Dios”, “el señor del mundo é del cielo y de la tierra y de todo lo demás” *Historia*, 1526), pero también por Cristóbal Colón (*Palabras del Almirante*, 1496), Ramón Pané (*Relación*, 1498), Pedro Mártir de Anglería (*De Orbe Novo Decades*, 1501), Bartolomé de las Casas (*Apologética*, 1553-1554) y, en el siglo XIX, por Antonio Bachiller y Morales (*Cuba primitiva*, 1883). Martí leyó con avidez *Cuba primitiva. Origen, lengua, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*, Habana, Librería de Miguel de Villa, 1883, donde Bachiller rescata fonéticamente el léxico más importante de la teogonía taína sin emplear o repetir el *ceceo* español impuesto en los textos coloniales. La voz “semí” forma parte del “Vocabulario” antillano consignado en su obra y evoca la divinidad o Gran Espíritu. Martí, le comentó a su amigo y compatriota Néstor Ponce de León solo dos años antes de escribir “Nuestra América”: “Dic. 4 [1888] Mi querido Néstor: Lo primero, es decirle que sí tenía yo a *Cuba Primitiva*. Llegué pensando en esto, y en dónde podía estar si la tenía, y di con ella. ¿Y cuándo me encarga Vd. a la Habana la mía? Le incluyo el chek por los 40 ej. de Heredia, y quedo su afmo. Servidor [,] Martí” (XX, 337). Asimismo, al año siguiente, a meses de escribir su famoso ensayo le reitera: “New York, 1889[.] Mi amigo Néstor: Tengo en mi cuarto *C. Primitiva* y la *Información* que mañana le mandaré a primera hora y de muy mala gana por supuesto. Siento que no estén aquí. Me saben muy bien sus cariñosas gracias, aunque ya me recompensó bastante con el artículo de Bachiller el placer de escribirle. A Vd. y a su casa saluda su amigo [,] José Martí” (XX, 342). Y es precisamente, ese mismo año, 14 días después de la muerte de Bachiller, donde indica que a través suyo leyó la obra de Pané (*El Avisador Hispano-americano*, enero 24, 1889). Allí afirma que Bachiller es “El autor de ‘Cuba Primitiva’, donde está ‘mitigando el entusiasmo’, cuanto se sabe sobre antigüedades antillanas, y como la flor de lo que se ha escrito sobre la América aborígen”. Y que en su obra ha consignado “la relación del pobre lego Ramón Pané [*Relación acerca de las antigüedades de los indios*], escrita por mandado de su señor el almirante [Cristóbal Colón]” (V, 149). Más precisamente, el vocablo “Semí”, lo extrajo Martí de la “Segunda Parte” de *Cuba Primitiva*, donde Bachiller reproduce el texto de la *Relación* de Pané. En su página 178 hace referencia a uno de sus capítulos: “XIX. De que modo hacen y conservan los semís de piedra o madera”. En esa misma página de la *Relación* de Pané, aparece el término tal y como resurge en el ensayo, esta vez subrayado en singular: “la *cojoba* es el sacrificio ó culto que [el taíno hace] para rogarle ó adorarle y complacerle; para preguntarle y saber del *semí* lo que le conviene”. De ahí que Martí después de leer la crónica de Pané traducida por Bachiller con la fonética taína correcta, se desprenda de la versión cronística peninsular iniciada en el siglo XV y culmine “Nuestra América” dejando entrar lingüísticamente el sonido materno aborígen, pues “no

románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!²⁰⁵ José Martí.

Martí ve publicado su flamante texto hecho parte de un órgano publicitario que lo llena de orgullo. Le escribe a Losada para agradecerle.

cecaron los indios”. Con ese claro rescate léxico alcanza el objeto de incorporar culturalmente las Antillas y su patria, Cuba, a todo el hemisferio latinoamericano. Su eximia capacidad literaria corona el ensayo con la figura del Gran Semí (símbolo taíno) “sentado en el lomo del cóndor” (símbolo quechua), y torna todo el texto en un himno multicultural continental. Ahora bien, Cintio Vitier en la última nota de la *Edición Crítica* de “Nuestra América” (Guadalajara, 2002, nota 48), sostiene, sin tener en cuenta la crónica de Pané ni la lectura de la obra de Bachiller por parte de Martí, que “sin duda” la figura mítica tamanaca de Amalivaca, propia de la región del Orinoco, es la fuente del personaje divino cósmico del Gran Espíritu / Gran Semí. Pero, como se verá, su tesis, además de desconocer el vocabulario taíno empleado por Martí, es refutada por los mismos compiladores del mito de Amalivaca, Salvador Gilij y Alejandro de Humboldt, quienes indican *literalmente* que “Amalivaca no es el Gran Espíritu”. Describen a Amalivaca como un personaje antropomórfico infraceste blanco de origen europeo, llegado en una barca para grabar los glifos orinoquenses. Asimismo, la relevancia de Amalivaca en la obra de Martí no radica en ser figura espiritual antecedente del Gran Semí, sino que junto con su mujer conforman los nuevos Adán y Eva, el “par creador” progenitor americano distinto de otras parejas fundadoras como Noé y su esposa o Deucalión y Pirra. Puesto que la teoría de Vitier, elaborada sin reconocer el aporte de Bachiller a “Nuestra América”, ha obtenido un carácter casi canónico, se examina con detención en el Anexo 4, “El ‘Gran Semí’ y la tradición oral taína: un deslinde andino-antillano”. Ver, asimismo, la nota 17 “del Prólogo”. Sobre la figura del cóndor ver supra las notas 61, 84, 203 y 205; y la nota 8 del “Prólogo”.

²⁰⁵ Como se vio, Martí en 1894 se refirió en *Patria* a “la vida nueva de las Antillas redimidas” al celebrar el tercer aniversario de la fundación de PRC. En otra ocasión ya se había referido a “las islas dolorosas de la América nueva”: “La ciudad [Tampa] recibió, entusiasta, al extranjero generoso [Carlos Roloff], más meritorio en verdad que los cubanos mismos, que sin la obligación del nacimiento sacó el pecho a las balas que el mundo viejo clava todavía, como último blanco, en la isla infeliz, en las dos islas infelices [Cuba y Puerto Rico] de la América nueva” (II, 28). Una de las menciones más tempranas a “la América nueva” es a raíz de la *Revista Venezolana*: “Unos hallan la *Revista Venezolana* muy puesta en lugar, y muy precisa, como que encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande *América nueva*, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa” (VII, 208). Respecto a la “Casa editorial” de Nueva York que “tiene como cabeza” al venezolano César Zumeta, indica: “En América hay un alma nueva, ya creadora y artista, que, en el horno de su primer siglo libre, ha fundido al fin en la misma generación la pujanza ingenua de las tierras primerizas y la elegante pericia de las civilizaciones acendradas. Era como segundón de Europa, hasta hace poco tiempo, el más emancipado de los americanos, y el de más luz caía en el yerro de salir por la selva leyendo a los indios un Hugo o un Daudet. Hoy se habla en América la lengua concreta donde encaja la idea como el acero en el tahalí, y el pensamiento criollo impera y resplandece. Ya *nuestra América* se busca, y no hay pueblo que no tenga sus hombres de raíz, que procuran el remedio de los males en el conocimiento de ellos, y tienen fe en el asiento visible de las mezclas americanas. Con vehemente simpatía se unen, como si fueran de un solo pueblo, todas estas almas superiores, y está al proclamarse el credo independiente de *la América nueva*. (...) es el alma de la empresa que ‘hace llamamiento a todas las fuerzas vivas de la América pensadora y literaria, a fin de lograr que cada uno de nuestros pueblos, desde México y Cuba hasta la Argentina y Chile, sea abierto a las corrientes del pensamiento americano’” (V, 440-441). Refiriéndose a la Primera conferencia internacional comenta: “¡Qué bueno lo de Velarde [representante boliviano], y qué verdad es que ya están echados los cimientos de lo que yo llamo *América nueva!*” (VI, 124-125). Y en un “Fragmento”: “Eso sí: tenemos el derecho de americanos en Am., y el deber de ese derecho; tenemos q. vigilar por la salvación del buen espíritu y por la buena dirección de *la América nueva!*” (XXII, 15). Los subrayados son míos. El vuelo del cóndor andino unifica todos los países desde México hasta Chile y ahora su jinete, el Gran Semí, incorpora las Antillas al resto del continente. Con el continente indoamericano integrado, Martí culmina gloriosamente su ensayo. Sobre la figura del cóndor ver supra las notas 61, 84 y 203, 204; y la nota 8 del “Prólogo”.

Señor Don E. de Losada

Mi amigo y señor:

Las cosas que Vd. me dice, y que acreditan mas su nobleza que mi mérito, no son para que se las responda esta carta, sino mi agradecimiento. ¿Le diré que he visto con orgullo ese número hermosísimo de *La Revista*, donde, –fuera de lo mío, que está allí tan á la vergüenza pública,– todo rebosa arte exquisito y espíritu nuevo? Me pareció el periódico cosa mía, por la tolerancia y pensamiento americano, del bueno, que Vd. pone en él: y tuve un gusto vivo y personal.

De ese cumplimiento grande de la biografía no le quiero hablar. Sufrir es lo que he sabido. Y callarme mis dolores. Esta bondad de Vd. me vence, y me haré á tiempo el retrato que V. se sirve pedirme. Con las mejillas coloradas no se puede decir lo que se siente. Dejo esto para cuando V. me de el placer que me ofrece, de venir á verme, ó yo me lo anticipo.

Queda sirviéndole su amigo afectuoso

José Martí

Enero 12 [1891]. (*Revista UCP, op.cit.*, p.132)

El sincero agradecimiento de Martí, es conveniente indicarlo, proviene del convencimiento que su texto aparece en un medio periodístico neoyorquino de primera calidad, donde prevalece “la tolerancia y pensamiento americano”. Se da perfectamente cuenta que dicho prestigio será el vehículo que mejor lo difundirá por Latinoamérica. Una vez exitosamente publicado en *La Revista*, lo envió al *El Partido Liberal* de México, donde salió publicado quince días más tarde, el 30 de enero. Muy significativamente, no lo envió a *La Nación* de Buenos Aires, pues la dirección del periódico era bastante conservadora. Bartolomé Mitre o su entorno ya habían censurado cuando en su primera colaboración del 15 de julio de 1882 se refirió a la Guerra del Pacífico y a la nefasta política internacional del Secretario de Estado James G. Blaine hacia el Perú. Asimismo, *La Nación* le tergiversó el texto el 28 de junio de 1888 cuando reportó sobre la contienda electoral en Estados Unidos, tildándola de “Narraciones fantásticas” y “Supuesta contienda electoral”.²⁰⁶ Cabría también suponer, dado este contexto censor argentino, que Martí sí lo envió a Buenos Aires pero la dirección del periódico no lo publicó. Todo lo cual revelaría que su voz era más libre en “las entrañas del monstruo”, pues la buena prensa allí tenía tendencias conservadoras o liberales pero estaba mucho menos sujeta a las consignas partidarias.

²⁰⁶ Ver al respecto *Martí y Blaine*, pp. 118-120 y 351.

11.6. EL ÁGUILA MODERNISTA

Ahora bien, si consideramos el símbolo sideral del Gran Semí dentro de la perspectiva de la literatura latinoamericana de entre siglo, vemos que cinco años más tarde, en 1906, Darío desaloja de los Andes a la majestuosa figura del cóndor y su sutil jinete martiano, sustituyéndola por un ave domesticada. En “Salutación al Águila” un cóndor, solitario y sin vuelo, simplemente vegeta pues ha cedido todo el espacio aéreo a su “hermana”, el Águila norteamericana. Triunfante, ella ahora circunnavega, dueña de los cielos continentales. Sin sonrojo alguno, todos los clarines antiimperialistas contra Estados Unidos sonoramente proclamados por Darío para enaltecer el imperialismo monárquico español en “Por el lado del norte” (1892), así como en los poemas “A Roosevelt” (1904) y “Salutación del optimista” (1905), quedan por ensalmo abolidos. Ya no siendo rentable halagar a España como en 1892 para participar en el Centenario de Colón (“Fue Colón el Mesías del indio”), la mente en blanco del autor exalta con mayúscula a la “divina Águila” y eleva sus más calurosos votos para que “la Unión no tenga fin”. Con el objeto de añadir dramatismo, Darío recurre al *tuteo*; se le expande apostólicamente el pecho y convoca a un brindis para abogar por un *imperialismo* rabioso: que “el ave que han buscado *los fuertes imperios*” en los “azules” se cubra de “salud”, “gloria”, “victoria” y “encanto”. Con una retórica que ya ni el último orador ultra-aguilista se atrevería a emplear, expresa sus mejores votos para que “Latina América reciba *tu mágica influencia*” (énfasis mío), y avance eternamente: “¡Adelante, siempre adelante! ¡Excélsior! ¡Vida! ¡Lumbre!”. Puesto que es un texto tan demagógicamente servil del símbolo norteamericano, es conveniente apreciarlo en toda su extensión:

SALUTACIÓN AL ÁGUILA
(Rubén Darío—Río de Janeiro, 1906)

“*May this grand Union have no end!*”
Fontoura Xavier

Bien vengas, mágica Águila de alas enormes y fuertes,
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
una palma de gloria, de color de la inmensa esperanza,
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Bien vengas, oh mágica Águila, que amara tanto Walt Whitman,
 quien hubiera cantado en esta olímpica jira,
 Águila que has llevado tu noble y magnífico símbolo
 desde el trono de Júpiter, hasta el gran continente del Norte.

Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe.
 Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.
 Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan
 en tu pico y las uñas esta la necesaria guerra.

¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del trueno!
 Necesidad de abrirle al gran vientre fecundo a la tierra
 para que en ella brote la concreción de oro de la espiga,
 y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas,
 la actividad eterna hace precisa la lucha:
 y desde tu etérea altura, tú contemplas, divina Águila,
 la agitación combativa de nuestro globo vibrante.

Es incidencia la historia. Nuestro destino supremo
 está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas
 y Palenque y la Atlántida, no son más que momentos soberbios
 con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima
 sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante
 cuando, siendo Mesías, impuso en su intuición sus bajeles,
 que antes que los del sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.

¡E plubirus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo!
 Tráenos los secretos de las labores del Norte,
 y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,
 y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor el carácter.

¡Dinos Águila ilustre, la manera de hacer multitudes
 que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,

y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio,
y que teniendo el Águila y el Bisonte y el Hierro y el Oro,
tengan un áureo día para darle las gracias a Dios!

Águila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, como tú, mira al Sol.
May this grand Union have no end, dice el poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud de concordia y esfuerzo.

Águila, que conoces desde Jove hasta Zarathustra
y que tienes en los Estados Unidos monumento,
que sea tu venida fecunda para estas naciones
que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.

¡Águila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,
Águila prodigiosa, que te nutres de sol y de azul,
como una cruz viviente, vuela sobre estas naciones,
y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,
por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,
por algo estas presente en los sueños del Apocalipsis,
por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.

¡Salud, Águila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
reina de los azules, salud! ¡gloria!, ¡victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
y que renazca nuevo Olimpo, lleno de dioses y de héroes!

¡Adelante, siempre adelante! ¡Excélsior! ¡Vida! ¡Lumbre!
¡Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,
y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja
del mirar de los astros, y de lo que Hay más Allá!²⁰⁷

²⁰⁷ Rubén Darío, *El canto errante*, Volumen XVI de las *Obras Completas*, Administración "Mundo Latino", Madrid, 1918, pp. 43-46.

Como se ve, es difícil seguir en serio la engolada declamatoria hasta el final, pues su malabarismo adulón nos lleva los ojos al techo. Pero más allá de toda interpretación literaria, nos percatamos con claridad que la expresión lírica ha quedado despojada de su plumada ética y ahora nos encontramos vitalmente resituados en las antípodas del “tono general de honradez” que encausa y dota de coherencia “Nuestra América” de José Martí.